

Experiencias asociativas y representaciones agrarias en un agro en transformación

Juan Manuel Cerdá y Alejandra Salomón
(Compiladores)

Celia Basconzuelo - Olga Bonet - Ximena A. Carreras Doallo

Juan Manuel Cerdá - Solange Engelmann

Maximiliano Ivickas Magallán - Graciela Mateo

Valdir José Morigi - Marina Poggi - Lisandro Ramón Rodríguez

Alejandra Salomón - Ketlen Stueber - Martín Toselli

**Experiencias asociativas y representaciones agrarias
en un agro en transformación**

Experiencias asociativas y representaciones agrarias en un agro en transformación

Juan Manuel Cerdá y Alejandra Salomón
(Compiladores)

Experiencias asociativas y representaciones agrarias en un agro en transformación / Juan Manuel Cerdá ... [et al.] ; compilado por Juan Manuel Cerdá ; Alejandra Salomón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación CICCUS, 2017.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-693-719-1

1. Política Agropecuaria. I. Cerdá, Juan Manuel II. Cerdá, Juan Manuel, comp. III. Salomón, Alejandra, comp.
CDD 320.6

Primera edición: mayo 2017

Corrección: Ana Maidana
Coordinación y Diseño: Andrea Hamid

© Ediciones CICCUS - 2017
Medrano 288 (C1179AAD)
(54 11) 4981.6318 / 4958.0991
ciccus@ciccus.org.ar
www.ciccus.org.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.



Hecho en Argentina
Maded in Argentina



Ediciones CICCUS ha sido merecedora del reconocimiento **Embajada de Paz**, en el marco del Proyecto-Campaña “Despertando Conciencia de Paz”, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Índice

Introducción	7
<i>Juan Manuel Cerdá y Alejandra Salomón</i>	

En nombre de la fe y la defensa de nuestra religión... El asociativismo de crédito en manos de la iglesia y en el espacio rural cordobés. Un estudio de caso.	14
<i>Celia Basconzuelo, Martín Toselli y Olga Bonet</i>	

El cooperativismo vitivinícola mendocino: entre la política y los ciclos económicos.	38
<i>Juan Manuel Cerdá</i>	

Mate amargo: los pequeños productores en la cadena yerbatera (Misiones 1991-2013)	56
<i>Lisandro Rodríguez</i>	

De Varela a Palermo Hollywood. La presencia de organizaciones de la Economía Social y Solidaria	73
<i>Graciela Mateo</i>	

Desarrollo y organizaciones en el agro argentino. Los orígenes de los Consortios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA). 1957-1970.	102
<i>Maximiliano Ivickas Magallán</i>	

Representação sobre o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra: o uso da terra e a produção de alimentos.	125
<i>Solange I. Engelmann, Ketlen Stueber e Valdir José Morigi</i>	

Representaciones y estrategias de circulación de reivindicaciones en las sociedades en red. El reclamo de la propiedad de la tierra en la UST (Argentina).	144
<i>Marina Poggi</i>	
Lo propio como parte del Patrimonio de la Humanidad: la tierra como representación promotora del interés colectivo por la República Argentina.	158
<i>Ximena A. Carreras Doallo</i>	
Sobre los autores	180

INTRODUCCIÓN

Juan Manuel Cerdá y Alejandra Salomón

A lo largo de toda la historia argentina, el sector agrario es parte sustancial de la generación de riqueza y está inmerso en relaciones de poder político. Su temprana organización, en comparación con otros países de América Latina, es una de sus características distintivas. Muchas de esas experiencias asociativas, gestadas al calor del ímpetu estatal o del esfuerzo espontáneo de la sociedad civil, atraviesan cierta hipertrofia o una resignificación de su accionar al compás de los quiebres que operan en los modelos productivos, las tecnologías de la comunicación y las políticas públicas. Podemos interpretar que las relaciones sociales, históricas y determinadas en forma espacial, afectan su organización y funcionamiento. Decimos, entonces, la necesidad, la dimensión y el perfil de las asociaciones varían según la sociedad en las que surgen, así como se modifican al ritmo de las dinámicas de representación de intereses y de los procesos de cambio. Por tales motivos, el análisis de su influencia en diversas coyunturas y espacios constituye un fragmento ineludible en los debates actuales sobre el desarrollo rural.

La historiografía nos muestra que las asociaciones agrarias son fuentes de conflicto en torno a la distribución de recursos siempre escasos, sin embargo también permiten la resolución de problemas de los sujetos agrarios y ofician como canales de negociación entre éstos, otros grupos de interés y el Estado. Si bien la asociación se convierte desde temprano en uno de los ejes de la acción colectiva, la movilización sólo logra visibilidad en algunos conflictos puntales. Las más de las veces, la conflictividad es solapada, condensada en el plano de las ideas. De allí que amerite interés indagar, no sólo las confrontaciones explícitas, sino además la divulgación de reivindicaciones sociales en oposición a formas institucionalizadas o imaginarios contruidos a lo largo de la historia. El carácter más propositivo de sus ideas, valores y demandas no las exime de participar en campos de lucha.

Desde la década de 1980, la problemática de las asociaciones agrarias trae creciente atención por parte de la academia latinoamericana. A partir de entonces, múltiples vertientes disciplinares de las ciencias sociales y humanas se interesan en captar e interpretar las diversidades regionales, la heterogeneidad de sujetos sociales que las conforman y la complejidad que encierra su vínculo con el Estado. Con distintas aproximaciones teórico-metodológicas, la ciencia presta atención a los cambios y, cada vez más, en las continuidades de la Argentina rural.

Existe ya un consenso en torno a que el tránsito de la década de 1990, en el contexto de la apertura y desregulación de la economía y la retracción estatal, provoca la complejización del *campo* latinoamericano. La conjunción de innovaciones tecnológicas, modificaciones legislativas, la utilización más intensiva de los recursos naturales, la globalización de la economía y nuevos vínculos entre el Estado y el mercado, junto a reconfiguraciones de la estructura social, contribuyen al surgimiento de nuevos sujetos y relaciones sociales agrarias. Como consecuencia de la creciente diversidad y heterogeneidad que tiene lugar en la estructura económica y social de la actividad agropecuaria, se fragmentan y reestructuran los intereses sectoriales.

A partir de la concurrencia de los procesos mencionados, y para responder a las expectativas de sus bases sociales, cabe esperar que las viejas asociaciones agrarias redefinan funciones y campos de acción. Pero no siempre puede verse una reacción defensiva exitosa frente a la pérdida de importancia estratégica de la actividad y a la merma del poder de sus *elites* en los centros políticos. En estos casos, se retroalimentan una mayor marginalidad política y una menor capacidad de convocatoria. Por otro lado, es probable que aparezcan en la escena pública nuevas asociaciones con objetivos más específicos —a las antiguas el papel de interlocutores ante el Estado— y que nazcan nuevas alianzas y antagonismos tejidos en torno a la distribución del excedente agropecuario. Estas tendencias, como veremos en los trabajos de este libro, revitalizaron el imperativo de dilucidar las claves explicativas del asociacionismo en espacios históricamente definidos. En otras palabras, resulta imprescindible el conocimiento del contexto económico, político y social para explicar el panorama asociativo y sus clivajes en procesos dinámicos. Dicho contexto sólo puede ser comprendido como producto de una construcción dialéctica en el marco de un agro en transformación estructural e institucional, cuya lógica no es ni simple ni lineal.

Al colocar la lente de observación en las asociaciones agrarias, se vieron reflejados los procesos apuntados. En este sentido, en este libro se

reúnen una serie de trabajos que ofrecen al lector un abanico de miradas y escalas de análisis sobre las mismas, así como también las representaciones que construyeron en función de una serie de temas, tales como la tierra, el rol del agro en la economía, el desarrollo y la tecnología. Los estudios de caso aquí incluidos abonaron aquellas perspectivas que ponen el acento en el carácter procesual y complejo del mundo asociativo, así como en su permanente interacción con un contexto que lo condiciona. De acuerdo con este enfoque, resultó de nuestro interés evaluar el rol estratégico de las asociaciones agrarias en la confrontación ideológica en torno a la distribución de recursos y su capacidad de dar respuesta frente a los desafíos que el devenir histórico le presenta.

Se privilegiaron a lo largo de estas páginas dos problemáticas. Primero, se procuró tratar e interpretar, en distintos contextos, cuáles son los alcances y las limitaciones de las experiencias asociativas. Es decir, ¿De qué modo han influido los quiebres del modelo productivo, así como sus políticas inherentes, en los discursos, en las estrategias de acción colectiva y en los vínculos con el Estado y los sujetos agrarios? En este sentido, nos propusimos el desafío de comprender la incidencia de las marcas temporales en el devenir organizativo, en sus cambios y permanencias. En vinculación con lo anterior, cobra relevancia una segunda temática que ha ganado mayor protagonismo en las últimas décadas, asociada al uso del soporte virtual y televisivo como espacio de circulación simbólico de la información. ¿Cuál fue la incidencia en las prácticas asociativas y en la construcción y circulación de representaciones sobre problemáticas del agro? ¿Cómo se conformó el espacio territorial en tiempos en que priman las solidaridades virtuales y las lógicas del mercado?

Para dar cuenta de este amplio espectro de cuestiones, el libro se dividió en dos ejes temáticos. El primero abordó, desde una perspectiva histórica, la conformación y el desempeño de asociaciones agrarias como respuesta a realidades particulares que han modelado la Argentina rural. En esta sección, pudimos rastrear el surgimiento y el desarrollo de algunas cooperativas agrarias de la región pampeana, del nordeste y de cuyo, así como la gestación de CREA, agrupación de empresarios agropecuarios, cuya finalidad es aglutinar sinergias en pos del desarrollo de tecnología asociada a la producción. El segundo eje privilegió las miradas que, desde las organizaciones o los formatos televisivos, visibilizan a los actores sociales rurales o al territorio como formas de construcción social alternativa a la visión hegemónica.

La primera sección está integrada por un conjunto de trabajos basados en análisis de casos, se ocupan de cooperativas (Celia Basconzuelo,

Martín Toselli y Olga Bonet; Juan Manuel Cerdá, Lisandro Rodríguez y Graciela Mateo) y de asociaciones empresariales (Maximiliano Ivickas Magallán). El primero de ellos, escrito por Celia Basconzuelo, Martín Toselli y Olga Bonet, realizó un minucioso estado de la cuestión sobre la historia de las cooperativas de la Argentina en general y de la región pampeana, en especial. Este telón de fondo contextualiza la fundación, en 1911, de una cooperativa de crédito agrario ubicada en la localidad de Sampacho (provincia de Córdoba), que goza del impulso de un Comité Parroquial. A pesar de su pronta desaparición, ejemplifica una de las tantas formas de experiencias asociativas rurales, en este caso fomentando el crédito al pequeño agricultor, la sociabilidad y la acción cultural en una provincia con una fuerte impronta clerical.

El texto de Juan Manuel Cerdá estudió las cooperativas vitivinícolas en la provincia de Mendoza desde una mirada de largo plazo, haciendo hincapié en el retraso de su conformación en relación a otras actividades. Un esquemático repaso comparativo nos permite ver que, mientras que el cooperativismo era una expresión de múltiples actividades desde finales del siglo XIX, en el rubro vitivinícola lo es recién en 1928, y debe esperarse veinte años más para que se replicara la experiencia. Por otro lado, el autor examinó el desarrollo de estas entidades a lo largo del siglo XX, cuyo crecimiento en algunos casos es atribuido a adversas coyunturas económicas, y en otros, a la promoción del propio Estado provincial. De modo que la correlación de fuerzas, con epicentro en el sector vitivinícola, entre ciclos económicos, políticas públicas y organizaciones productivas fue la problemática sustantiva del capítulo.

Por su parte, Lisandro Rodríguez analizó un proceso reciente en la actividad yerbatera de la provincia de Misiones, zona marginal y de frontera. El autor demostró cómo desde la década de 1990, el viraje en el modelo productivo –signado por la concentración e integración– no sólo ha alterado el funcionamiento de las cooperativas yerbateras, sino que ha dificultado la permanencia de las mismas. En este nuevo escenario permeado por la lógica empresarial, la redefinición de estrategias (tales como la diversificación productiva y la conformación de consorcios) y el auspicio estatal no han alcanzado para suplir el debilitamiento del poder asociativo del sector más vulnerable de la cadena productiva.

Graciela Mateo develó otro corolario del avance neoliberal: el fortalecimiento del asociativismo como respuesta a las dificultades planteadas por la globalización. Tarea nada sencilla, la edificación de la economía solidaria requiere no sólo del auxilio estatal, también de un esfuerzo co-

lectivo para educar en valores; lo cual atestigua que el alcance de la experiencia excede, por cierto, el carácter económico. El *estudio de caso centrado en las vinculaciones entre el Centro Ecuménico de Educación Popular, la cooperativa hortícola Asociación de Productores Familiares (ubicadas ambas en Florencio Varela) y el Mercado Solidario de Bonpland (emplazado en Palermo)*, reveló que la articulación entre educación popular, economía social y comercio justo se traduce en un círculo virtuoso.

El último capítulo de esta primera parte de la obra, cuya autoría le corresponde a Maximiliano Ivickas Magallán, está dirigido al mundo empresarial, para explorar la creación en 1957 y el funcionamiento de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) entre 1960 y 1970, en un contexto político y económico caracterizado por la centralidad de las ideas desarrollistas. Ivickas Magallán subrayó el rol de esta asociación de vanguardia en la construcción de un paradigma productivo que convertía a la técnica moderna y al conocimiento en paladines de la producción agraria. Como queda expuesto, el saber no solo fue puesto al servicio del sector privado, también legitimó el accionar en la esfera pública. Con esta perspectiva, resultó evidente la vinculación entre expertos, asociacionismo agrario y burocracia estatal en una coyuntura modernizadora.

La segunda sección reflexionamos sobre el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los actuales modos en que las asociaciones construyen y hacen circular representaciones. El desafío impuesto por los avances tecnológicos puede dar lugar a nuevas tramas de solidaridad en pos del cambio social. Para ilustrar esto, los trabajos de Solange Engelmann, Ketlen Stueber y Valdir José Morigi –para el caso de Brasil– y de Marina Poggi –para la Argentina– indagaron sobre el papel que cumplen las redes sociales en el proceso de construcción identitaria del Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil y la Unión de Trabajadores sin Tierra (UST) en Argentina. Según los autores, las nuevas tecnologías les han permitido a dichos movimientos organizar procesos comunicacionales más complejos y a la vez más dinámicos, que derivaron en una mejor visibilización de sus demandas y propuestas. Ambos trabajos abordaron la problemática desde el análisis de discurso y dieron cuenta de las representaciones sociales sobre la tierra y la producción de alimentos.

Solange Engelmann, Ketlen Stueber y Valdir José Morigi llegaron a la conclusión de que el MST ha utilizado estratégicamente las TIC's para

instalar sus reivindicaciones en la opinión pública y posicionarse como interlocutor del Estado en torno a tres planteos principales: la lucha por la *reforma agraria*, el diálogo entre el campo y la ciudad y la producción de alimentos no cotidianos por parte de miembros de la organización. Asimismo, se destacó una modalidad de acción del MST divulgada de modo virtual: las *ferias*. Éstas, al demostrar las capacidades de producción, organización y trabajo de los *asentados*, representan un espacio público de mediación con la sociedad.

Por su parte, Marina Poggi sostuvo que el UST empleó las TIC's como medios para llevar a cabo una acción política polifacética; incluyó un sentido político, uno utópico, otro ético y también uno estético. Al igual que en el caso brasileño, el reclamo no se restringió al ámbito rural, sino que por el contrario, ganó notoriedad y aglutinó al movimiento mediante su irrupción en el ámbito urbano. Así, se observó que la web se convirtió en el lugar en el que confluyen tanto las estrategias reivindicativas nacidas en la red global, como también aquellas instauradas desde los espacios locales.

Por último, cerró esta sección el trabajo de Ximena Carreras Doallo, que exploró las representaciones sobre el territorio construidas por un programa realizado para el Canal Encuentro. Aquí puede verse cómo las representaciones iconográficas de la naturaleza son valoradas por el discurso como un bien o patrimonio de la humanidad. El foco del ciclo televisivo está colocado en la tierra como concepto polisémico, haciendo alusión a sus cualidades estéticas, simbólicas y biológicas, más allá de las comerciales. Como concluyó la autora, la comunicación permite re-crear espacios y darles múltiples significados que exceden aquellas visiones hegemónicas asociadas a la producción de alimentos. Esta perspectiva mostró, una vez más, que el problema del agro no concluye en la lucha por la tierra productiva, el trabajo o la producción de bienes, sino que contempla la construcción simbólica de preservación, como son las áreas protegidas.

Realidades traducidas en asociaciones y asociaciones que inciden en realidades, son a grandes rasgos los elementos caracterizadores de este volumen. A partir del aporte de diversos especialistas sobre casos empíricos, creemos haber arrojado cierta luz sobre aspectos menos vislumbrados del agro, en un país cuya influencia fue y es esencial.

Vale la pena mencionar que este libro, en su mayoría, fue el producto de una selección de textos cuya versión preliminar fue presentada en las *XIII Jornadas de Investigación y Debate y V Internacionales de Investigación y Debate* que se desarrollaron en julio de 2016 en la Universidad

Nacional de Quilmes, cuyo tema convocante en esa oportunidad fue la indagación de los sujetos sociales y los territorios agrarios latinoamericanos en los siglos XX y XXI. Las contribuciones que aquí se presentan no hubieran sido posible sin la colaboración de los autores, quienes han estado atentos a las sugerencias para hilvanar un hilo conductor en torno a nuestras inquietudes por la interacción entre el asociacionismo con una realidad que lo define, lo limita y lo potencia. Por último, deseamos expresar nuestro agradecimiento al CEAR, al CONICET y al FONCYT, por haber brindado asistencia financiera.

En nombre de la fe y la defensa de nuestra religión... El asociativismo de crédito en manos de la Iglesia y en el espacio rural cordobés. Un estudio de caso¹

Celia Basconzuelo², Martín Toselli³ y Olga Bonet⁴

Introducción

El asociacionismo nombra una de las experiencias de sociabilidad más interesantes de la historia social en el mundo occidental. Dentro del amplio arco de formas que presenta, un nutrido conjunto corresponde al cooperativismo. De manera cronológica, las primeras experiencias de este tipo en Argentina pueden ubicarse en las últimas décadas del siglo XIX, inspiradas en corrientes de pensamiento europeas; en tanto que la tendencia a afianzarse como actor de la sociedad civil es más visible en la década del 20. Así, en 1924 se contabilizan en todo el país la cifra de 206 cooperativas que poseen agrupadas un capital de más de 40 millones de pesos, con 118.945 asociados. Cuatro años después, ese número se eleva a 222, de las cuales 143 son rurales (Plotinsky, 2015: 170, 174).

El universo cooperativo se halla integrado por distintas instituciones. Los estudios más difundidos remiten a las cooperativas de consumo (Repetto, 1976), las agrarias (Lattuada, 2004; Girbal-Blacha, 2001), las eléc-

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en XIII Jornadas Nacionales y V Internacionales de Investigación y Debate, CEAR, UNQ, 2016. Agradecemos los comentarios y sugerencias de la Dra. Noemí Girbal-Blacha, relatora del trabajo en dicho evento académico.

2 Universidad Nacional de Río Cuarto-CONICET.

3 Lic. en Historia (UNRC). Actual intendente de Bulnes. Proporcionó gentilmente las fuentes vaticanas para realizar este trabajo, las cuales fueron, a su vez, localizadas en Roma por el presbítero Ignacio Costa, reconocido historiador de la iglesia riocuartense.

4 Lic. en Historia (UNRC). Colaboró en la interpretación de las fuentes vaticanas, las cuales están redactadas en idioma italiano.

tricas (Romero, 2002) y las de crédito. No obstante, éstas últimas, participan con un porcentual menor dentro del conjunto, pues hacia 1936 representan tan solo el 8,12% del total y en 1940 el 9,75%. (Plotinsky, 2015: 174).

Las cooperativas de crédito corresponden a una modalidad institucional que opera por fuera del sistema bancario o financiero oficial y se localizan tanto en el espacio urbano como rural. De acuerdo con Daniel Plotinsky (2015: 164), recogen históricamente en nuestro país expresiones diferentes: bancos populares, cajas regionales de préstamo, de ahorro, cajas de crédito y cajas rurales (en adelante CR).

Los estudios específicos sobre las CR son escasos y en general relatan experiencias más actuales que acontecen en países de Centro América (ONU, 2014); puede encontrárselas también en el medio rural andaluz. (Sánchez Antonijuan, 1985). En ambos contextos se trata de asistir a los pequeños productores a través del impulso y fortalecimiento de mecanismos sociales de salvaguarda para casos de emergencias, así como también la implementación de esquemas de gestión institucional y comunitaria del riesgo.

En Argentina, sus antecedentes datan de principios del siglo XX. Así, Daniel Plotinsky atribuye a la Liga Social Argentina –entidad representativa del ideario social cristiano, cuyo propósito es combatir las tendencias izquierdistas de la época y aproximarse para ello a los sectores populares– el impulso que cobran algunas organizaciones con fines solidarios, basados en la ayuda mutua, algunas de las cuales adoptan la forma de CR. Entre 1911 y 1915 se fundan las primeras, en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, aunque en opinión del mismo autor “nunca alcanzaron a tener un gran desarrollo”, puesto que la crisis del 30 habría llevado a la liquidación de la mayoría, de manera tal que hacia mediados del siglo veinte no se contaría con ninguna de ellas. (Plotinsky, 2015: 166) Por su parte, Noemí Girbal-Blacha estudió en detalle las cooperativas agrarias localizadas en la región pampeana, y subraya que es “en Entre Ríos donde el crédito agrario toma características distintivas, formándose cajas rurales en algunos casos y pequeños bancos en otros”. Afirma también que “el ejemplo de Entre Ríos no se difunde fácilmente” (Girbal-Blacha, 2001: 249-250).

Las CR se caracterizan, como su nombre lo indica, por su anclaje en el mundo agrario y por fomentar el crédito social destinado al pequeño agricultor. Los aportes historiográficos existentes permiten conocer, desde el punto de vista regional, el caso entrerriano y en el plano local

la implantación de la CR en la colonia de Sampacho, distante a 45 km al sudoeste de la ciudad de Río Cuarto. Dicha Caja se organiza a partir del año 1911 desde un Comité Parroquial que le brinda impulso. Participa así, de la trama de experiencias asociativas rurales desde el plano del crédito, fomenta la sociabilidad y la acción cultural, aunque sea sólo por un quinquenio al cabo del cual ya no se cuenta con mayores datos, razón por la cual se entiende que deja de funcionar.

Este trabajo tiene por objetivo estudiar ese caso. Las preguntas centrales que recorren el relato son cuatro: ¿Cuáles son los alcances y límites de esa experiencia? ¿Corresponde caracterizarla dentro del campo asociativista o cooperativista agrario? ¿Qué identidades y qué tipo de relaciones sociales resultan movilizadas por esta breve, aunque intensa, experiencia crediticia agraria? La idea central que intenta demostrar esta investigación es que en los primeros años de la década de 1910 la función social del crédito en el agro cordobés es estimulada por el asociacionismo católico, en competencia con el cooperativismo clásico y, sobre todo, en disputa con la influencia del socialismo.

Entre las diversas vertientes historiográficas que pueblan la historia social, se ha escogido la microhistoria y en coherencia con su propuesta de la reducción de la escala de análisis, se propone como recurso metodológico el estudio de un caso. Para reconstruir el desenvolvimiento y vicisitudes de la CR en la colonia Sampacho, es de gran utilidad la documentación fechada entre los años 1907 a 1916, existente en el Archivo Secreto Vaticano (en adelante ASV)⁵, así como también dos descripciones historiográficas (Cattana, 1988; Gallardo, 2012). La documentación permite acceder a la correspondencia intercambiada entre el Presbítero Juan Mauricio Cinotto, asignado por la diócesis de Córdoba para el trabajo pastoral en la colonia, con el arzobispo Aquiles Locatelli de Buenos Aires y, a su vez, con el padre Federico Grote, fundador de los Círculos Obreros Católicos en nuestro país. Otras fuentes eclesásticas de consulta son los Libros de Registro del clero diocesano, correspondientes a la gestión del obispo Zenón Bustos y Ferreyra (obispo titular desde 1905 hasta 1919), con sus notas enviadas a los presbíteros de la campaña (AAC, Li-

5 El presbítero Ignacio Miguel Costa, realizó una estada de investigación en los Archivos del Vaticano como becario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland y en ese marco acercó a miembros de nuestro equipo la documentación aquí consultada. Dicho sacerdote falleció el 30 de julio de 2015.

bro del Obispo Zenón Bustos y Ferreyra).⁶ Por otro lado, complementan la información las notas publicadas en el diario cordobés y católico *Los Principios*, que mencionan algunos detalles sobre el funcionamiento de la CR del sur cordobés.

Producción historiográfica orientativa

La historiografía argentina sobre el cooperativismo de crédito puede agruparse en dos grandes líneas. Por un lado, aquellos trabajos sobre una dimensión descriptiva, cronológica que permiten acceder a su historia institucional, así como también observar la legislación marco. Los orígenes se remontan a fines del siglo XIX, aunque las denominadas cajas rurales, de crédito y ahorro, son impulsadas en los primeros años del siglo siguiente, gracias a la acción de la Liga Social. Dicha entidad se constituye de acuerdo con el modelo impulsado por el filósofo alemán Friedrich Raiffeisen en 1864. En opinión de Daniel Plotinsky (2015: 166), las cajas rurales resultan ser muy útiles para los campesinos de las capas medias aunque “nunca alcanzaron a tener un gran desarrollo”, y su declive se inicia en 1930, hasta desaparecer a mediados del siglo XX. Por su parte, la cronología elaborada por Aarón Gleizer (1999) para dar cuenta de los acontecimientos cooperativos y financieros desenvueltos en nuestro país a lo largo de los siglos XIX y XX, subraya que los primeros intentos por legislar en materia de CR se sitúan entre los años 1905 y 1919.

En segundo lugar, pueden mencionarse aquellas contribuciones colectivas que, por el hecho de abocarse al tratamiento del universo asociativo en Argentina, aluden a la variante cooperativista. Sin embargo, cuando se detienen en las opciones crediticias muestran los casos urbanos. Así, Luis A. Romero afirma que no es fácil conceptualizar el cooperativismo ya que “no todas responden estrictamente a la definición de asociación: muchas de ellas eran lisa y llanamente entidades empresarias y otras que comenzaron con caracteres diferentes fueron derivando hacia ello” (Romero, 2002: 192). Ubica su nacimiento en el momento de “madurez de la sociedad civil” (Ibídem: 169), y considera que son alentadas a partir de la sanción en 1926 de una ley que regula su funcionamiento.

6 Las notas proceden del Obispado de Córdoba, pues la diócesis de Río Cuarto es creada recién en 1934 por bula papal de Pío XI. Hasta entonces, las colonias pertenecen a aquella jurisdicción eclesiástica mayor (Costa, 2004).

Describe un panorama general y se detiene en las agrarias, las de consumo, las eléctricas, sin contemplar la modalidad que fomenta el crédito. Por su parte, los esclarecedores aportes de Hilda Sábato (2002) acerca de las asociaciones católicas, refieren solamente las de sesgo mutualista, citando como ejemplo los Círculos Obreros Católicos que actúan en Córdoba y en el ámbito urbano. En síntesis, ambos trabajos no reparan en la existencia de las CR.

Dentro del mismo campo de la historia, se destacan los aportes que focalizan en el cooperativismo rural, como el pormenorizado trabajo de Noemí Girbal-Blacha (2001). Si bien circunscripto a la etapa del peronismo, plantea los vínculos que se potencian entre política, cooperativismo y crédito, y menciona el caso de Entre Ríos como precedente de las CR.

Por otra parte, cabe mencionar las contribuciones que analizan el catolicismo social desde las agrupaciones, aunque no aluden al rol de las CR. En este punto, Eduardo Zimmermann (1994) destaca el papel de la Liga Democrática Cristiana en tiempos del reformismo liberal, cuyas acciones se orientan en dos líneas: por una parte, se busca atraer a la clase trabajadora por medio de la labor de los Círculos y, por la otra, se alienta la participación de sus dirigentes en el desarrollo de programas de legislación social y obrera.

En orden de considerar las contribuciones historiográficas cordobesas, puede inferirse que tampoco se repara en la importancia de las CR. Un autor clásico como Efraín Bischoff (1995) aborda el problema de la tierra y destaca el impacto que tuvo el conflicto agrario de 1912, pero no menciona ninguna cuestión relacionada con el crédito agrícola. Aníbal Arcondo (1980), referente inequívoco del estudio del conflicto agrario cordobés, analiza y discute los diferentes planos que supone la disputa planteada por los colonos pero sin hacer mención alguna a la contribución de las CR.

En relación con las organizaciones emblemáticas de la asistencia social, Gardenia Vidal se ocupa de los Círculos de Obreros Católicos, así como de otra institucionalidad urbana y representativa del pensamiento católico social, como es la Católica Argentina. Constituida en 1919, refleja el acento colocado por una política de creciente romanización, cuya intención es unir a los católicos en distintas partes del mundo para encarar acciones sociales de contrapeso a las influencias de las izquierdas.

Roberto Ferrero se ocupa del problema del crédito y detalla las dificultades por las que atraviesan los colonos para acceder a dicho beneficio. Indica sólo a los agentes del comercio. Son ellos, en su opinión,

quienes terminan constituyéndose en los intermediarios reales del crédito “despojando al arrendatario de la renta agraria” (Ferrero, 1999: 45). Por esto, el comercio de ramos generales en los pueblos y en las colonias de la pampa cerealera cumplían una doble función frente al agricultor: proveedor de bienes de consumo y del crédito.

Por último, cabe mencionar que la historiografía local riocuartense proporciona un trabajo de carácter narrativo y anclado en la reivindicación de la figura del sacerdote italiano Juan Mauricio Cinotto (Cattana, 1988), para dar cuenta de cómo este hombre de la Iglesia, preocupado por el aspecto espiritual y material de los colonos, y al parecer en una acción solitaria, condujo en Sampacho la fundación e instrumentación de una CR a partir del año 1911. Desde una perspectiva histórico-cultural, Milagros Gallardo (2012), refiere el mismo caso en el contexto de su estudio centrado en figuras sacerdotales cordobesas.

De acuerdo con estas consideraciones, el abordaje del estudio de caso centrado en la CR de Sampacho tiene varios propósitos. En primer lugar, se plantea una discusión conceptual para definir esta experiencia de crédito en el sur cordobés y dar cuenta de la pertinencia de apelar a una categoría específica que no se ajuste estrictamente al cooperativismo agrario clásico conocido. En segundo término, se explica la consolidación histórica del paradigma del catolicismo social, dentro del cual se ubica la experiencia de las CR. En tercer lugar, se precisan sus antecedentes históricos. Los últimos párrafos analizan la experiencia de la CR describiendo, en primer lugar, el contexto de la colonia, luego las vicisitudes que se ciernen sobre los pobladores para acceder al crédito, las identidades propiciadas y, por último, las relaciones sociales alentadas desde la CR en estudio.

Cooperativismo o Asociativismo agrario de crédito. Una aproximación conceptual

Dos estudiosos del cooperativismo agrario, Mario Lattuada y Juan Mauricio Renold, sostienen que tal movimiento intenta abarcar dos metas complementarias: una de carácter social, donde la acción se concentra en prestar un servicio basado en principios de solidaridad, libre asociación y gestión democrática; otra, de carácter económica orientada a la defensa de los intereses y a la mejora de los ingresos y situación económica de sus asociados.

La solidaridad entre los miembros que comparten experiencias de proximidad es una nota distintiva del cooperativismo. Asimismo, el respaldo que se ofrece a un colectivo social representa otra característica que deviene en la conformación de entidades destinadas a suministrar distintos servicios, para financiar el ciclo productivo y sustituir la red de acopiadores (Romero, 2002). Las cooperativas agrarias que cumplen con esta tarea pretenden beneficiar de manera particular a los agricultores que explotan pequeñas fracciones de tierra, los aprovisionan de artículos de uso y consumo y controlan el transporte de productos. Introducen, entonces, otro matiz en el desarrollo agrario, el de interceptar el papel nocivo que los intermediarios representan en los ciclos de comercialización (Girbal-Blacha, 2001).

En cambio, las CR sur cordobesas responden al grupo de los asociacionismos católicos sociales. En efecto, se apartan de la matriz conceptual del cooperativismo por cuanto no son entidades autónomas de personas, sino que se constituyen alentadas por figuras eclesiásticas que inculcan y exigen de sus asociados la adhesión católica. Es cierto que recogen los valores cooperativos, solidarios y de ayuda pero bajo una lógica de funcionamiento que las aparta del cooperativismo clásico: dichas organizaciones no están sujetas a un control democrático u horizontal, su gestión entrelaza la administración colectiva con la supervisión jerárquica clerical y sus estatutos requieren la aprobación del obispado de Córdoba. Aún más: nacen a partir de una estructura institucional marco, los Comités Parroquiales, que se constituyen en el verdadero núcleo aglutinante de asociados (Boletín Diocesano, 2002: 18).

En síntesis, las CR ratifican la existencia en el campo de la historia social de un tipo de asociativismo de cuño católico social, que posiciona a la Iglesia a través de sus agentes eclesiásticos en el mundo agrario en la función social del crédito. Práctica que le permite complementar, por una parte, el trabajo clerical que despliega y dirige en dicho ámbito hacia los arrendatarios y, por la otra, disputar con cooperativas agrarias de otro tipo un conjunto de acciones, mediante las cuales se brinda asistencia crediticia múltiple a la capa de medianos propietarios y trabajadores del agro cordobés.

El catolicismo social en el marco del modelo agroexportador

En el tránsito hacia el siglo veinte, los gobiernos liberales procuran sentar nuevas miradas acerca de la cuestión social. En ese clima de ideas,

avanza en nuestro país una corriente denominada “economía social”, cuya dinámica en Europa transcurre alrededor de cuatro escuelas: liberal, solidarista, socialista y cristiana social. Conforme el ideario del liberalismo reformista (Zimmermann, 1994), se presenta en 1905 y ante el Congreso de la Nación un proyecto de ley, autoría del entonces senador Francisco Uriburu, sobre cajas rurales cooperativas. En 1911, el Poder Ejecutivo a cargo de Roque Sáenz Peña eleva otra propuesta similar bajo el título Cajas Rurales y en 1919 presenta una iniciativa del mismo tenor, el ministro Alfredo Demarchi (Gleizer, 1999).

A su vez, un grupo de intelectuales y profesionales argentinos fundan en 1911 el Museo Social Argentino, una institución que pretende intermediar entre el Estado y la sociedad, desde un rol “consultivo e informativo de los problemas sociales”. También se busca promover el mutualismo, el cooperativismo y el asociativismo y se trata de actuar con la finalidad de “recoger y transmitir información sobre la economía social” (Zanzottera, 2014: 219).

Una de las contribuciones más interesantes que aporta la Iglesia a partir del papado de León XIII es el *corpus* de una doctrina social que busca orientar prácticas de acción. Así es como se consolidan en las sociedades europeas y latinoamericanas los Círculos Obreros Católicos. El propósito que los anima es ofrecer a la capa de trabajadores asociados diferentes servicios, entre los que se cuentan la mutualidad, agencias de trabajo, cajas de ahorro, encuentros sociales y culturales. (Vidal, 2002; 2006). En la provincia de Córdoba, ese campo donde lo católico ejerce un fuerte influjo se complementa con otra institución como la Unión Popular Católica Argentina (Vidal, 2009), aunque ésta no se ocupa de ofrecer cobertura de crédito.

Las reflexiones anteriores permiten deducir, entonces, que desde distintas vertientes del pensamiento político buscan comprenderse las tensiones desencadenadas en una sociedad cada vez más diversa en su composición y, por ello mismo, más compleja. Una de las perspectivas es aportada por la Iglesia católica, a partir de las innumerables organizaciones de nuevo cuño que avanzan también en Argentina, hacia el interior de la pampa gringa.

La Encíclica “Rerum Novarum” constituye en un fuerte estímulo en ese sentido, pues intenta promover el asociacionismo para lograr un acercamiento mayor con los sectores vulnerables de la sociedad, los cuales a su vez resultan disputados por el socialismo. De manera que la CR de Sampacho no debería interpretarse como un proyecto clerical aislado,

sino auspiciado por las corrientes más renovadoras del catolicismo que insisten en el principio de abrir espacios de participación para la Iglesia, más allá de lo estrictamente doctrinario.

Ese impulso asociativo se enmarcaría en el principio de subsidiaridad, presente en dicha encíclica social. Consiste en comprender que la dignidad de la persona no puede dissociarse de los grupos y de la sociedad civil. Las organizaciones deben responder desde una actitud de ayuda o “subsidium”, que significa apoyo y ayuda económica, institucional, legislativa, ofrecida a las entidades sociales más pequeñas (Pontificio Consejo, 2005: 126-128).

Las cajas rurales en sus orígenes

La preocupación por dotar de instrumentos de crédito, de cooperación y de ahorro a la agricultura moviliza algunos intelectuales a nivel internacional. Es en España, de acuerdo con fuentes de época, donde se piensa en las cajas rurales de préstamo como una opción posible para financiar el crédito agrícola y atender las demandas de pequeños y modestos labradores, cultivadores o arrendatarios.

Así lo expone en 1902 el español Rafael Ramos Bascuñana. En un trabajo de referencia ineludible para conocer la problemática del crédito en el agro de su país, advierte acerca de la dificultad con que tropiezan los agricultores para acceder al crédito agrícola y advierte que cuando lo consiguen, las exigencias son enormes, de manera que acuden a los usureros. Diferentes causas explican por qué son prácticamente inexistentes los canales del crédito agrícola: los intereses desmedidos, los impuestos, las leyes civiles, el caciquismo, la indiferencia de las instituciones bancarias que facilitan el dinero al comerciante o al industrial pero la niegan al labrador.

Las ventajas del sistema que propugna parecen evidentes: se trata de inculcar la “cooperación” para que los labradores cuenten con dinero, sean abastecidos de ganado y, de esa manera, frenar los engaños de los intermediarios. Asimismo, se trata de auxiliar “a las víctimas de la usura”; de otorgarles a través de la CR una solución fácil y económica que les provea un seguro sobre la producción ganadera o sementera. Se insiste en la necesidad de divulgar la modalidad auspiciada por la CR con la intención de provocar una “gran revolución en la forma de explotar el suelo” (Ramos Bascuñana, 1902: 9).

Resulta clave la frecuencia en aludir a la idea de “asociación” a partir de la cual se promueven las instituciones que realizan “bienes inmensos a la agricultura” (Ramos Bascuñana, 1902:28-29). Así, entonces, se piensa que sobre esa base pueden nacer cámaras agrícolas, cajas de ahorro, escuelas nocturnas, escuelas de experimentación y ensayo. En el caso de las cooperativas de crédito, pueden facilitar el otorgamiento de dinero a préstamo en las épocas de siembra y/o recolección.

En síntesis, a principios de siglo XX se cree oportuno en España reflexionar acerca de la urgencia de idear instrumentos para el crédito agrícola, a la vez que neutralizar el papel de los intermediarios. Asociarse para cooperar con el agricultor español: esa es la estrategia promovida para tornar un poco más dinámica algunas prácticas agrarias que deben lidiar, a la par de los fenómenos climáticos perjudiciales que afectan los ciclos de producción, con los actores socio económicos compenetrados con aquellas lógicas del capitalismo que introducen grietas y tornan vulnerable la situación en la comunidad de pequeños y medianos propietarios o campesinos.

La colonia Sampacho en el contexto del mundo agrario sureño cordobés

La localidad de Sampacho se origina a partir del fuerte San Fernando, fundado por el marqués de Sobremonte cuando era gobernador intendente de Córdoba, como parte del plan de frontera interior. Su historia posterior es de reconstrucciones periódicas en el marco de la conflictividad con la comunidad ranquelina de la región, hasta 1869 cuando se impulsa y concreta el avance hacia la frontera del río Quinto (Mayol Laferrère, 1977). Así, las tierras públicas del sur de Córdoba son incorporadas a los requerimientos del capitalismo agrario; sin embargo, no representan un atractivo inversionista para la elite cordobesa, sino hasta después de 1880, razón por la cual las operaciones encuentran más dispuestos a compradores británicos, bonaerenses, y santafecinos. (Ferrari y Caldarone, 1988).

En tanto, este proceso de transferencia de tierras públicas a manos privadas se registra con mucha lentitud, la transformación social y productiva que significa toda colonización deviene en Córdoba, por una parte, gracias a la proyección del mismo fenómeno que desde el litoral santafecino opera hacia el este de nuestra provincia, siendo acompañado por la extensión del riel desde Rosario hacia la capital mediterránea (Fe-

rrero, 1978; Arcondo, 1996). Más decisiva resulta, entonces, la política colonizadora que el gobierno provincial impulsa a través de leyes consecutivas que se han sancionado y reglamentado desde 1855 (Riquelme de Lobos y Vera de Flachs, 1980).

En ese marco de colonización oficial arriban los primeros inmigrantes a la región de Sampacho en el año 1875. Alrededor de cien familias de origen italiano, a los cuales se incorporan, años después, un nutrido contingente austríaco, constituyen el núcleo poblador. El aporte francés y español complementa la impronta colonizadora, aunque en un registro cuantitativo menor.

En 1914, la provincia registra, de acuerdo con las cifras del censo nacional, un total de 735.472 habitantes, con lo cual triplica su población respecto del primer censo nacional que arroja un número de 210.508 pobladores. El Departamento Río Cuarto contabiliza por entonces 64.851 habitantes, entre los cuales la población urbana totaliza 33.467, superando por escaso margen a la población rural con 31.384 pobladores. En el tomo dedicado a las explotaciones agropecuarias, los censistas anotan unas 40.964 de ese carácter en toda la provincia, mientras en el Departamento Río Cuarto suman 3.508 (0,86%) de las cuales el mayor porcentaje corresponde a dominios entre 25 y quinientas hectáreas. Es decir, predomina la pequeña y mediana propiedad con actividad centrada en la agricultura. En cuanto a la nacionalidad que trabaja allí, el número mayor es de italianos, es de 1.417, seguido por 1.275 argentinos, 257 españoles y 156 austríacos de un total de 3.269 habitantes en todas las explotaciones del Departamento. (Tercer Censo Nacional, 1914, Tomos II y V).

Los problemas que afectan a la colonia son similares a otras. La producción puede verse afectada por el impacto de fenómenos naturales, tales como sequía, granizo, heladas, plagas, etc. La propiedad resulta a veces amenazada por el robo (abigeato) de ganado o bien por la acción del fuego intencional. El manejo de los asuntos jurídicos de la campaña queda en manos de los agentes públicos, quienes no pocas veces se desempeñan de modo arbitrario. Por eso, algunas asociaciones de asistencia mutua organizadas en el espacio agrario por los extranjeros procuran resguardar a los colonos de dichos abusos de poder (Remedi, 1996).

Llama la atención la profusión que adquieren estos indicadores negativos en una etapa, como lo es la primera década del siglo XX, caracterizada por un sostenido crecimiento económico, resultado de la expansión agropecuaria heredada de la centuria anterior. Sin embargo, los desajustes sociales de una sociedad en transformación eran clarísimos en ma-

teria de vivienda, salud, educación, “así como los problemas vinculados con la penetración material e institucional del Estado” (Moreyra, 1999: 436).

En el plano territorial eclesiástico, el sur de la provincia de Córdoba reviste el carácter de Curato desde 1731, hasta la creación de la diócesis en 1934. En ese lapso la presencia franciscana es relevante, tanto a nivel de reproducción local de sus colegios de Propaganda Fide, como su participación en el ámbito de la frontera sur y en el control que ejercen sobre la parroquia de la Concepción del Río Cuarto. Esa influencia comienza a revertirse cuando en 1905 son desplazados por el clero diocesano (Boletín Diocesano, 2002). En este contexto, cabe explicar la acción del sacerdote italiano Juan Mauricio Cinotto (1873-1946) quien llega a la Argentina en 1901 y en los años siguientes desarrolla su labor de presbiterio en colonias cordobesas, primero como capellán en Colonia Devoto (San Francisco) y luego como párroco de Sampacho (1905), tres años después de ser creada dicha jurisdicción eclesiástica. Rápidamente encara la gestión de la primera CR en la región (Cattana, 1988). Su labor pastoral culmina en 1943 y tres años después, fallece.

Los chacareros, el acceso al crédito y la CR de Sampacho

El crédito es una cuestión clave para el desarrollo agrícola. Así lo entienden las cooperativas agrarias que se ocupan de comercializar productos primarios, reducen los costos de intermediación, agrupan y asisten a los productores rurales. El sistema se extiende en las provincias pampeanas y en los años treinta alcanza al área chaqueña. No obstante, varios factores condicionan el arraigo del cooperativismo agrario, de forma particular, los intereses de los grandes exportadores, de los consignatarios y del comerciante local, sumado a la falta de fomento oficial, la presencia arraigada del latifundio y el aislamiento del productor rural (Girbal-Bla-cha, 2001).

El acceso efectivo al crédito favorece a los sectores agroindustriales, en vez del pequeño productor agrario o el chacarero. Ello explica la plena vigencia de una figura como el comerciante de ramos generales, “verdadero proveedor” en ausencia de entidades oficiales (Ferrero, 1999). Esa situación explica también la dependencia en la cual se ubican los grupos sociales menos favorecidos. (Moreyra, 2015).

En la colonia Sampacho va a desarrollarse una experiencia innovadora para la región a partir de que Iglesia católica autoriza la conformación

de organizaciones, entre cuyas funciones está la asistencia al colono en las más variadas necesidades. Le plantea el desafío de sembrar y cosechar en un espacio sometido a inseguridades y arbitrariedades varias.

El padre Cinotto arriba a Sampacho en el año 1905. En una carta enviada al arzobispado de Buenos Aires, fechada el 27 de abril de 1911, comenta cuáles son los pasos seguidos para sentar las bases de la primera CR en la zona, qué acciones comienza a desarrollar y cuáles son los requisitos para adherir como asociado:

[...] la obra social existente en mi Parroquia es el Comité Parroquial. Lo fundé el 21 de octubre de 1907. Para hacerlo me basé en los estatutos y reglamentos dados a la obra de los Congresos y Comités católicos por León XIII para Italia [...] A la parte moral del Comité [...] le he añadido la parte material, como por ejemplo, la sección de seguro contra tormenta, cooperativa de consumo, Caja Rural; de tal manera que sin tener el socio la obligación de participar de todos los beneficios sociales, si lo desea puede gozar de esos beneficios, pero para ello debe ser socio del Comité [...] Para participar del Comité se debe ser católico practicante. Al año siguiente de la fundación se organizaron las comisiones y las subcomisiones y se creó la bandera social. Al año siguiente se creó la sección de seguros contra tormentas sólo con el primer aporte económico de los socios. [...] El fondo de la caja sirve actualmente como caja rural hasta que se pueda formar la sección de la Caja Rural propiamente dicha [...] Con la cooperativa se tratará de conseguir sin mucho esfuerzo la compra del cereal; en esto nuestros colonos fueron engañados por negociantes. Después vendrá la Caja Rural definitiva. El número actual de socios asciende a unos 180.⁷

La CR en Sampacho se constituye a partir de un núcleo de socios católicos dirigidos por un presbítero que aportan de manera cooperativa y solidaria un fondo común. La experiencia es impulsada desde esa colonia hacia otras con la mediación ejercida por las respectivas parroquias. En este punto es donde confluye también la directiva y el apoyo del obispo de Córdoba, Zenón Bustos. Las cartas enviadas al cura de Sampacho demuestran su intención de que en las otras parroquias se funden asociaciones del mismo tenor que la existente en el sur cordobés.⁸

En noviembre de 1911, el padre Cinotto comunica por correspondencia al padre Grote, quien por entonces reside en Buenos Aires, la apertura de la CR. Ocurre días después de que el abogado y sociólogo italiano, José Serralunga Langhi, presentase una conferencia en Sampacho sobre

⁷ Texto transcrito en *Boletín Diocesano*. Enero/marzo 2002. N° 127, p. 16.

⁸ (AAC) Correspondencia del obispo Zenón Bustos y Ferreyra. Noviembre 1907.

el patriotismo, desde la perspectiva de la doctrina católica y alentara, en consecuencia, la iniciativa asociativista. Esa obra se entiende en complemento con otra, la cooperativa de consumo.

Ya en marcha la CR, impulsa la compra de una trilladora mediante un capital de 17.700 pesos que logran aportar cinco socios, aunque queda claro que la propiedad corresponde a la CR. A lo largo de esa gestión, el cura Cianotto convoca, agrupa y convence a los colonos acerca de la importancia de invertir en un bien de capital imprescindible para mejores ganancias.⁹ Al mismo tiempo, la institución funciona como una aseguradora de la producción, ya que se consigue resguardar alrededor de 10 mil quintales de cereal.

La práctica asociativa se consolida con la fundación de la sede social, donde funciona la Caja Rural y el Comité Parroquial¹⁰, y a la par una biblioteca con sala de lectura, donde tienen lugar conferencias destinadas a la formación cultural de los asociados rurales.

A pesar de estos evidentes logros, la CR encuentra dificultad para obtener su personería jurídica. El trámite se inicia a fines del año 1911 ante el gobierno de la provincia de Córdoba, siendo otorgado recién el 20 de noviembre de 1913.¹¹ A esta demora ocasionada en el plano gubernamental puede sumarse cierta reticencia por parte del obispo Zenón Bustos a otorgar un apoyo más contundente a las CR. ¿Cuál es el motivo que explica esa posición frente a un emprendimiento que recibía apoyo desde Buenos Aires inclusive? Una indagación más profunda de la totalidad de la correspondencia intercambiada entre el obispado y la campaña puede esclarecer dicho interrogante.

Mientras tanto, la CR en plena acción debe lidiar con los intermediarios de la comercialización del cereal, tal como lo expone el padre Cinotto en carta al padre Federico Grote, el 4 de diciembre de 1911, al decir:

[...] habiéndose constituido un nuevo trust, hecho con la nueva cosecha por tres negociantes que tienen trilladora, nuestra Caja Rural no había podido trabajar con el cereal, porque estos señores no trillan sino es con la obligación de vendérselo a ellos al precio ínfimo que imponen, perjudicando así a los pobres colonos [...] Mientras tanto, los señores del trust, sintiendo el olor

9 (ASV). Secretaría di Stato. Archivio Nunziatura Argentina. Scatola: 52; Fascicolo: 1; Sampacho, 4/12/1911. Carta del Pbro. José Cinotto al Internuncio Locatelli.

10 (ASV). Secretaría di Stato. Archivio Nunziatura Argentina; Scatola: 52; Fascicolo: 1; Sampacho 9/12/1911. Carta del Pro. José Cinotto al internuncio Locatelli.

11 Texto transcrito en *Boletín Diocesano*. Enero/marzo 2002. N° 127, p. 21.

de la nueva máquina han bajado los precios de la trilla y, en vez de 1,50 y 1,80 pesos el quintal, ahora sólo piden 1,30 pesos.¹²

Para comprender estas intervenciones de la CR en materia de comercialización de granos, es preciso aclarar que la etapa en estudio se corresponde con un período en el cual ese tipo de operación es controlada en Argentina, en su mayoría por los comerciantes de campaña, en mucho menor medida por los consignatarios, y en el caso de los arrendatarios y medieros, de manera parcial por los terratenientes. El eslabonamiento en la comercialización comienza con los productores que envían los granos a los almaceneros de ramos generales, en su función de acopiadores, y de allí pasan a los molinos harineros y, en el final, a las casas exportadoras. Éstas se hallan ubicadas, en forma principal, en la ciudad de Buenos Aires, en la de Santa Fe, y en la de Rosario. Se genera así una situación de dependencia en lo que respecta a la colocación de sus productos, pues las instituciones que tienen a su cargo la negociación y las cotizaciones -Bolsas de Comercio y Mercados a Término- se encuentran en estado embrionario a comienzos del siglo XX; así como otras más específicas -Cámaras Arbitrales, Centros de Corredores de Cereales y Sociedades de Acopiadores de Granos- directamente no existen, sino a partir de la década de 1920. Por lo cual, la transparencia y seguridad jurídica de las operaciones de granos, cuyos aspectos logísticos comprenden el almacenamiento, el transporte y el crédito al productor, se ven seriamente comprometidas (Colomé y Gumierato, 2009).

De manera reiterada el padre Cinotto alude a la función aseguradora de la CR y particularmente a lo largo del año 1912, por lo cual puede inferirse que en Sampacho, así como ocurre en Santa Fe, el fenómeno climático es una de las claves para explicar la génesis de la conflictividad agraria. En noviembre de 1913, relata en estos términos la crítica situación productiva de esta localidad del sur cordobés que, si no desencadena en conflicto abierto sea, tal vez, en razón de la contención brindada por este tipo de emprendimientos católicos que siguen de cerca al colono:

El trigo se pierde por la sequía a lo que debemos añadir una terrible granizada por más de una hora [...] Muchos colonos fueron dañados, entre ellos varios socios de la Caja Rural. Es una dura prueba y mucho más terrible porque

12 Texto transcrito en *Boletín Diocesano*. Enero/marzo 2002. N° 127, p. 22.

el año pasado la cosecha fue nula y ni siquiera se pudo recoger para semilla. Tenemos dos años de miseria para mis buenos colonos.¹³

Es de imaginar el descontento de los colonos tras un lapso de “tres años consecutivos en los que no se pudo cosechar”, a lo cual se añade una plaga de langostas. En efecto, es conocida la crisis económica que sobreviene en el agro cordobés hacia el año 1913, la cual produce “una sensible retracción de las actividades productivas y comerciales” y una “cuasi estabilización de la producción agrícola ganadera” (Moreyra, 1999: 436).

Allí, entonces, es cuando la cooperación con sentido católico se traslada a otra acción: el acopio y el resguardo del cereal de manera colectiva. El padre Cinotto, en una carta al internuncio apostólico, fechada el 29 de marzo de 1915, comenta esa interesante iniciativa mediante la cual la sede social de la CR se convierte en un verdadero silo para el cereal acopiado, a la “espera de la hora propicia para la venta”.¹⁴ Cabe acotar que la etapa se caracteriza por una escasez de galpones y silos para almacenar granos; de manera que los ferrocarriles suelen proveerlos en las estaciones. Otra práctica, muy usual, consiste en transportarlos en bolsas, lo cual constituye una peculiaridad argentina, según James Scobie (1968), ya que facilita de modo conveniente manipular volúmenes reducidos.

Como resultado, tal vez, de las presiones ejercidas por los intermediarios y los manejos arbitrarios de otros actores en la campaña, se explica la decisión que adopta la CR en 1915 respecto de diversificar su actividad, dando inicio a la primera operación de venta de cereales. Se colocan 400 t de trigo, 106 t de lino, 6 quintales de semillas de alfalfa y 350 qq de cebada, evaluándose como “muy buenos” los precios obtenidos. La CR consigue que “un recibidor” representante de una casa exportadora de Rosario envíe todo lo producido al mercado.¹⁵

Un informe remitido al obispado de Córdoba detalla un conjunto mayor que incluye “operaciones en cereales”, “Fondo reserva”, “Movimiento de mercadería”, “Préstamos a los socios”.¹⁶ Para entonces, se halla con-

13 *Ibidem*, p. 25.

14 (ASV). Secretaría di Stato. Archivio Nunziatura Argentina. Scatola; 52; Fascicolo: 1, Carta del Pbro. Cinotto al Intern, Locatelli. Sampacho, 29/3/1915.

15 (ASV). Secretaría di Stato. Archivio Nunziatura Argentina. Scatola; 52; Fascicolo: 1, Carta del Pbro. Cinotto al Intern, Locatelli. Sampacho, 7/5/1915.

16 (ASV) Secretaría de stato; Archivio Nunziatura Argentina. Scatola: 52; Fascicolo: 1; Sampacho, 11/4/1916. Carta del Pbro. Cinotto al Internuncio Locatelli.

solidada también una sociedad mutua de seguros contra el granizo, una cooperativa de consumo que facilita a los colonos reunir en un mismo lugar los servicios de almacén, tienda, zapatería, ferretería, maderas, maquinarias, compra de cereales, panadería, lechería, carnicería, etcétera (ASV, 1910).¹⁷

Así, pues, puede afirmarse que los impulsores de la CR de Sampacho —el presbítero y los colonos asociados— despliegan un conjunto de estrategias que resignifican una mediación institucional, capaz de congregar a quienes se asocian desde el credo católico y requieren de servicios y acciones más accesibles, de lo que otros agentes comercializadores y financistas de la campaña pueden otorgarles. Los resultados cuantitativos parecen ser exitosos, pues un informe de abril de 1916 no consigna deudas, sino por el contrario, un fondo de casi 2 mil pesos.¹⁸

Identidades promovidas desde las CR

El mecanismo asociativo ideado para interceptar a los intermediarios del comercio es claro, como asimismo las señales de que la CR procura posicionarse frente al socialismo y su influencia en el medio rural. Para ello, la afirmación de la identidad católica y la captación de los sectores populares o más vulnerables resultan convenientes como estrategia. Las tramas que auspician toda forma de sociabilidad responden a ese objetivo contemporáneo. Por eso, mientras en los núcleos urbanos se proyectan los Círculos Obreros Católicos, en los espacios rurales son los Comités parroquiales y las CR las que activan y sustentan todo tipo de prácticas en línea coherente con lo indicado por la jerarquía eclesiástica.

Al respecto, el estatuto que da nacimiento a Comité de Sampacho expresa en su artículo primero, lo siguiente:

[...] se constituye con el objeto de hacer revivir [con el ejemplo] la vida cristiana, mantener siempre viva la fe católica, que es un don precioso de Dios, con las buenas obras; favorecer el mantenimiento y el desarrollo de la religión y de la moral, contraponiéndose en manera especial a las insidias de las sectas y a la propagación de la incredulidad y del socialismo.¹⁹

17 Secretaría di Stato; Archivio Nunziatura Argentina; Scatola: 52; Fascicolo: 1. Carta del P. Juan Cinotto al P. Federico Grote. Sampacho 27/12/1910, fs. 103-105.

18 Texto transcripto en *Boletín Diocesano*. Enero/marzo 2002. N° 127, p. 26.

19 *Ibidem*.

El temor a la disociación social por efecto de ideologías foráneas, aún en el contexto de una sociedad que se ve favorecida por la expansión agropecuaria de principios de siglo XX, alerta con suficiente razón, o sin ella, a un militante del catolicismo social. Por ello, la adopción practicante de la fe católica debe observarse con cuidado entre los colonos asociados a la CR, quienes “una vez por mes deben presentarse por turno a recibir los santos sacramentos”, tomar parte en corporación con escudo y estandarte de todas las procesiones que se hagan”.²⁰

La prensa católica de la ciudad capital de la provincia, por su parte, acompaña ese proceso de construcción identitaria, procurando convencer acerca de la imperiosa necesidad de que se eduque “la conciencia de los católicos”, se preserve “el principio de orden y autoridad” y se tenga en cuenta en todo ello a las cooperativas, las cajas rurales y el gremialismo.²¹

Asociarse para frenar el avance socialista y anarquista parece constituirse en un mensaje claro al respecto.²² Un segundo principio cardinal es “cooperar”, que en el lenguaje de la doctrina social implica la colaboración entre las clases, afirmar los derechos de los débiles y de los pobres, sentar las obligaciones de los trabajadores y de los patronos y promover el derecho de asociación mediante sociedades obreras, cooperativas, bancos rurales, aseguradoras, obras de asistencia, etcétera. (Pontificio Consejo, 2005: 126-128).

Las relaciones sociales promovidas desde las CR

Los miembros de la CR de Sampacho se acercan a ella desde dos roles diferentes: activos o participantes. Los primeros se hallan agrupados por franja etaria: hay jóvenes y adultos; los segundos apoyan a la organización con sus limosnas y procuran atraer a otros socios. En esta segunda franja de asociados pueden integrarse las mujeres y los miembros honorarios. Para ingresar al comité parroquial y de allí a la CR en la sección adultos, los requisitos son tener 18 años y solicitar admisión a través de otro socio; mientras que en la sección juvenil pueden concurrir quienes

20 Texto transcrito en *Boletín Diocesano*. Enero/marzo 2002. N° 127, p. 17.

21 Los Principios. Córdoba. 14/9/1919.

22 Secretaría Di stato. Argentina. Anno: 1910, Rúbrica 251, Fascicolo: 11. Carta al Internuncio Locatelli (se desconoce el signatario de la carta). P.96-102.

tengan 14 años y la admisión se solicita a través de un adulto, el cual oficia como tutor pues “tomaba la obligación de tenerle especial cuidado y vigilarlo con atención”.²³

De ese modo, en su organización interna, la CR resignifica en clave de jerarquías y subordinaciones el paternalismo que en el plano de las relaciones sociales rurales suele ser habitual, proyectando en el plano asociativo propio, una cosmovisión que identifica a la Iglesia católica. Creemos que el hecho de que algunas prácticas sociales, como las descritas, respondan a relaciones de corte paternalista reproducen concepciones y discursos que se alientan desde las máximas autoridades eclesiásticas, ya que para éstas, el rol que cumple toda autoridad en el seno de la institución debe ser funcional con aquellas valoraciones. Tal las expresiones que contiene una de las cartas enviada por el padre Cianotto al inter-nuncio apostólico en Argentina, monseñor Aquiles Locatelli, cuando en noviembre de 1913 le expresa:

[...] me pareció una obligación de hacerle conocer estas noticias porque sé que el corazón paternal de VE se interesa fervorosamente por la obra de la Caja Rural y de todo aquello que se refiere al bienestar moral y material de nuestros agricultores.²⁴

A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo se estudió una organización que, de acuerdo con los discursos y prácticas de quienes la impulsaron, se corresponde con la tipología del asociativismo agrario de crédito. Se trata de la CR de Sampacho cuyo anclaje espacial es la colonia ubicada al sur de Córdoba y cuyo desarrollo histórico acontece hacia los primeros años de la década de 1910, en el contexto de un avance del capitalismo y de la expansión agropecuaria del país.

A igual que otras entidades agrarias de carácter cooperativo, dicha CR activa la función de otorgar crédito bajo la consigna de su utilidad social. Siguiendo el ejemplo de otras, agrupan a los asociados y los convencen de las ventajas de colocar en el plano de la comercialización todo lo producido por la comunidad, sin más intermediarios que aquellos agentes por ellos escogidos. Es decir, en una etapa donde la institucionalización

²³ Texto transcrito en *Boletín Diocesano*. Enero/marzo 2002. N° 127, p. 17.

²⁴ Texto transcrito en *Boletín Diocesano*. Enero/marzo 2002. N° 127, p. 25.

de las operaciones comercializadoras de granos todavía no encuentra fuertes referentes oficiales, las CR en Córdoba, controladas por agentes de la Iglesia católica, gestionan por cuenta propia las necesidades del crédito, el financiamiento de la producción y cosecha. Se transforman en fuente de préstamo, aseguradora de riesgos, cooperativa de consumo y de venta de implementos agrícolas.

Sin embargo, otros aspectos la distancian del cooperativismo agrario clásico y más aún del caso entrerriano donde el crédito impulsado en forma asociada es obra de la colonización judía. Precisamente, al considerar que el administrador y los asociados de Sampacho deben profesar el credo católico, es evidente que participa de la vertiente impulsada por el catolicismo que propugna como esencial la interacción entre lo social y lo político. Desde esta matriz ideológica se explica la especificidad de algunas de sus prácticas, las cuales permiten resaltar la particularidad del caso. En tal sentido, se trata de asentar el desenvolvimiento de la CR en función de la construcción identitaria católica y de algunas valoraciones (paternalismo, autoridad) que entretejen las relaciones sociales entre actores de la iglesia católica (presbíteros y obispos) y entre los sujetos del mundo rural (colonos y párrocos).

Es probable que esta acción desplegada desde las CR y en articulación con otras entidades que contribuyen a contener la denominada “cuestión social” de la época, explique por qué en Córdoba no se extiende de una manera más profunda el episodio general del Grito de Alcorta. Sin embargo, la fundamentación de tal hipótesis requiere de un análisis más amplio del que aquí se ha expuesto.

Por otra parte, la influencia que ejerce el clero diocesano en el ámbito rural, a través de sus agentes religiosos provenientes de un país católico y próximo al papado como es Italia, se corresponde con la procedencia del grupo de colonos que arriban al lugar desde el último tercio del siglo XX. El influjo católico se ratifica aún más cuando el sacerdote Cinotto promueve el traslado al lugar de la imagen de la virgen de La Consolata, cuyo culto se halla arraigado en las tierras de Turín, ciudad de la cual provenía la mayoría de los colonos italianos.

La amplitud que consigue alcanzar excede por cierto la colonia de Sampacho, pues el relato de otras experiencias en colonias cercanas (Mackenna) y más distantes (Gigena) amerita complejizar la hipótesis inicial y conjeturar acerca de una territorialidad católica que se construye en disputa con el socialismo y el anarquismo, mediante asociaciones de diverso tipo y de manera simultánea en espacios urbanos y rurales. Aún

con todas sus ventajas, la CR dejó de funcionar al promediar la década de 1910. Las fuentes vaticanas no arrojan una explicación clara al respecto, sólo que ya no se reciben informes acerca del estado de situación de la misma y tampoco lo recepta el obispado de Córdoba. Una indagación más detenida en las fuentes locales de las comunas de la región, donde otrora vio multiplicarse tanto la colonización agraria como la influencia eclesiástica, puede esclarecer estos y otros interrogantes que esta investigación deja así planteados.

Fuentes

Inéditas

Archivo Secreto Vaticano (ASV), Nunziatura Argentina, Antonio Sabatucci 1900-1906.
Archivo del Arzobispado de Córdoba (AAC). Libro del Obispo Zenón Bustos y Ferreyra.

Editadas

Boletín Diocesano. Varios números.
Los Principios. Córdoba.
Tercer Censo Nacional. 1914. Tomo II (Población). Tomo V (Explotaciones agropecuarias), Buenos Aires.

Bibliografía

Arondo, Aníbal

(1980), "El conflicto agrario de 1912. Un ensayo de interpretación". *Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 79.
— (1996), *En el reino de Ceres*, UNC, Córdoba.

Bischoff, Efraín

(1995), *Historia de Córdoba*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Cattana, Edgard

(1988), Inédito. Original existente en la Biblioteca del Seminario Mayor Jesús Buen Pastor de la Diócesis de Río Cuarto.

Colomé, Rinaldo y Lucas Gumierato

(2009), “Sobre los orígenes de la comercialización de granos en Argentina (c. 1870-1920)”, *Revista de la bolsa de Comercio de Rosario*. [en línea], dirección URL: <https://www.bcr.com.ar/Secretara%20de%20Cultura/Revista%20Institucional/2009/Agosto/Notas/COLOME.pdf> [fecha de consulta, 20/12/2016].

Costa, Ignacio

(2004), *Monseñor Leopoldo Buteler*, Ediciones del ICALA, Río Cuarto.

Ferrari, Marcela y Alicia María Caldarone

(1988), *Transacción sobre tierras públicas. 1855-1880: Mesa de Hacienda*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Ferrero, Roberto

(1978), *La colonización agraria de Córdoba*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba.

— (1999), *La “pampa gringa” cordobesa. Emergencia e idiosincrasia de las clases medias rurales*, Ediciones del Corredor Austral, Córdoba.

Gallardo, Milagros

(2012), “Orígenes sociales, trayectorias individuales y vínculos relacionales del clero secular cordobés (1877-1927)”, *Revista Andes*, N° 25, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2014. [en línea], dirección URL: www.redalyc.org/articulo.oa?id=12735596005 [fecha de consulta, 4/10/2016].

Girbal-Blacha, Noemí

(2001), “Cooperativismo agrario y crédito oficial (1946-1955): una aproximación a las continuidades y cambios de la Argentina peronista”, *Anuario del Centro de Estudios Carlos Segreti*. Vol. 1, N° 1, Córdoba.

Gleizer, Aarón

(1999), “Cronología de acontecimientos cooperativos y financieros”, *Revista de Idelcoop*. Vol. 26. N° 121. [en línea], dirección URL: www.idelcoop.org.ar/sites/default/files/revista/articulos/pdf/99061401.pdf [fecha de consulta, 11/5/2016].

Lattuada, Mario y Juan Mauricio Renold

(2004), *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires.

Mayol Laferrère, Carlos

(1977), *Fuertes y fortines de la frontera sur de Córdoba. Línea del Río Quinto*, Instituto Lorenzo Suárez de Figueroa, Río Cuarto.

Moreyra, Beatriz

- (1999), “La política social en Córdoba (1914-1930): ¿ruptura o continuidad?”, *Carlos Segreti In Memoriam. Historia e historias, II*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos Segreti”, pp. 435-483.
- (2015), “El crédito agrario y el Banco de la Nación Argentina en las tres primeras décadas del siglo XX”, *Historia, Cultura y Memoria en el mundo rural*, Tomo 3, UNQ-CEAR, Bernal.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

- (2014), *Estudio de caso. Honduras. Las cajas rurales, mecanismos sociales de contingencia y apoyo económico*, [en línea], dirección URL: www.fao.org/fileadmin/user_upload/faoweb/honduras/.../Estudio_cajas_rurales.pdf [fecha de consulta 15/03/2016].

Plotinsky, Daniel

- (2015), “Orígenes y consolidación del cooperativismo en la Argentina”, *Revista Idelcoop*. N° 215, [en línea], dirección URL: www.idelcoop.org.ar/sites/default/files/revista/articulos/pdf/revista-215-conmembretes-origenes_y_consolidacion_del_cooperativismo_en_la_argentina.pdf [fecha de consulta, 12/11/2016].

Pontificio Consejo Justicia y Paz

- (2005), *Compendio de la doctrina social de la iglesia*, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires.

Ramos Bascuñana, Rafael

- (1902), *El crédito agrícola. Cajas rurales de préstamo*. Tomo 1, El Porvenir, Cartagena.

Remedi, Fernando

- (1996), *Condiciones de vida material de la población rural cordobesa (1900-1914)*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba.

Repetto, Nicolás

- (1976), *Cómo nace y se desarrolla una cooperativa: historia de El Hogar Obrero Cooperativa de Consumo, Edificación y Crédito Ltda.* Inercoop, Buenos Aires.

Riquelme de Lobos, Norma y María Cristina Vera de Flachs

- (1980), “La tierra pública en Córdoba 1860-1880”, en Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del Desierto*, Tomo I, ANH, Buenos Aires, pp.381-397.

Romero, Luis A.

(2002), “El Estado y las Corporaciones”, en Di Stéfano, Roberto, Sabato, Hilda y otros, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Gadis, Buenos Aires.

Sabato, Hilda

(2002), “Estado y sociedad civil”, en Di Stéfano, Roberto, Hilda Sabato y otros, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Gadis, Buenos Aires.

Sánchez Antonijuan, Eduardo

(1985), “Las cajas rurales como primer intermediario del sector agrario andaluz”, *Revista de Estudios Andaluces*. N° 5, pp. 73-98, [en línea], dirección URL: http://institucional.us.es/revistas/andaluces/5/art_4.pdf [fecha de consulta: 20/11/2016].

Scobie, James

(1968), *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino. 1860-1910*, Solar/Hachette, Buenos Aires.

Vidal, Gardenia

(2006), “Ciudadanía y asociacionismo. Los Círculos Obreros en la ciudad de Córdoba, 1897-1912”, *Revista Escuela de Historia*. N° 5, Córdoba.
— (2002), “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907)”, en Vidal, Gardenia y Pablo Vagliente, *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba*, Ferreyra editor, Córdoba.
— (2009), *La Unión Popular Católica Argentina: su creación y funcionamiento en Córdoba*. [en línea], dirección URL: www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412009000100005 [fecha de consulta: 28/11/2016]
— (2013), “Asociacionismo, catolicismo y género. Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX”, *Prohistoria*. Vol. 20, [en línea], dirección URL: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042013000200002 [fecha de consulta: 28/11/2016].

Zanzottera, María Guillermina

(2014), “Las políticas económicas y sociales de la Argentina”, *Revista Idelcoop*. 211, [en línea], dirección URL: <http://www.idelcoop.org.ar/revista/211/politicas-economicas-y-sociales-argentina-1911-1924> [fecha de consulta: 27/11/2016].

Zimmermann, Eduardo

(1994), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*. Editorial sudamericana. Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

El cooperativismo vitivinícola mendocino: entre la política y los ciclos económicos

Juan Manuel Cerdá¹

Introducción

En Argentina, el pensamiento cooperativista tiene una larga tradición que se puede recuperar en la Revolución Mayo. A finales del Siglo XIX, dicho movimiento florece en gran medida de la mano de los inmigrantes europeos. Sin lugar a dudas, el partido Socialista cumple también un papel importante, tanto como promotor de entidades así como impulsando algunos proyectos de ley.² A pesar de esto, el Código de Comercio Argentino no contenía un capítulo sobre este tipo de entidades y, aún en sus sucesivas reformas, el cooperativismo es una forma de organización protegida o promocionada por el Estado.³ Sin embargo, en 1914, existen en nuestro país más de 1.200 sociedades con fines mutualistas que reúnen a medio millón de asociados (Zimmermann, 1995: 77). Recién en 1926 se dicta la Ley General de Cooperativas (Ley N° 11.388) que luego es modificada por la Ley 20.337 en 1973.

1 CONICET y CEAR-UNQ.

2 Juan B. Justo fue uno de los precursores a través de la creación de “El Hogar Obrero”; y con sus trabajos “Cooperación Obrera” (1897), “Cooperación Libre” (1909), “Cooperación y gremialismo” (1909) y “Ley sobre cooperación y las sociedades populares de crédito” (1927). Por otra parte, presentó tres proyectos de ley sobre el tema.

3 En la reforma al Código realizada en el año 1889 se introdujeron los artículos 392, 393 y 394. Debían acompañar su firma o denominación social con las palabras “sociedad cooperativa limitada o ilimitada”. En el acto constitutivo de las Sociedades debían expresarse las condiciones de admisión y cese o exclusión de los socios, así como el mínimo de capital social y la manera de constituirlo. Las acciones debían ser nominales y cada socio no tendría más que un voto.

La producción historiográfica dedicada a estudiar el movimiento cooperativo en Argentina es abundante,⁴ sin embargo, no ha hay una producción similar con relación al sector vitivinícola (Mateu, 2007 y Barrio de Villanueva, 2006). En general, los estudios sobre el cooperativismo en la Argentina están concentrados en el período peronista y su desarrollo posterior. Esto está asociado al impulso que dicho gobierno le da al cooperativismo en general y al cooperativismo agrario en particular, a partir de créditos flexibles y la promoción de dichas instituciones (Girbal-Blacha, 2001; Mateo, 2004 y Girbal-Blacha, 2010). Todas estas miradas han prestado especial atención a los orígenes, sus dificultades para su desarrollo y al papel que el Estado –y, en especial, los dos primeros gobiernos peronistas– tiene como promotor del movimiento a nivel nacional.

Por otro lado, algunos estudios a nivel internacional intentan relacionar el desarrollo del cooperativismo con los ciclos económicos y, en especial, lo han asociado con una forma de “refugio” de los pequeños productores en períodos de crisis (Román Cervantes, 2014). Según esta mirada, y para el caso de las cooperativas agrícolas en España, su crecimiento depende de la capacidad de asociación de los productores pero, también, de los momentos de crisis que llevan a aquellos a formarlas (Román Cervantes, 2014).

En este trabajo se muestra cómo ambos aspectos –el fomento por parte del Estado y los efectos de los ciclos económicos–, son concurrentes para explicar el proceso de creación de entidades cooperativas en el sector vitivinícola de la provincia de Mendoza. Otra de las particularidades que se analizan en este trabajo es la demora en la conformación de este tipo de entidades en la provincia, con relación a otras regiones del país.

La primera Cooperativa vitivinícola en Mendoza es fundada en 1928 –como veremos más adelante–, fecha algo tardía si se la compara con otras regiones, donde el cooperativismo se remonta a finales del siglo XIX. En este sentido, prima cierto consenso sobre la raíz de las dificultades que debió enfrentar el movimiento cooperativista para desarrollarse en el sector vitivinícola mendocino, en especial, las presiones que ejercen las grandes bodegas y algunos sectores del Estado provincial (Marianetti, 1965; Mateu, 2007 y Barrios 2006, 2010). A pesar de ello, los desequili-

4 En gran medida esta bibliografía ha sido reseñada y analizada en el texto de Basconzuelo incluido en este libro. A los cuales puede agregarse los trabajos de Levin y Verbeke (1997); Olivera (2006); Girbal Blacha (2010); Latuada y Renold (2014).

brios del mercado y un mayor desarrollo del cooperativismo va cambiando a lo largo del siglo XX y, en la actualidad, una de las tres empresas más importantes del sector es la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (FECoViTA), entidad de segundo grado que reúne a 29 cooperativas y a unos 5 mil productores primarios.⁵

Si bien el sector vitivinícola se desarrolla en todo el territorio nacional, los datos disponibles son fragmentados y no siempre accesibles. Para este trabajo, se restringió el estudio a las cooperativas creadas en la provincia de Mendoza, ya que es la provincia más importante en términos de producción vitivinícola y tiene una de las organizaciones cooperativas más importantes del sector.⁶ La construcción de la serie de creación de cooperativas se realizó en base a diversas fuentes de información provistas por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), la dirección de Cooperativas y Mutuales de la provincia de Mendoza y el Instituto Nacional Vitivinícola, que permitieron aproximarse al problema.⁷ Esta información fue complementada y cruzada con informes instituciones de época y bibliografía secundaria.

Evolución y contexto de la producción vitivinícola

La agroindustria vitivinícola, radicada especialmente en las provincias de Mendoza y San Juan, y con tibias manifestaciones en la zona del valle del Río Negro desde la década de 1920, surge como recurso de los grupos dirigentes cuyanos para insertarse en el modelo de desarrollo agroexportador, liderado por el litoral pampeano desde finales del siglo XIX. El proyecto nacional implica fomentar actividades agrarias y

5 FECoViTA adquirió en 1989 la unidad de fraccionamiento y comercialización de “Bodegas y Viñedos Giol”, obteniendo una infraestructura que le permitió participar en el mercado nacional primero e internacional después. Para ver la importancia de FECoViTA en el complejo vitivinícola argentino en ver Lattuada y Renold (2008); Lattuada y Renold (2011); y Azpiazu y Basualdo (2001).

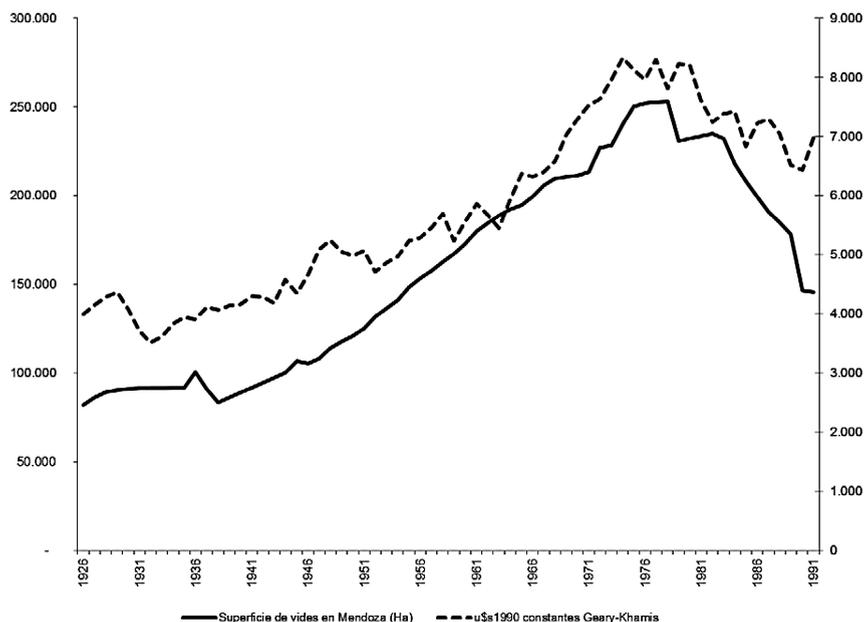
6 Según datos obtenidos en el INAES, en la actualidad el 90% de las cooperativas vitivinícolas tiene actividad en la provincia de Mendoza.

7 No es posible asegurar que la lista de instituciones sea completa ya que muchas de las cooperativas son multipropósito, o sea que no necesariamente fueron inscriptas como vitivinícolas o vinícolas sino que pudieron ser inscriptas en otras categorías. En este sentido, y debido a la ausencia de registros públicos de las cooperativas, los datos analizados aquí fueron brindados por diferentes organismos estatales pero no se ha podido cotejarlas con otras fuentes.

agroindustriales en el interior del país que no entraran en competencia con los cereales y las carnes de la región pampeana, ni representaran enfrentamientos incómodos con los bienes provenientes de la importación (Supplee 1988; Girbal-Blach 1986, 1987; Mateu 2003; Mateu y Gascon 1990 y Richard-Jorba 1998). Así, la producción de vinos se orienta hacia el mercado interno. Éste está en gran medida formado por inmigrantes de origen europeo, en general, y del mediterráneo, en particular, quienes tienen al vino incorporado en su dieta diaria. Este proceso es favorecido por la intervención del Estado nacional que, desde finales del siglo XIX, impone aranceles a la importación de vinos (Pinilla y Serrano, 2008 Gennari, Orrego y Santoni, 2013), lo cual implica elevados niveles de protección del mercado interno que sólo se justifican por la necesidad de promover la economía regional. Por su parte, el crédito oficial en las regiones productoras y el tendido de vías férreas, que conecta en 1885 la ciudad de Mendoza con Buenos Aires, hace que dicha provincia se convirtiera en la región por excelencia de la producción de vino.

La actividad vitivinícola alcanza en la provincia de Mendoza un importante desarrollo, con rasgos de monoproducción, sin que intentos ubicados en otras zonas del país (La Rioja, Salta o Neuquén, por ejemplo) tuvieran posibilidades de constituirse en competidores en el mercado local. El impulso oficial, sumado a los altos beneficios que dejaba la actividad, da como resultado un crecimiento rápido y desordenado de la agroindustria por algo más de un siglo. A pesar de los inconvenientes sufridos por la actividad, la vid continuó extendiéndose hasta finales de la década de 1970, cuando el área sembrada toca su techo y comienza a decrecer de forma significativa (ver Gráfico 1). Aunque estos datos corresponden sólo a Mendoza, son significativos, pues esta provincia representa alrededor del 70% de la producción total de vid, concentra el mayor número de bodegas y lidera de manera amplia la producción de vinos durante todo el período comentado (Banco de la Nación Argentina, 1933: 115). Como puede observarse, el desarrollo del sector también muestra una alta correlación positiva con el crecimiento de la economía, medida a partir del Producto Bruto Interno (PBI).

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA Y EL ÁREA SEMBRADA CON VID EN MENDOZA, 1930-1990



Fuente: elaboración propia en base a datos del INV y Geary-Kramis.

La *vitivinicultura moderna* comienza, como se estima, en la década de 1870, y hasta 1978 mantiene las características tradicionales de producción y expansión en base a la elaboración de vinos comunes para el mercado interno. Este modelo “productivista” –que se basa en aumento de los volúmenes más que en la mejora de la calidad– pasa por diferentes crisis a lo largo de dicho período. Las primeras se dan a inicios del siglo XX (1901-1903) y se repiten de forma sistemáticas en 1914-1918 y 1928-1932; 1968-1969 y 1979-1991. En su mayoría son crisis de sobreproducción y que, en algunos casos, se ven profundizadas cuando suceden episodios de caída de la demanda interna, como es el caso de la crisis de 1914-1918 o 1930-1932.

Sin embargo, a lo largo del siglo XX, el sector está altamente protegido, lo que implica que el área implantada con vid se expandiera sin ningún tipo de control. El corolario de esta situación es un mercado desequilibrio entre oferta y demanda. A pesar que el consumo interno trepa a niveles elevados –90 litros per cápita (lpc) en la década de 1960–, no

logra absorber los mayores volúmenes de uva y, por lo tanto, de vino. Esto sólo podría haber ocurrido en sociedades con una antigua tradición en el consumo de dicha bebida, como eran Francia, Italia y España.

Si bien durante las primeras etapas las iniciativas para regular el mercado correspondieron, en su mayoría, a los gobiernos provinciales, las crisis periódicas de la agroindustria empujan a los empresarios a agruparse y solicitar la intervención creciente del Estado nacional para acercar soluciones a los problemas de la actividad regional (Ospital, 2005 y Barrio de Villanueva, 2010).⁸ En general, las demandas están dirigidas a suprimir las diversas cargas impositivas que gravan el vino, sobre el supuesto de que éstos aumentaban el precio y hacen disminuir el consumo. Al mismo tiempo, en los centros productores provinciales, leyes de emergencia tratan de resolver las dificultades producidas por la superproducción mediante la destrucción de viñas o la compra de uva ya cosechada para tirarla en vez de destinarla a la elaboración de vino (Ospital y Cerdá, 2016).

Con variantes en la planificación o en la ejecución este es el panorama de las políticas públicas a lo largo de todo el siglo XX. Leyes de emergencia dictadas por el gobierno provincial, demandas de grandes empresarios al gobierno nacional, comisiones de estudio de los problemas de la vitivinicultura enviadas desde Buenos Aires a la región cuyana, períodos de tranquilidad cuando los fenómenos naturales disminuyen o hacen perder la cosecha –con el consiguiente alejamiento del fantasma de la superproducción–, y campañas publicitarias destinadas a aumentar el consumo, se suceden o se superponen. Mientras, las hectáreas plantadas con viñas continúan creciendo y las paulatinas mejoras tecnológicas permiten aumentos en la producción. Las medidas de alcance parcial constituyen la norma, en tanto que se mantiene pendiente el dictado de una legislación que contemplara la complejidad de la agroindustria. Sin embargo, una seguidilla de circunstancias se repetía de manera cíclica: período de altos beneficios, aumento notorio del cultivo y de la producción y consecuente crisis, al saturarse los mercados y acumularse los excedentes.

En este marco general, la promulgación de la Ley de cooperativas de 1926 no parece tener una alta repercusión en el sector vitivinícola de Mendoza.⁹ Tan sólo una cooperativa se crea durante los próximos diez

8 En 1905 se crea el Centro Vitivinícola con sede en Buenos Aires y diversas agrupaciones de empresarios surgen posteriormente en los centros productores.

9 Tampoco tuvo resultados positivos el proyecto de José Néstor Lencinas de construcción

años. En 1928 se constituye la primera cooperativa vitivinícola en la provincia de Mendoza: *Cooperativa Vitivinífrutícol y Agrícola de San Rafael Limitada*, conocida también como *La Rafaelense*. Es fundada por un grupo de pequeños viñateros y bodegueros (algunos de ellos miembros de la Federación Agraria Argentina), entre los cuales se encuentran Santiago Mandrilli, Armando Mexandeau, Isidro Perdigués, Rodolfo Castro Toro y otros. El objetivo era defenderse de los grandes bodegueros y obtener, mediante la elaboración en común, cierta autonomía en la producción y venta de sus vinos. Para 1932, la entidad tiene una bodega propia en Rama Caída, con capacidad para 8.000 hl y, además, 13 pequeñas bodegas de sus asociados en distintos distritos.¹⁰

La creación de esta bodega coincide con el comienzo de una crisis de la vitivinicultura mendocina que se extiende entre 1928 y 1932. La crisis se profundiza a partir de 1930 –producto de la caída de los salarios a nivel nacional– pero las incidencias climáticas que perjudican las vendimias de 1932 y 1933¹¹ junto a la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores, permiten una mejora del sector a partir de 1934. A este acontecimiento natural se le suman una serie de políticas proteccionistas que, desde el Estado Nacional, tienen como corolario la creación de la Junta Reguladora de Vinos en 1935. En cierta medida, la Junta favorece a los bodegueros y permite sostener márgenes de ganancias a los productores (Ospital y Cerdá, 2016 y Olguín 2012). Con esta serie de medidas adoptadas por el Estado no es atractiva la formación de cooperativas ya que éste garantiza no sólo un precio sostén del vino y de la uva sino, también, se encarga de regular el stock de vino existente.¹²

de una cooperativa provincial. En 1918 José Néstor Lencinas fue elegido gobernador de Mendoza. A poco de asumir inició un proceso de reformas sociales profundas, al mismo tiempo que comienza a manifestar diferencias con el Presidente Hipólito Yrigoyen que, finalmente, llevaron a la intervención de la provincia por parte del Estado Nacional en 1919. En 1920 José Néstor Lencinas falleció, pero su legado político duró hasta la década de 1930. Ver Mateu, 2007 y Marianetti, 1965.

10 El Consejo Administrativo estuvo integrado en la época de su fundación por José Camiletti, Efre Delboni, Santiago Mandrilli, Armando Mexandeau, Arturo Schedegge, Rodolfo Castro Toro (Presidente), Luis Moscardo, Ramón Balmaceda, Atilio Sardi y Joaquín Malanczky. Diario Uno, “Historia de San Rafael: La Rafaelense, primera bodega en pasar a ser una cooperativa”, 5 de noviembre de 2014, Mendoza.

11 De 10.712.171 quintales de uva producidos en 1931, para 1932 y 1933 la vendimia apenas llegó a los 3.585.145 y 3637.933, respectivamente.

12 En 1936 y 1938 la Junta destruyó 17.000 ha. de vides sólo en Mendoza y compró vino que luego fue tirado en las acequias de la provincia.

Una vez que la Junta deja de funcionar en 1943, el proceso de crecimiento de la economía en general y de los ingresos de los sectores populares en particular favorece el incremento del consumo. Esto empuja a una nueva expansión de la superficie implantada y a un nuevo aumento en la producción de vino. Entre 1938 y 1950, el área sembrada en la provincia de Mendoza tiene un incremento del 45%, mientras que la elaboración de vino aumentó el 27%.

Sin embargo, a partir de 1948 la economía argentina comienza a mostrar una desaceleración del crecimiento, lo que obliga al gobierno peronista a replantear sus prioridades. El cambio de escenario potencia las alertas del gobierno nacional pero también provincial ya que, como se observa en el Gráfico 1, el desarrollo del sector vitivinícola está fuertemente relacionado con la evolución del PBI. Como una amplia bibliografía ha remarcado, el Segundo Plan Quinquenal estaría marcado por la “vuelta al campo” y el fomento a las cooperativas (Gibal-Blacha, 2001; Mateo 2012; Mateo y Olivera 2006). Sin embargo, en el caso de la vitivinicultura mendocina el proyecto cooperativo se concreta recién hacia finales del segundo gobierno de Perón, coincidiendo con una caída del consumo y una nueva crisis del sector.

A comienzos de la década de 1950 ya se percibe la necesidad de una nueva regulación por parte del Estado provincial y ésta se da a partir de dos medidas que se complementarían. Por un lado, la provincia acuerda la compra del 51% del paquete accionario de la Bodega y Viñedos Giol, lo que le permite no sólo designar al presidente, sino también tener mayoría en el directorio de la empresa.¹³ Esta bodega, la más grande del país y una de las más grandes del mundo, es considerada por los promotores del proyecto como necesaria para sostener y fomentar a los pequeños productores sin bodega. En general, éstos son los más afectados por los desequilibrios del mercado y los que tienen menor capacidad de conseguir financiamiento para afrontar las crisis, ya que dependen de los precios impuestos por los bodegueros.

Por otro lado, y en consonancia a lo que estaba produciéndose a nivel nacional, el gobierno de la provincia de Mendoza comienza a impulsar la acción cooperativa. En 1953, se crea la Dirección de la Cooperativa Oficial de Mendoza y el Departamento de Cooperativas,¹⁴ desde donde gestiona

13 Por Ley 2.301 provincial del 30 de abril de 1954, haciéndose cargo el Estado provincial a partir del 10 de febrero de 1955 (Los Andes, 1982: 140).

14 El Departamento de Cooperativas se creó por el Decreto 5411/53 y quedó bajo la órbita del Ministerio de Economía que había sido creado apenas un año antes.

la conformación de más de un centenar de cooperativas. En apenas tres años (1953-1955) se organizan treinta cooperativas vitivinícolas.¹⁵ Estas dos medidas tienen como objetivo propiciar una red de contención para los pequeños productores sin poner límites a la implantación de nuevas vides, que era el problema de fondo del sector.

La inflación y una marcada recesión en la economía signan a la década del 50. Como se mencionó, el desarrollo del sector se basa en el aumento del consumo, que no puede ser sostenido en los próximos años. A este problema se le suma la adulteración de los vinos –problema histórico de la industria–, que en 1957 provoca la muerte de ocho personas (Los Andes, 1982: 146). Esto hace caer el consumo de forma drástica –pasando de 74,7 lpc en 1856 a tan sólo 53 lpc para los años 1957/58–, y obligando al Estado Nacional a intervenir en el sector.

Se incorpora así en la agenda del gobierno la creación del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV).¹⁶ El INV es creado como una entidad de derecho público, con capacidad de actuar privada y públicamente, y se constituye como un órgano de fiscalización, promoción, desarrollo y control técnico en la fase de producción, de la industria y del comercio del vino.¹⁷ Sin embargo, la ley no hace mención a ningún tipo de regulación que limite o proyecte una reducción en la producción. Por el contrario, a partir de los años de la década de 1960 se promulga una serie de leyes que fomentan la implantación de nuevos viñedos y el reemplazo de vides de calidad por otras que tuvieron mayor producción (Richard-Jorba, 2008 y Gennari, Orrego y Santoni, 2013). Un ejemplo de esto es la promulgación de la Ley 16.833/66 de promoción para zonas secas. Esta incluye exención de impuestos para la producción en las zonas secas, especialmente, para aquellos productores con inversiones en sistemas de riego basado en aguas subterráneas. En el marco de esta Ley se implantan más de 50.000 ha de vides de baja calidad enológica pero con grandes rendimientos por planta. Así se difunden las uvas Criolla Grande,

15 En sintonía con estas medidas se crea en La Cooperativa Agroeconómica, Vitivinícola, Industria y Comercial (CAVIC) en la provincia de San Juan, con el propósito de regular el sector. Esta cooperativa cumplirá el mismo papel que tenía Giol en Mendoza.

16 La Ley 14.878 del 23 de octubre de 1959 sustituyó la Ley de vinos 4.363 de 1904 y creó a partir del Art. 3 el INV.

17 El Consejo directivo estaba formado por 2 representantes de la provincia de Mendoza, 2 de la provincia de San Juan, 1 por la provincia de Río Negro, 1 por la provincia de La Rioja, 1 representante de los productores, uno de los industriales, uno de las cooperativas vitivinícolas, un representante del resto de las provincias vitivinícolas por orden de producción, un representante de los obreros y un representante de los fraccionadores.

Criolla Chica, Cereza y Moscatel Rosada en reemplazo de cepas como Cabernet o Malbec. Esto lleva a un desequilibrio mayor en el mercado de uva que deriva en la crisis más grande del sector que se extendió entre 1978 y 1991.

Esta crisis impulsa un cambio del perfil “productivista” de la industria que lleva a algunos productores a orientarse hacia la búsqueda de mayor calidad y a buscar los mercados internacionales. Sin embargo, gran parte de los productores siguen orientados al mercado interno de uvas para vinos genéricos o sin especificación varietal que, en gran medida, son los que están asociados a las cooperativas (Cerdá y Hernández Duarte, 2013).

Por otro lado, a comienzos de 1961, el gobernador Francisco Gabrielli¹⁸ es el primero que plantea la necesidad de privatizar la bodega Giol, producto de sus constantes déficits. Sin embargo, dicha medida es resistida por los sectores bodegueros, los cuales logran la promulgación de la ley provincial N° 3.137/64 por la que se declara a Bodegas y Viñedos Giol de “utilidad pública” y se autoriza su expropiación, convirtiéndose en una empresa del Estado, “Bodegas y Viñedos Giol Empresa Estatal, Industrial y Comercial”. Así, Giol se consolida como un actor central del sector en general y para los pequeños productores de vinos comunes en particular.

Por otro lado, esta ley establece que el Poder Ejecutivo provincial, en un plazo no mayor a tres años, debía vender el 49% del total de las acciones ordinarias y el 100% de las preferidas a las cooperativas de producción, a los obreros y empleados de Giol, a contratistas, a trabajadores y propietarios rurales en general, etc., pero esto no se cumple (Podestá, 1982: 63). Si bien Giol ocupa un rol central para estabilizar el mercado, la mala administración de sus directores lleva a que se demorasen los pagos a los productores y se debilitara la cadena de comercialización.

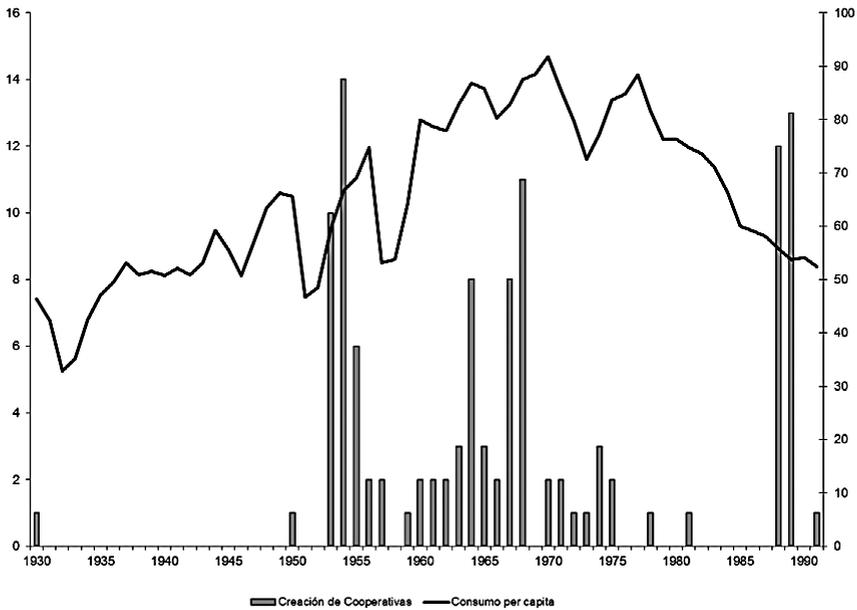
Por su parte, en el año 1967, se comienzan a percibir los primeros desequilibrios de la expansión desmedida de la producción. Mientras que se llega a una cosecha record de 36.823.316 Q de uva, que dieron 27.839.817 hl, el consumo de vino era de 19.222.210 hl por año (lo que hace un consumo de 82,8 lpc, valores nada despreciables). Está claro que la diferencia entre consumo y producción deja excedentes sin vender que necesitan ser

18 Francisco Gabrielli ejercerá el Poder Ejecutivo en tres oportunidades 1961-62; 1963-1966 y 1970-72, en esta última como interventor de los gobiernos militares de Juan Carlos Oganía y de Roberto M. Levingston.

conservados. Pero como dicha conservación no puede ser realizada por los propios productores, hace falta una nueva intervención del Estado.¹⁹

Con este telón de fondo, entre 1953 y 1970 se crean cooperativas casi todos los años, a excepción de los años 1958 y 1969. La mayor frecuencia se observa entre 1953-55, que coincide con la creación de la Dirección de la Cooperativa Oficial de Mendoza y el Departamento de Cooperativas, y entre los años 1967 y 1968 (Ver gráfico 2).

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y LA CREACIÓN DE COOPERATIVAS VITIVINÍCOLAS EN MENDOZA, 1930-1990.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INV, del INAES y Dirección de Cooperativas de la Provincia de Mendoza.

19 La exportación no era una alternativa para los bodegueros en aquellos años, en parte porque los vinos no eran competitivos y en parte porque implicaba un proceso de comercialización que desconocían. En este contexto, el gobierno nacional dicta entonces la ley 17482 que actuaría sobre el mercado de vino de traslado estableciendo por un lado el bloqueo del 16% del vino de existencia (limita la oferta); y, por el otro establece un prorrateo de las salidas mensuales al consumo: el 17% de las existencias iniciales. Esta fue la medida de emergencia con vigencia entre el 1-11-67 y el 31-10-68 (Podestá, 1982: 60).

En síntesis, la inestabilidad del mercado, más que las crisis, junto a alguna política activa desde el Estado provincial, parecería ser el origen del asociacionismo vitivinícola en Mendoza. En contraposición a lo que sucede con otras producciones agrarias, el comienzo del cooperativismo vitivinícola se da desde finales del peronismo y hasta 1970. Este proceso coincide también con el impulso que otras entidades le dan al sector, como por ejemplo, la creación de la Confederación Intercooperativas Agropecuarias Cooperativa Limitada (CONINAGRO) en 1956 y la conformación de la Confederación de Cooperativas (COOPERAR) y del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) en 1962.

Entre 1970 y 1987 se crean tan sólo 13 cooperativas, de las cuales sólo dos se organizan durante la década de 1980, en medio de la mayor crisis del sector. Durante estos años se hace manifiesto la caída del consumo y el vino dejó de ser parte de la “mesa de los argentinos”, lo que deprime el mercado y complica el sostenimiento del sector, llegando a su punto de quiebre en 1978 que perdura hasta finales de la década de 1980. Durante estos años se pierden miles de hectáreas de cultivos y un centenar de bodegas en la provincia de Mendoza (Richard-Jorba, 2008 y Cerdá y Hernández, 2013). Los más perjudicados son los pequeños productores de uvas de baja calidad enológica que no pueden, no saben o no quieren reconvertirse. En estos años, la empresa del Estado Giol se convierte en el productor más importante y el eje de las disputas políticas. También, es la empresa sobre la cual se planifica la salida de la crisis para los pequeños productores, a mediados de los años 80.

Cuando José Octavio Bordón asume como gobernador en 1987, propone la privatización de Giol a partir de una licitación pública. Dos años más tarde FECoViTA –una entidad de segundo grado creada a comienzos de los años 80 para proveer a los productores de insumos– se adjudica la licitación y se hace cargo de la empresa, convirtiéndose una de las bodegas más grandes de la Argentina.²⁰ Los pliegos de la licitación obligan a la “organización adquirente” a crear cooperativas de primer grado que nucleara a productores y elaboradores de vino en el término de dos años, acción que sólo puede ser llevada a cabo por la FECoViTA. Esta cláusula de la licitación, entre otras, posiciona a la FECoViTA como la única capaz de hacerse cargo de Giol, por un lado, y permite explicar la creación de

20 Mario Latuada y Juan Renold (2008, 2011) han analizado extensamente los cambios que produjo la conformación de FECoViTA en el entramado cooperativo y su importancia en el complejo vitivinícola argentino a partir de 1987.

25 cooperativas en los dos años a la privatización, por el otro. La historia a partir de aquí es otra.

Conclusiones

Como se ha podido analizar, el desarrollo del cooperativismo vitivinícola mendocino no ha sido importante a lo largo de su historia, a excepción de las décadas de 1950 y 1960 por el número de cooperativas que se crearon y, luego, en los años 1988 y 1989. En la mayoría de los casos se observó una combinación de factores económicos y políticos que fomentaron su creación. Sin lugar a dudas, las crisis (o al menos, las más trascendentales) no aparecieron como un factor determinante en la constitución de las cooperativas. Por el contrario, algunas políticas provinciales –que aparecieron relativamente tarde con relación a otras producciones– en el marco de los desequilibrios de los mercados, parecerían ser los factores relevantes para explicar la creación de cooperativas a lo largo de todo el siglo XX.

En este sentido, no debe olvidarse la presión que los bodegueros (en especial, los más grandes) ejercieron contra el Estado o los proyectos de creación de cooperativas. También se revela un escaso poder asociativo de los pequeños productores que parecerían ser la base de su escaso desarrollo en la provincia.

Por otro lado, la asistencia del Estado, tanto nacional como provincial, estuvo a lo largo del siglo XX orientada a los productores y bodegueros de forma individual, lo que hizo que el sector se mantuviera fragmentado, consolidando una estructura histórica basada en el oligopsonio dominado por las grandes bodegas. Esto implicó que los actores sociales tendieran más a la acción conjunta para realizar reclamos ante el Estado –por medio de asociaciones patronales,– que a la construcción de entidades cooperativas con características solidarias.

Sin lugar a dudas, a partir de la segunda mitad del siglo XX el papel de Giol, como un actor central dentro de la provincia, ha debilitado las posibilidades del desarrollo del cooperativismo hasta 1987. En este sentido, la reconversión de dicha bodega en la base de FECoVITA muestra la importancia que tuvo y cumple hoy para los pequeños productores de uvas menos capitalizados.

Apelando a una mirada de largo plazo, el cooperativismo vitivinícola de Mendoza estuvo asociado a políticas de fomento pero, también, a los ciclos económicos y de la producción. En cierta medida, parecería que en

el caso de la vitivinicultura mendocina no fueron las políticas peronistas las que propiciaron el cooperativismo, sino la caída en el consumo de 1951 y 1952 que impulsó la creación de la Dirección de Cooperativas en la provincia. Por otro lado, la incertidumbre producto de la inestabilidad del mercado de vinos durante toda la década de 1960 también aparece como un factor que cooperó en esto, aún en períodos adversos como puede ser el gobierno de Onganía (1966-1970) donde el cooperativismo no tenía buena prensa.

En cierta medida, fueron los propios productores y bodegueros quienes minaron esa posibilidad, ya que creían que la vitivinicultura tenía margen para seguir creciendo en base al aumento del consumo del mercado interno. A lo largo de todo el siglo pasado, el sector vitivinícola ha definido sus crisis como de *infraconsumo* y no como sobreproducción. El sector sostenía que la población argentina podía (y debía) consumir igual que los franceses, italianos o españoles. Sin embargo, ese objetivo no era real y el cambio en los hábitos de consumo a partir de los años 70 ha provocado un descenso significativo en la ingesta de vino. A pesar de esto, la población argentina se mantiene hoy entre las cinco sociedades que más consumen vino en el mundo.

Fuentes:

Ley Nacional 20.337/73. "Ley de Cooperativas".

Ley Provincial 5.316/88. "Ley Provincial de Cooperativas".

Datos Estadísticos INV.

Datos Estadísticos INAES.

Datos Estadísticos Dirección de Cooperativas de la Provincia de Mendoza.

Banco de la Nación Argentina (1933), *Boletín del Banco de la Nación Argentina*. Varios volúmenes.

Bibliografía

Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo

(2001), *El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones*. Buenos Aires: FLACSO.

Barrio, Patricia

(2010), *Hacer vino. Empresarios vitivinícolas y Estado en Mendoza (1900-1912)*, Ed. Prohistoria, Rosario.

Barrio de Villanueva, Patricia

(2006), “Las asociaciones de empresarios vitivinícolas mendocinos en tiempos de crisis y de expansión económica (1900-1912)”, en Richard-Jorba, Rodolfo; Pérez Romagnoli, Eduardo; Barrio, Patricia y Sanjurjo, Inés *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad, 1870-1914*, Ed. UNQ, Bernal.

Bocco, Adriana

(2007), “Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina”. En Radonich, M. y Steimbregger, N. (comp.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Bragoni, Beatriz; Ana Mateu; Patricia Olguín y Virginia Mellado

(2011), “Asociacionismo empresario en el siglo XX: orígenes y formación de las entidades vitivinícolas argentinas”; en Mateu, Ana María (2011). *Vinos y competitividad agroindustria: un largo camino*, Ed. INCIHISA-CONICET, Mendoza.

Cerdá, Juan Manuel y Ricardo José Hernández Duarte

(2013), “El nuevo perfil de los productores vitícolas mendocinos. Heterogeneidades de un proceso de modernización”; en Muzlera, José y Salomón, Alejandra (Editores). *Actores sociales en el agro argentino*, Prohistoria, Rosario.

Cueto, Adolfo; Anibal Romano y Pablo Sacchero

(1995), *Historia de Mendoza*. Diario Los Andes, Mendoza.

Ferreres, Orlando (Director)

(2005), *Dos Siglos de Economía Argentina (1810-2004)*. Buenos Aires, El Ateneo.

Girbal Blacha, Noemí María

(2010), “El cooperativismo agrario en regiones marginales. Aciertos y fracasos en el Nordeste Argentino (NEA), 1920-1960”, en *Investigaciones de Historia Económica*; Murcia.

— (2006), “Discursos confrontados. Realidades en tensión. El cooperativismo agrario y las políticas económicas del peronismo (1946-1955)”, en Olivera, Gabriela (comp.) (2006). *Cooperativismo Agrario: instituciones, políticas públicas y procesos históricos*, Ed. Ferreyra, Buenos Aires.

— (2001), “Cooperativismo agrario y crédito oficial (1946-1955). Una aproximación a las continuidades y cambios de la Argentina peronista”, en *Anuario*, N° 1, Centro de Estudios Históricos de Córdoba Profesor Carlos S A Segreti; Lugar: Córdoba.

- (1987), “Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la argentina agroexportadora, 1885-1914”. Investigaciones y Ensayos N° 35, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- (1986), Orígenes históricos de las economías regionales modernas. La Argentina agrícola. De la Generación del Ochenta a la Primera Guerra Mundial. Segundo Premio de Obras Inéditas de la Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Gennari, Alejandro, Estrella; Jimena Orrego y Leonardo Santoni (2013), “Wine market regulation in Argentina: past and future impacts”, en *AAWE WORKING PAPER*, No. 136, American Association Of Wine Economists.

Latuada, Mario y Juan Renold

- (2014), *El cooperativismo agrario ante la globalización. Un análisis sociológico de los cambios en su composición, morfología y discurso institucional*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2008), “Transiciones de un modelo de Organización Institucional Paradojal a otro en Mutación: el caso de una federación de cooperativas”, en *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
 - (2011), “Innovación institucional en el cooperativismo agrario argentino: la contribución del tipo de producto en los procesos de transformación organizacional”, *Documento de Trabajo N° 72*, Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Levin, Andrea y Griselda Verbeke

- (1997), “El cooperativismo argentino en cifras Tendencias en su evolución: 1927-1997”, en *Documentos*, N° 6, Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, UBA, Buenos Aires.

Los Andes

- (1982), *Centenario Diario Los Andes (1882-1982). Cien años de vida mendocina*. Ed. Los Andes, Mendoza.

Marianetti, Benito

- (1965), “El movimiento cooperativo en Mendoza”, en Marianetti, Benito. *El racimo y su aventura. La cuestión vitivinícola*. Ed. Platina. Buenos Aires.

Mateo, Graciela

- (2012). *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias*. La Asociación de Cooperativas Argentinas, Buenos Aires, Editorial CICCUS.

- (2004), “Estado versus cooperativas agrarias. La construcción de elevadores de granos (1930-1932)”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S. A. Segreti”*, Anuario 4, año 4, Córdoba.
- (s/d), “La experiencia del crédito solidario en la Argentina, en *Revista de Microfinanzas y Banca Social (MBS)*, Murcia, Fundación Cajamar-Universidad de Murcia.

Mateo, Graciela y Gabriela Olivera

- (2006), “Corporaciones agrarias y cooperativismo en la Argentina peronista (1946-1955). Un estudio comparativo entre la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA)”; en Olivera, Gabriela (compiladora), *Cooperativismo Agrario: Instituciones, Políticas Públicas y Procesos Históricos*, Córdoba, Ferreira Editor, 2006.

Mateu, Ana María

- (2007), “Los caminos de construcción del cooperativismo vitivinícola en Mendoza, Argentina (1900-1920).” En *Documento de Trabajo* N° 176, Ed. Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- (2003), “Estado y vitivinicultura. Las políticas públicas de la transición. Mendoza 1870-1890”, en *Revista Travesía*, Vol. 1, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán.

Mateu, Ana María y Mario Gascon

- (1990), “El surgimiento de la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza Argentina a finales del siglo XIX”, en *Xama* N° 3, Mendoza.

Micale, Adriana

- (1999). Ministerio de Economía. *Historia institucional de Mendoza*. Segunda Parte, Vol. 3, Ed. Culturales de Mendoza, Mendoza.

Moyano, Jorge Fabián

- (2009), “El cooperativismo en la vitivinicultura de Mendoza”, en *Revista Árbol*, Órgano de la Dirección de Cooperativas y Mutuales de la Pcia. de Mendoza, Mendoza.

Olivera, Gabriela (compiladora)

- (2006), *Cooperativismo Agrario: instituciones, políticas públicas y procesos históricos*, Ed. Ferreyra, Buenos Aires.

Olguín, Patricia

- (2012), “Estado, empresas y regulación. La experiencia de las entidades reguladoras del mercado vitivinícola de Mendoza (Argentina), 1914-1943.”, en *Revista de Historia Industria*, Barcelona.

Ospital, María Silvia

(2005), “Los empresarios de la vitivinicultura cuyana, 1905-1940”, en *ULUA. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Universidad Veracruzana, México.

Ospital, María Silvia y Juan Manuel Cerdá

(2016), “Intervención estatal y agroindustria vitivinícola: el caso de la Junta Reguladora de Vinos”, en *H-Industria*, Buenos Aires.

Pinilla, Vicente y Raúl Serrano

(2008), “The agricultural and food trade in the first globalization: spanish table wine exports 1871 to 1935. A case study”; en *Journal of Wine Economics*, Volume 3, Issue 2.

Podestá, Ricardo A.

(1982), “La intervención del estado en la vitivinicultura”; en Díaz Araujo, E. y otros. *Crisis vitivinícola. Estudios y propuestas para su solución*. Ed. Idearium – Universidad de Mendoza. Mendoza.

Richard-Jorba, Rodolfo

(2008), “Crisis y transformaciones recientes en la región vitivinícola argentina. Mendoza y San Juan, 1970-2005”; en *Revista Estudios Sociales*, 16(31).

— (1998), *Poder, Economía y Espacio en Mendoza, 1850-1900*. UN-Cuyo, Mendoza.

Román Cervantes, Román

(2014). “Las cooperativas españolas y los ciclos económicos. Un análisis comparado”, en *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 80, CIRIEC-España.

Supplee, Joan Ellen

(1988), *Provincial elites and the economic transformation of Mendoza. 1880-1914*. The University of Texas, Austin. Tesis doctoral inédita.

Zimmermann, Eduardo

(1995), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires, Sudamericana.

Mate amargo: los pequeños productores en la cadena yerbatera (Misiones 1991- 2013)

Lisandro Rodríguez¹

Introducción

En la Argentina, el cultivo de la yerba mate se localiza en el Nordeste,² de manera específica, en las provincias de Misiones y Corrientes, constituyéndose en una producción exclusiva de esa región. La actividad, de gran importancia social y económica; además de presentar un óptimo índice de consumo, alcanzando los 6 kg per cápita por año (INYM, 2013: 8); genera importantes ingresos por ventas y moviliza tanto a productores como al sector industrial y comercial (Gortari, 2016: 63).

El presente capítulo expuso la situación del pequeño productor yerbatero en la provincia de Misiones. El periodo de estudio comprende desde la disolución de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) en 1991, hasta 2013, año en que la yerba mate es declarada por la ley 26.871 como “Infusión Nacional”. El interés se centró en la producción y comercialización de este cultivo de renta por parte de los sujetos sociales que conforman esta economía regional. El objetivo fue analizar las formas de organización e integración socio-económica, las cooperativas de manera particular, del sector más postergado del agro en una región marginal y de frontera. Especial atención mereció la variación del precio, tanto de la hoja verde como del producto elaborado, dado que es una de las

¹ Becario CONICET- CEAR/UNQ- U.Na.M.

² La temperatura, humedad y composición del suelo de esta región son propicias para el cultivo de yerba mate.

mercados. En función de los cambios en el modelo productivo del agro en las últimas décadas, las cooperativas deben redefinir su estructura interna e incluso su expresión discursiva (Lattuada, 2006). Las variaciones conducen –en muchos casos– a distanciarse de los roles asignados por la doctrina cooperativista clásica. Este trabajo tuvo en cuenta estas contradicciones, al tiempo que pretendió ilustrar la capacidad asociativa y colectiva que poseen los sujetos que las integran en un contexto cambiante.

Los datos oficiales del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), en particular los publicados en el Plan Estratégico para el Sector Yerbatero (2013- 2020) y las memorias de las cooperativas de primer grado, constituyeron las fuentes principales de este trabajo. Se consideraron, además, Censos Nacionales y publicaciones de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y la Federación de Cooperativas de Misiones (FEDECOOP). Un aspecto fundamental para este estudio –con perspectiva desde la historia reciente– fue el trabajo de campo, en particular, visitas a las explotaciones de pequeños productores de la provincia de Misiones y a las cooperativas que los nuclea. Las técnicas utilizadas son las entrevistas semiestructuradas a productores, cooperativistas, dirigentes³ y técnicos.

Acorde a los últimos guarismos, el escenario yerbatero se caracteriza, para el marco temporal propuesto, por el aumento en la escala (rendimiento por hectáreas), como así por un elevado índice de concentración e integración en manos de un grupo minoritario, representado, de manera principal, por los molinos privados y las cadenas de supermercados. En el otro extremo, se registra un deterioro en las condiciones económicas de los pequeños productores como consecuencia de la pérdida en la competitividad y el aumento en los costos laborales (INYM; 2013). Agudizan este cuadro la franja etaria de los colonos, dado que la mayoría tienen entre 60 y 70 años de edad y los jóvenes no demuestran interés en las chacras, las que presentan en algunos casos, un grado de abandono y un marcado deterioro (Coninagro- Fedecoop, 2014: 48). A este panorama se agregan las ineficaces políticas estatales conducentes a la permanencia de los hijos de los productores en las explotaciones económicas.

En la cadena yerbatera, los pequeños productores presentan menores índices de ganancias, poseen escaso poder de competencia y se encuen-

3 Con el objetivo de preservar los datos de los dirigentes se opta por cambiar el nombre de pila.

tran en desventaja para incorporar los cambios tecnológicos necesarios. Estas limitaciones se registran en un escenario caracterizado por el mejoramiento en los procesos de producción y estacionamiento del producto, como así también en la mayor eficiencia en el uso de energía que, por sus altos costos de implementación, son incorporados por los productores y plantadores de mayor poder adquisitivo, como por las grandes empresas del sector (INYM, 2013: 29).

Con respecto a las formas de organización e integración, los datos oficiales estiman que el estrato que posee menos de 10 hectáreas está representado principalmente por la participación en cooperativas que realizan sólo la etapa de secado. En cambio, las entidades que efectúan todo el proceso (secado, molienda, industrialización y comercialización), integran a productores de más de 10 hectáreas. El ingreso de hoja verde a los establecimientos asociativos en su conjunto representa el 24% del total del volumen comercializado y se mantiene estable. En el otro extremo, las empresas integradas procesan el 45% y ganan posición en los últimos años, sobre la participación de los secaderos privados (INYM, 2013: 21).

Trabajos de campo permiten reconocer la existencia de cooperativas, en particular en la zona centro de Misiones, constituidas por pequeños productores que no superan las 10 hectáreas, y que realizan todo el proceso, desde el secado hasta la elaboración. En estas entidades, la mayor dificultad es comercializar la yerba mate con marca propia, dada la existencia de un mercado fuertemente controlado por las grandes cadenas molineras. Es importante destacar que no existe una polarización entre cooperativas que nuclean de manera exclusiva a productores según el tamaño de las explotaciones. En este sentido, muchas entidades albergan socios que poseen menos de 10 hectáreas, quienes conviven con grandes plantadores. Esta situación representó un foco de interés para este trabajo, tanto desde la óptica asociativa (alcances y límites de las acciones colectivas para todos los sujetos que componen la institución), como desde la económica (que estrategias se adoptan para representar intereses dispares).

En síntesis, la propuesta de este trabajo fue reconocer los cambios y permanencias que se registraron en las explotaciones agrícolas de los pequeños productores, en función de los cambios estructurales en el modelo productivo. La óptica estuvo puesta en los alcances y límites de las experiencias asociativas, su accionar en el agro y sus estrategias en la promoción de las acciones colectivas. La selección de este eslabón responde a que los sujetos de menos de 10 hectáreas representan el 62%

del total de los productores misioneros. En el otro extremo, se ubican aquellos que poseen más de 30 hectáreas y que constituyen el 10%. Sin embargo, la asimetría no sólo se refleja en el número, sino también en la influencia en los distintos eslabones. El estrato más pequeño contribuye con el 26% de la hoja verde, mientras que los más grandes aportan el 50% (INYM, 2013: 12).

Límites y alcances de las cooperativas para los pequeños productores yerbateros

Las cooperativas surgen en determinado contexto para dar soluciones a problemas que no pueden ser resueltos por otras instituciones. El en las últimas décadas, estas entidades deben redefinir sus roles y funciones con el objetivo de representar una herramienta válida para los socios que las conforman (Lattuada, 2006). El cooperativismo yerbatero no escapa a esta lógica. Atribuciones que poseían en los inicios del siglo XX, frente a la sociedad y el Estado, son puestas en tensión con los cambios del modelo productivo que evidencia el escenario rural. Estas modificaciones remiten a los alcances y límites de las asociaciones en la consecución y promoción del desarrollo rural, como así también en el anclaje territorial, en tanto característica primordial del asociacionismo. Para comprender mejor la lógica del cooperativismo yerbatero, a fines del siglo XX y principios del XXI, es necesario atender, además de las alteraciones del modelo productivo, al sujeto social agrario que componen estas instituciones.

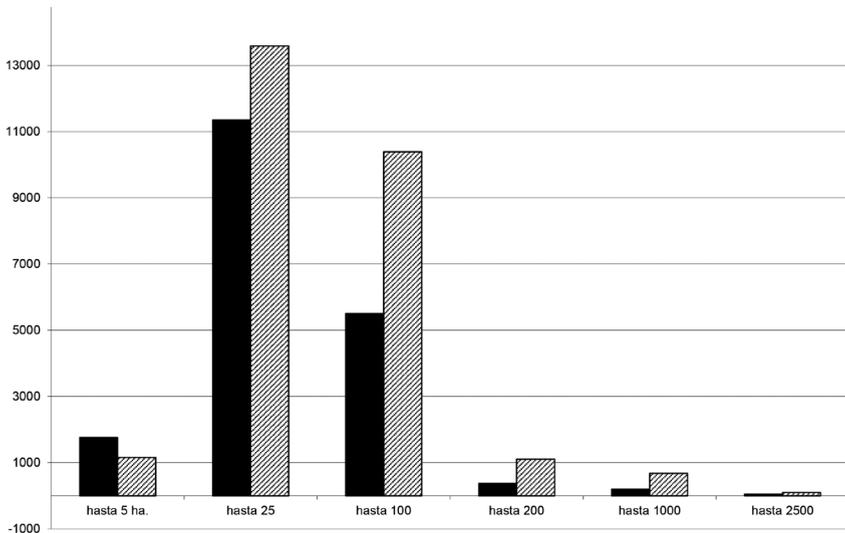
La situación del productor agrícola misionero, y en particular del yerbatero, está determinada por condiciones históricas. Inciden en la construcción social del espacio, el fomento del Estado Nacional al cultivo de la yerba mate y los planes de colonización e inmigración que se ejecutan desde mediados de 1920. Los mecanismos enunciados posibilitan además, la formación del sujeto social agrario, reconocido por la historiografía regional como colonos; quienes a partir de las últimas décadas del siglo XX ya no constituyen la expresión característica de la pequeña producción de la economía yerbatera (Schiavoni, 2008: 8). Lejos de constituir un modelo cerrado, presentan disparidades; algunos alcanzan niveles más próximos al campesino; mientras que otros, logran capitalizarse y mantener su posición (Baranger, 2008: 14).

Los cambios en el agro de esta región marginal se deben a las modificaciones del contexto socioeconómico nacional, y en particular, a las transformaciones estructurales que se desarrollan a partir de la década de 1970 y que se consolidan en la década de 1990 con las políticas neoliberales. El impacto en las cooperativas se refleja en la reducción de la masa societaria, en la pérdida de competitividad respecto a las grandes cadenas de producción y comercialización, al tiempo que los pasivos de las entidades condicionan su permanencia en el escenario rural (Lattuada, 2006). Un dirigente cooperativista de la zona centro de la provincia de Misiones, Carlos, alude a estas modificaciones y enmarca la situación de las entidades asociativas, durante una entrevista, en agosto de 2016:

Hace unas décadas que se nota el cambio en nuestras chacras y en todo el agro de Misiones. Al parecer debemos ser una provincia turística o forestal como sostiene el gobierno provincial. Con eso se olvidan un poco de los pequeños productores que no son capaces de adaptarse a los cambios y ni hablar de las cooperativas, sobre todas las pequeñas que están cada vez más complicada.

En sintonía con los cambios del modelo productivo, la estructura agraria se ve condicionada y modificada. El avance del sector forestal contribuye de manera directa a estas alteraciones. Sin embargo, la importancia de la yerba mate sigue siendo fundamental, así lo reflejan los datos del Censo Nacional Agropecuario del 2002 (CNA, 2002). El cultivo yerbatero comprende al 62% del total de las explotaciones agrícolas misioneras (INDEC, CNA, 2002). Los productores de hasta 5 hectáreas controlan cerca del 14% de la superficie bajo cultivo, mientras que el estrato que posee entre 5 y 25 hectáreas ostenta cerca del 48% de la superficie total. Otra fracción considerable se encuentra bajo propiedad de los *plantadores*, quienes cuentan con más de 25 hectáreas cultivadas. Ésta franja representa cerca del 7% del total de productores yerbateros de Misiones, aunque posee casi el 40% de las hectáreas cultivadas con yerba mate en la provincia (Rau, 2012: 68-69). Si se tienen en cuenta los datos del CNA de 2002 y se comparan con las de 1960, se evidencia el aumento de las explotaciones que superan las 25 hectáreas, en detrimento de las unidades pequeñas que registran una regresión.

GRÁFICO 1: CANTIDAD Y SUPERFICIE DEL TOTAL DE EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS 1960 Y 2002⁴



Fuente: *Elaboración propia con datos de los Censo Nacional Agropecuario CNA, 1960 y 2002.*

El gráfico ilustra la disminución en el estrato de pequeños productores. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la agricultura de capital intensivo no se expande masivamente en la producción yerbatera. Es un hecho que permite la resistencia a la desaparición de la pequeña producción (Slutzky, 2011). Otro dato destacado es que a pesar de las recurrentes crisis del sector, la difusión de este cultivo sigue un ritmo ascendente. Entre 2002 y 2011, la superficie con plantaciones aumenta en un 12,6% (2300 has/año) (Gortari, 2016: 71).

La escala representa una herramienta imprescindible para el análisis del complejo yerbatero, en tanto que el tamaño de las unidades determina el volumen de producción (hoja verde), la inserción en la circulación y comercialización del producto. Las estadísticas del INYM evidencian que el ingreso de hoja verde en secadero registra un aumento en el volumen tanto en Corrientes como en el Nordeste de la provincia de Misiones. Las visitas a las explotaciones yerbateras de productores

4 Los datos en negrita corresponden al CNA 2002.

nucleados en las cooperativas de Colonia Liebig (Corrientes) y Andresito (Nordeste de Misiones) permiten corroborar los datos. La explicación radica en que son zonas con altos rindes, la primera por poseer unidades con la tecnología adecuada y la segunda, por ser la zona más nueva de implantación yerbatera, y las plantas están en el apogeo del rendimiento (Rodríguez, 2016).

La producción primaria presenta una importante concentración, ya que el 10% de los productores aportan casi el 50% de la misma. Con respecto al destino de la yerba, los estratos de 0 a 10 hectáreas entregan en un 20% a los secaderos a través de los intermediarios y prestadores de servicio (cosecha y transporte). En el otro extremo, los productores de más de 100 hectáreas entregan en forma directa al secadero más del 90% de la producción. Tanto las cooperativas no integradas como los secaderos privados se abastecen de los productores de menos de 30 hectáreas. Aunque en volumen la compra de hoja verde de las empresas integradas es muy importante para todos los estratos, su mayor abastecimiento de materia prima está dada por los productores de más de 100 hectáreas. Las cooperativas integradas se abastecen principalmente de los estratos intermedios (INYM, 2013: 7).

En términos económicos, las cooperativas y los productores pequeños sufren de manera directa las consecuencias. Las entidades, en su mayoría, no logran comercializar más allá del radio donde se ubican, y los productores reciben un precio irrisorio por el kg de yerba mate. En términos sociales, se registra en deterioro en las prácticas colectivas y de reciprocidad. Muchos socios optan por vender por fuera de la cooperativa y otros se alejan de la institución. Confirman esta situación las memorias y balances de las cooperativas.

En el presente ejercicio las mayores dificultades que tuvimos que afrontar fueron las relacionadas a la venta de la yerba mate canchada, seguramente fue el año más difícil en cuanto a ventas se refiere en toda la historia de la cooperativa, principalmente por la fuerte presión que hay en bajar los precios, esto nos complica seriamente porque es sabido de la competencia desleal que existe (...), todo esto nos complica porque al vender a precios más bajos, indefectiblemente tendríamos que pagar menos al socio (Cooperativa de Productores Yerbateros de Jardín América Ltda: *Memoria y balances*. Año, 2000).

El contexto se caracteriza también, por el desarrollo de tecnología para el sector rural. Con respecto a la yerba mate, la presencia de estas innovaciones se asocian con cultivares de altos rendimientos por hectá-

rea, que por su costo de implementación no pueden ser adoptados por los pequeños productores o por las cooperativas. En las chacras visitadas, la incorporación de tecnología es dispar. En la mayoría de las chacras es limitada y no se identifican, a gran escala, plantas de alta densidad. Como aspecto fundamental, se destacan las transformaciones en las actividades económicas: productos antes orientados de manera exclusiva a la subsistencia (verduras, hortalizas, frutas, animales de corral), se destinan ahora a la comercialización. Este factor entra en dinamismo con los ciclos productivos, es decir, alternancia de cosecha de yerba mate con estos productos. La estrategia incorporada puede ser catalogada en el marco de la diversificación productiva.

Los productores de esta zona son chicos, algunos no superan las 5 hectáreas y tienen yerba de más de 50 años que ya no tienen buen rendimiento y tampoco pueden reemplazar por nuevas, entonces decidimos producir más los productos de nuestras huertas para vender y con eso surgen las ferias y mercados solidarios que impulsamos junto con la cooperativas Río Paraná y el MAM y que ya tienen más de 20 años de buen funcionamiento (Entrevista a Eugenio Kasalaba, presidente de la Asociación de ferias francas de la provincia de Misiones, julio de 2015).

Las cooperativas y la comercialización yerbatera: ¿Es posible un comercio justo?

La yerba mate es un producto que se destina principalmente al mercado interno. Datos oficiales estiman que el 87% de la producción se reserva al consumo doméstico (INYM, 2013). Los principales agentes comercializadores son las grandes cadenas de supermercados y molinos. Aunque en el mercado nacional existen más de doscientas marcas de yerba mate elaboradas por unos 140 molinos, sólo diez marcas concentran el 80% del mercado: Taragüí (Las Marías), Rosamonte (Hreñuk), Amanda (La Cachuera), Cruz de Malta y Nobleza Gaucha (Molinos Río de la Plata), La Tranquera (Llorente), Playadito (Cooperativa Liebig), Piporé (Cooperativa Santo Pipó), Aguantadora (Cooperativa Montecarlo) y Andresito (Cooperativa Andresito). Las principales marcas y una veintena de cooperativas yerbateras tienen su producción integrada, es decir que producen, secan y muelen la yerba (Coninagro- Fedecoop, 2014: 74).

Las cooperativas ocupan un lugar marginal en esta dinámica. En muchos casos, las entidades pequeñas abastecen a los molinos o a otras cooperativas que son las encargadas de distribuir el producto elaborado. Las memorias y balances dejan constancia de estas operaciones.

Nuestro principal comprador sigue siendo Molinos Río de la Plata S.A. la misma adquirió el 80% de lo producido. También hemos iniciado una relación comercial con la firma CBSé S.A. la misma nos adquirió la cantidad de 2.100 toneladas de yerba mate canchada. Con esta operación hemos podido deslizar parte del stock que veníamos acumulando, para la mencionada firma estamos haciendo molienda de yerba mate canchada, lo que nos permite tener nuestro molino en actividad permanente. En cuanto a la venta de yerba mate molida con nuestra marca, la misma se limita exclusivamente a lo que se vende en el mercado local y a nuestros socios (Cooperativa de Productores Yerbateros de Jardín América Ltda: *Memoria y balances*, 1999: 5).

Los productores venden en su mayoría al 100% a la entidad de la cual son socios. El cobro puede ser al contado o dejar la producción entregada valuada en pesos y recibir un interés, hasta que se decida el retiro del valor. En algunas entidades, si el productor deja de entregar durante dos años, pierde su calidad de socio (Coninagro- Fedecoop, 2014: 75).

Incentivamos a que todos los socios entreguen su producción a la cooperativa, así funcionamos bien. Acá por la zona hay muchos molinos privados que también compra yerba directamente a los productores, cuando la situación está brava perdemos porque ellos pagan al contado a un precio más bajo pero dan la plata. Por eso en cada asamblea y cada vez que podamos incentivamos a nuestros socios a no vender por fuera de la cooperativa. El estatuto dice que si no entrega por un tiempo determinado pierde su condición de socio, pero no podemos darnos el lujo de estar perdiendo socios y algunos productores aprovechan eso (Entrevista realizada en julio de 2015 a Miguel González, presidente de la Cooperativa Río Paraná en Misiones).

Las características del escenario yerbatero respecto de la producción y comercialización se consolidan a partir del decreto de desregulación 2284/91. Es entonces, cuando la industria de la yerba mate acentúa un proceso de concentración e integración. La situación se suma a la influencia creciente de las cadenas comercializadoras, haciendo que ambas consoliden su papel en tanto eslabones que dirigen el sector y absorben las mayores ganancias (Magan, 2003: 4). Estas medidas contribuyen a debilitar el papel del Estado en la actividad y a disminuir la eficiencia del sector público.

La desregulación conduce, además, a que muchas empresas agroindustriales yerbateras otorguen a terceros sus funciones, principalmente la cosecha y el transporte de la materia prima. El proceso da lugar a la expansión de un sector de empresas de servicios especializados en estas actividades: los contratistas de mano de obra, vendedores del servicio de cosecha y transporte. El crecimiento de este sector, se constituye en factor de expansión de la informalidad y precarización del

empleo asalariado yerbatero, siendo ejemplos el trabajo no registrado, el pago a destajo y las pésimas condiciones de los lugares de trabajo (Rau, 2012: 57).

Un elemento transversal en el agro misionero, para el periodo de estudio, es la integración. Con respecto a la yerba mate, el 60% de los establecimientos secadores que existen en la provincia poseen alguna superficie implantada e integran bajo propiedad cerca de un 10% del total de explotaciones con más de 25 hectáreas, y el 3% de las unidades con yerbales de menor extensión (INDEC, CNA, 2002). Sin embargo, la parte sustancial de la materia prima que manufactura este sector proviene de la compra de hoja verde a productores agrícolas independientes.

Un lugar fundamental en el proceso productivo de la yerba mate lo ocupan los secaderos. Son éstas las instituciones que organizan –y en gran parte ejecutan– las cosechas de las unidades independientes que les venden el producto (Rau: 2012: 76). La importancia de los secaderos radica en que, en tanto dispositivo de coordinación económica constituye una forma intermedia entre el mercado atomizado y las firmas integradas, sobre todo en la zona centro de la provincia. Se consolidan a fines de la década 1970, como consecuencia de la escasez de materia prima y asociada, también, con el debilitamiento de las cooperativas (Schiavoni, 2011: 397).

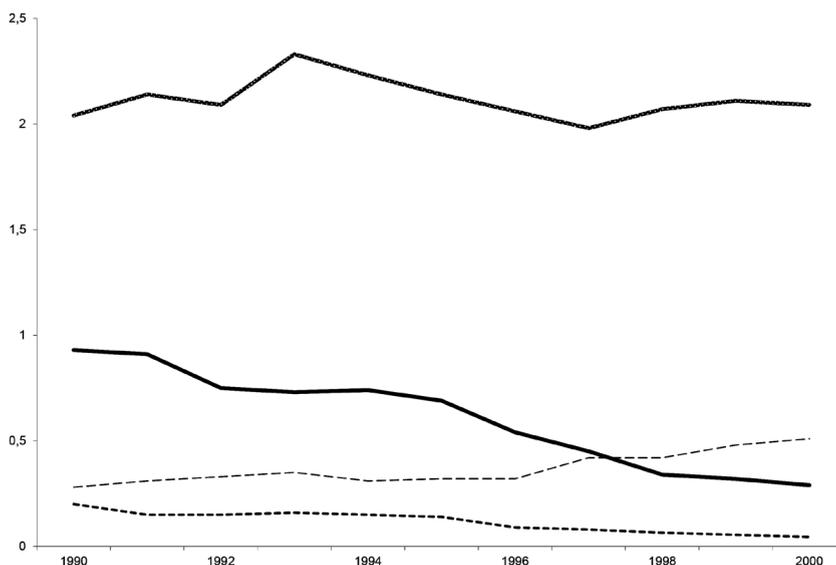
En términos de comercialización, se percibe una oferta atomizada de productores con escaso poder de negociación y poca influencia en la formación de precios. Por otra parte, se consolida un sector industrial concentrado, con alto poder para establecer las condiciones de ventas y definir los precios. La creación del INYM en 2002, luego de una década de desregulación, busca reducir esta brecha y tiende a una negociación equilibrada a partir de un precio de referencia; aunque, en la mayoría de los casos, no logra imponer este sistema y es el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Agroindustria de la Nación (actual Ministerio de Agroindustria) la entidad que define, a través de un laudo, el valor de la hoja verde y canchada.

Los mecanismos enunciados evidencian la disparidad en el mercado yerbatero. Así como en la etapa de producción, las cooperativas y los pequeños productores son los eslabones más débiles en la comercialización. Una de las estrategias propuestas para superar este obstáculo es la organización, por parte de pequeños productores de la zona centro y norte de Misiones, de constituir un consorcio de pequeñas cooperativas denominada “Esperanza Yerbatera” para comercializar con marca propia. Un dirigente que impulsa esta asociación destaca el impulso:

Las cooperativas pequeñas sufrimos las consecuencias de un mercado cada vez más complicado. Por eso las cooperativas deben ser una herramienta para los pequeños productores. La idea del consorcio es crear un canal para que comercializar con nuestra marca propia, pero el objetivo no es solo eso, sino nuclear al pequeño productor, que se organice y así poder luchar juntos por nuestros derechos (Entrevista a Luis, dirigente cooperativista e impulsor del consorcio, Los Helechos, Misiones, agosto de 2016).

Un aspecto central en la economía del pequeño productor yerbatero está determinado por el precio del producto, de manera particular sobre la hoja verde y la canchada. El factor determina la mayor presión ante el Estado de la historia, tanto nacional como provincial. El siguiente gráfico ilustra la evolución del importe de la yerba mate (hoja verde, canchada y elaborada) durante la década de 1990, una de las variables que complementa el análisis está representada por el costo del gasoil, indispensable para el transporte del producto al secadero.

GRÁFICO 2: EVOLUCIÓN DEL PRECIO DE LA HOJA VERDE, CANCHADA Y ELABORADA (1990- 2000)



Fuente: Elaboración propia con datos de Misiones On Line. 16/6/2001. "La yerba madre (que nos parió)" por Fabiana y Alejandro Minoura.

Además de observar la caída constante en el precio de la materia prima (en especial, en la hoja verde), que impacta de manera directa sobre las condiciones del sector, el gráfico permite identificar los márgenes de ganancias que obtienen los agentes comercializadores; debido a que el precio que abona el consumidor no registra, en este periodo, un descenso considerable. Si se tiene en cuenta que para lograr 1 kg de yerba mate elaborada se necesitan 3 kg de hoja verde, se puede apreciar la brecha que existe en esta cadena y los extraordinarios ingresos para un extremo del segmento, representado por los molinos e hipermercados.

El desarrollo comercial de las cooperativas está condicionado, además, por la concentración y oligopolio del sector. El 80% de la yerba se vende a través de hipermercados, el 11% en autoservicios y el resto en almacenes y mayoristas. Como aspecto fundamental de este proceso, es necesario ponderar que el grado de concentración no induce a un ascenso de los precios; la lógica de acumulación de las corporaciones oligopólicas es mantener las barreras al ingreso de nuevos actores en los mercados en los que operan, con el objetivo de apropiarse de las ganancias extraordinarias en relación a esa posición dominante (Manzanelli- Schorr, 2010: 27).

Desde las esferas públicas, particularmente desde el INYM, observan un panorama alentador, dado que el impulso comercial se consolida con el consumo interno que registra una tendencia al crecimiento, asociado al aumento vegetativo de la población. Un estudio de mercado propuesto por la entidad citada refleja que en el 90% de los hogares argentinos se toma mate (un promedio de 2,8 kg por mes). El 76% de la población consume esta producción regional, el 92% bebe la infusión en mate cebado, 50% en saquitos y el 14% tereré⁵ (Gortari, 2016: 67- 68).

El mercado interno constituye una oportunidad, hay que reposicionar por calidad y beneficios. El costo de publicidad es muy alto y se relaciona con la contribución marginal de la yerba que es muy baja. Existe un importante desinterés de los clientes (cadenas de supermercados y mayoristas) por tener el producto en góndola (INYM, 2013: 33).

Desde la óptica asociativa y de los pequeños productores, el escenario comercial se presenta como una barrera difícil de superar. Aunque el aumento del consumo posibilite una mayor demanda, serían los agentes

⁵ Mate cebado con agua fría. Su infusión se realiza principalmente en verano o en jornadas con altas temperaturas.

comercializadores de siempre los que abastezcan al mercado. El consorcio de cooperativas representa una estrategia, pero los dirigentes apuntan los reclamos ante el Estado.

Hay que tener en claro que el Estado promete para un sector y se compromete con otro. Son cosas distintas. Aquí recibimos muchas promesas. La parte de economía familiar hay que reconocer que se está trabajando bien, pero en lo que comercio y tener lugar en el mercado falta mucho por hacer (Entrevista a Luis, dirigente y promotor del consorcio de cooperativas).

Consideraciones Finales

La estructura agraria de la provincia de Misiones, y en particular el sector yerbatero, experimentó cambios profundos en la etapa estudiada. Las alteraciones se agudizaron a partir del retiro estatal del sector en 1991. Desde entonces, el funcionamiento asociativo, vinculado a la doctrina clásica del cooperativismo, entró en cuestionamiento. Las entidades catalogadas como promotoras del desarrollo rural y con fuerte anclaje territorial desde los inicios del siglo XX, transitaron en las últimas décadas un proceso de reestructuración y cambio debido a las transformaciones del modelo productivo (Sili, et al, 2014: 157). La lógica empresarial permeó la forma de organización y produjo tensiones con los principios cooperativos.

En este contexto, la actividad yerbatera se caracterizó por la concentración e integración, mecanismos que aumentaron la brecha entre las cooperativas y los grandes molinos. Tanto en la producción, como en la comercialización, las transformaciones macroeconómicas y las políticas destinadas al sector, representaron serias dificultades para la permanencia de estas entidades en el escenario rural. El auspicio estatal parecía no alcanzar para suplir las diferencias existentes.

Los límites de estas experiencias asociativas se manifestaban en la incorporación de las innovaciones tecnológicas, en la reducción de la masa societaria y, de manera particular, en la capacidad productiva y de comercialización en referencia a las grandes empresas molineras. El cambio, en el modelo productivo, no alteró sólo la estrategia organizativa, sino que dificultó la permanencia de las entidades en el escenario reciente.

Con respecto a los alcances de las estrategias de acción colectiva, las cooperativas analizadas actuaron como herramientas –en palabras de los propios asociados– para el sector más vulnerable de la cadena. Estra-

tegas como el consorcio de cooperativas pequeñas, o la diversificación productiva, representaron acciones específicas acerca del rol de estas instituciones en la consecución de propuestas económicas y sociales en el ámbito rural misionero.

Fuentes

- Cooperativa de Productores Yerbateros de Jardín América Ltda.: *Memoria y balances*. Selección. 1990- 2002.
- Cooperativa Yerbatera Andresito: *Memoria y balance*, selección 1988 a 2002.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2002), Censo Nacional Agropecuario.
- Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) (2013), Plan Estratégico para el Sector Yerbatero (2013- 2020), Posadas, Misiones.

Bibliografía

Baranger, Denis

(2008), “La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los “sin tierras”, en Schiavoni Gabriela (compiladora). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, pp. 33- 69.

Bartolomé, Leopoldo

(1975), “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”, en *Desarrollo Económico, revista de ciencias sociales*, N° 58 Volumen 15, julio-septiembre, Buenos Aires, pp. 239- 264.

Bolsi, Alfredo

(1986), “Misiones. Una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento”, en *Folia Histórica del Nordeste* N° 7, Resistencia.

Coninagro - Fedecoop

(2014), *Yerba mate en Misiones. Basado en modelos productivos de productores agropecuarios cooperativistas*, Coninagro, Buenos Aires. Consejo Federal de Inversiones (CFI) Caferata, Agustín; Carlos De San-

tos; Gustavo Tesoreiro; Victor Brodershon y Daniel Slutzky (1975), *Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa*, CFI, Diagnóstico de la Estructura Social de la región NEA, Buenos Aires.

Gortari, Javier

(2016), “Dinámica agraria regional y políticas públicas. Economía yerbatera: acumulación de capital con exclusión social”, en Gortari Javier; Víctor Rosenfeld y Alejandro Oviedo (compiladores), *Dinámica agraria regional y políticas públicas. Desigualdades sociales y regionales*, Editorial Universitaria U.Na.M., Posadas, pp. 63- 85.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)

(2011), *Las Cooperativas agropecuarias en la República Argentina. Diagnósticos y propuestas*, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Buenos Aires.

Lattuada, Mario

(2006), *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Magán, María Victoria

(2003), “El amanecer de una esperanza. Un análisis del primer año del Instituto Nacional de la Yerba Mate”, en III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, pp. 1 a 19.

Manzanelli, Pablo y Martín Schorr

(2010), “Oligopolio e inflación. Aproximación al proceso de formación de precios en la industria argentina en la posconvertibilidad”, en *Realidad Económica. Revista de Ciencias Sociales*, IADE, N° 273, Buenos Aires, pp 25- 52.

Muzlera José

(2013), *La Modernidad Tardía en el agro pampeano: Sujetos agrarios y estructura productiva*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Rau, Víctor

(2012), *Cosechando Yerba Mate*, Editorial CICCUS, Buenos Aires.

Rodríguez, Lisandro

(2016), *Las cooperativas yerbateras en la Región NEA (1936- 2002). Una interpretación Histórica*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Quilmes, Inédita.

Sarasola, Rodolfo

(1998), *Las Voces de la yerba Mate. Breve vocabulario ilustrado*, Editorial Universitaria, U.Na.M., Posadas.

Schiavoni, Gabriela

(2008), “Repensar la reproducción. Del campesinado a la agricultura familiar” en Schiavoni Gabriela (compiladora), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, pp. 13- 31.

— (1996), *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria U.Na.M., Posadas.

Sili, Marcelo; Juan Sanguinetti y Andrés Meiller

(2014), “El cooperativismo agrario y su contribución al desarrollo rural. La experiencia de la Unión Agrícola, Argentina”, en *CIRIEC: Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 82, España, pp. 155- 177.

Slutzky, Daniel

(2011), *Estructura social agraria y agroindustrial del nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*, Instituto Argentino de Desarrollo Económico (IADE), Buenos Aires.

De Varela a Palermo Hollywood. La presencia de organizaciones de la Economía Social y Solidaria

Graciela Mateo¹

Qué otra educación, para qué otra economía, para qué otro consumo: un debate vigente

Proponer la posibilidad de otra educación, de otra economía y de otro consumo puede interpretarse como una utopía, ya que el término remite a un anhelo de transformación que construye algo nuevo. La idea de utopía, que parecería estar fuera de moda en estos días, no es un concepto ni un marco teórico, sino una constelación de sentidos y proyectos. Es la visión crítica del presente y de sus límites y una propuesta para transformarlo, en búsqueda de la emancipación social, demostrando que otro mundo es posible.

El sociólogo norteamericano Eric Olin Wright² sostiene que la sociedad necesita de *utopías reales*. Ideales utópicos que estén fundamentados en los potenciales reales de la humanidad. Destinos utópicos que tienen estaciones o paradas accesibles, diseños utópicos de instituciones que puedan informar las dificultades de atravesar un mundo de condiciones imperfectas para el cambio social. De esta forma explica el significado del título de su libro, *Imaginando utopías reales* (Olin Wright, 2015). No obstante, es preciso reconocer que en las dos últimas décadas

1 Docente de la Universidad Nacional de Quilmes e investigadora del Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes.

2Uno de los teóricos contemporáneos más importantes sobre el análisis de las clases sociales desde la perspectiva marxista. Sus publicaciones recientes incluyen *Construyendo Utopías Reales. Cuestiones de antagonismo* (2015), Ediciones Akal, Buenos Aires y *Understanding Class* (2015), Verso Books, Nueva York. Presidente de la American Sociological Association en 2011-2012. En la actualidad, su línea de trabajo pone en debate la contribución de la sociología al desarrollo de estrategias sociales anticapitalistas.

del siglo XX y en los comienzos del siglo XXI, se registran significativos retrocesos en esta pugna por concretar mayor cantidad de utopías. Sin dudas, el responsable de esta situación ha sido el neoliberalismo con el desarrollo de una globalización perversa y depredadora que gestiona y controla información, tiempo y capital (Santos, 2000). Sin embargo, “en una sociedad como la nuestra y en un momento histórico como el presente, el ejercicio de *pensar de otro modo* (cambiar) está bien lejos de ser un deporte intelectual, antes al contrario, es la condición de posibilidad misma para la creación de libertad” (Foucault, 1976).

Será por eso que, desde algunos campos disciplinares del complejo y heterogéneo espectro de las ciencias sociales, se insinúa la hipótesis de que una transformación es factible. Los aires de cambios provienen de un conjunto de iniciativas que desde diferentes colectivos sociales y desde el mundo científico cuestionan las formas tradicionales de entender la educación, la economía y el consumo y proponen a la vez una sociedad global pero sustentada en el sincronismo entre crecimiento, balance ecológico y progreso social.

El geógrafo brasileño, Milton Santos, plantea que otra globalización es posible, aquella que permita el tránsito *del pensamiento único a la conciencia universal* (Santos, 2004). En nuestro medio, el economista Bernardo Kliksberg habla de una *economía con rostro humano* (Kliksberg, 2002). La actual Constitución de Ecuador tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el *buen vivir* (Unzueta, 20013). Reaparece entonces, en el debate académico, los conceptos pluriformes de educación popular, de Economía Social, al que se le agrega a partir de la década de 1990 el término solidaria (ESS), y también de comercio justo.

En el presente capítulo se exploraron ciertas vías de articulación entre la educación popular con el cooperativismo, en tanto una de las formas más genuinas y viables de la ESS, y con una de las variantes del llamado comercio equitativo y justo. Se trata de un estudio de caso centrado en las estrechas vinculaciones generadas entre la asociación civil Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO), la cooperativa hortícola, Asociación de Productores Familiares (APF), ubicadas ambas en Florencio Varela, populoso partido del conurbano bonaerense; y el Mercado Solidario de Bonpland, emplazado en el barrio porteño de Palermo, donde se comercializa buena parte de los productos de la cooperativa que, a medida que fortalece su rol dentro del propio territorio, ha diversificado su producción.

Más allá de los vaivenes que estas asociaciones han tenido desde sus orígenes y en particular durante la primera década del siglo XXI, el trabajo pretendió rescatar los alcances y los límites de sus experiencias en torno a las posibilidades de otra educación, de otra economía y de otro comercio.

Una aproximación a la educación popular

Aproximarse a la educación popular implica, de manera ineludible, recurrir a la línea de trabajo propuesta por el pedagogo brasileño Paulo Freire, en una de sus obras más reconocidas, *Pedagogía del oprimido*. Allí, el autor analiza la dialéctica entre opresores y oprimidos a partir de dos conceptos claves: *educación bancaria* y *educación problematizadora*.

Las relaciones entre educador-educando, en la escuela tradicional, están basadas en la disertación sobre algo ajeno a la vida cotidiana (en términos de Freire, *situaciones existenciales*) de los sujetos. Es el tipo de relación educativa denominada *bancaria* en la que “el educador aparece como un agente indiscutible cuya tarea indeclinable es llenar a los educandos con los contenidos de su narración. Contenidos que sólo son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en la que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido (Freire, 1999: 71). Es indudable que la acción educativa orientada desde este lugar se vincula con una concepción de sujeto pasivo, cuya única tarea es recibir información y procesarla, en una forma mecánica como si fueran archivos que se depositan en la memoria. De ahí el término *bancario* para calificar este tipo de educación que pierde su dimensión creativa y transformadora. Cuanto más se les imponga a los educandos la pasividad, más tenderán a adaptarse de manera ingenua al mundo, en lugar de transformarlo. En este sentido, la educación debe comenzar según Freire, por la superación de la contradicción educador-educando, fundándose en la conciliación de sus polos, de manera tal que ambos se hagan educadores y educandos en un tiempo simultáneo.

La educación *problematizadora*, en cambio, se basa en el diálogo, a través del cual puede superarse esa contradicción educador-educando. Como en un juego de palabras, el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. La educación se transforma en una práctica para la libertad en la que el hombre ya no es concebido como un ser abstracto y desligado del mundo, sino que se basa en

la comprensión del mundo; y sus relaciones con él se instalan a partir de la necesidad de transformarlo.

El diálogo no es para Freire un mero intercambio de palabras, sino que es un acto *creador*, un encuentro entre hombres para la tarea común de saber y actuar. Y en este lugar de encuentro no hay sabios ni ignorantes, sino hombres en comunicación que buscan saber más. No hay diálogo sin *relaciones de horizontalidad* que implican reconocer al otro y valorarlo desde su lugar como sujeto, aunque sea diferente a mí. Sin esta relación dialógica entre los sujetos no hay comunicación y sin comunicación no hay verdadera educación.

La concepción del educador *bancario* se basa en relaciones de verticalidad, ya que él es el único depositario del saber que debe donar. No existe entonces lugar para el diálogo como praxis, como síntesis entre acción y reflexión sobre el mundo.

En cambio, para el educador-educando problematizador, dialógico, la educación no es una donación o imposición, sino la devolución organizada, sistematizada y acrecentada al pueblo de aquellos elementos que éste le entregó en forma inestructurada. Esto implica situarse desde un lugar de trabajo *con* el otro, reconociendo sus necesidades y su situación existencial, y no *sobre* o *para* el otro.

Así como para este gran pedagogo brasileño la educación deviene del *diálogo de saberes*, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos se refiere a la *ecología de saberes*, como el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. A lo largo del mundo, no sólo hay muy diversas formas de conocimientos de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlos (de Sousa Santos, 2010:50).

En un proceso de aprendizaje gobernado por la ecología de saberes, es crucial comparar el conocimiento que está siendo aprendido con aquel que está siendo olvidado o desaprendido. La ignorancia es sólo una condición descalificadora cuando lo que está siendo aprendido tiene más valor que lo que está siendo olvidado. La utopía del interconocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el de uno mismo. Esta es la idea de prudencia que subsiste bajo la ecología de los saberes y que lleva a su autor a reflexionar sobre la diferencia entre ciencia como un conocimiento monopolístico y ciencia como parte de esa ecología de saberes (de Sousa Santos, 2010: 52).

De Sousa Santos concluye en que una ciencia y una educación renovadas son pilares de una *justicia cognitiva global* que puede contribuir en los hechos a que se produzcan un sinnúmero de *micro-círculos virtuosos de transformación* para generar *justicia social global* y *justicia ambiental global* (de Sousa Santos, 2010).

El diálogo de saberes, la ecología de saberes y la educación popular plantean en esencia enormes similitudes en las propuestas de respeto por la pluralidad y la diversidad, comparten concepciones sobre un sujeto activo portador de saberes y una variedad de conocimientos que se co-construyen a partir de distintas y múltiples dimensiones.

Centro Ecueménico de Educación Popular (CEDEPO)

CEDEPO ofrece un interesante ejemplo de los fundamentos teóricos que sustentan a la educación popular. Se constituye como una asociación civil en 1983, a partir de la iniciativa de José Kul, Alicia González y, en especial, de Raúl Aramendy,³ que en su Misiones natal había participado en las Ligas Agrarias.⁴ Su primera sede se ubica en el barrio porteño

3 De amplia trayectoria en organizaciones dedicadas a la educación y a la comunicación popular referidas a temas de agroecología. Elabora un programa basado en la *multiversidad* popular, ya que pretende construir un espacio de diálogo entre distintos saberes. Según su opinión, es insuficiente el saber occidental reconocido como tal. Existen una multiplicidad de saberes, y es importante un diálogo fructífero entre todos ellos, que permita la construcción de nuevas sabidurías que tomen en cuenta fenómenos que siguen ocurriendo en la historia de la humanidad. En muchos casos, las teorías más hegemónicas han invisibilizado algunos aspectos que después terminan siendo sumamente importantes. Un ejemplo lo constituye el tema de los indígenas, negados durante mucho tiempo y que en la actualidad se han convertido en uno de los sujetos sociales con mayor capacidad de ser sujetos históricos, de acuerdo con las ideas gramscianas. Su idea de *multiversidad* apunta a la interrelación de saberes. Ésta no se puede lograr desde una *uni-versidad*, no se puede *versar* de una sola manera sobre distintos acontecimientos. De ahí la elección del término *multiversidad* para demarcar la intención de generar un espacio de formación y de cultura que potencie un diálogo de saberes, incluso encontrados entre sí. Ceceña, Ana Esther y Claudia Korol (2005), "Entrevista a Raúl Aramendy. Director de CEMEP-ADIS (Misiones)" [en línea], dirección URL:

<<http://www.geopolitica.ws/article/raul-aramendy-director-de-cemep-adis-misiones>>

4 El proceso de las Ligas Agrarias se inicia a fines de 1970 y termina en marzo de 1976 con la irrupción del golpe de Estado. Una diversidad de productores, desde campesinos minifundistas pauperizados hasta chacareros medianos comienzan a darse una organización, provincial y regional, que agrupa en su conjunto a más de 20 mil familias y 54 mil jóvenes. Estas organizaciones a nivel provincial tienen características diferenciales, siendo las Ligas Agrarias Chaqueñas las primeras en fundarse y el Movimiento Agrario Misionero, las organizaciones más importantes en cantidad de militantes y en acciones de reivindicación

de San Telmo, donde también se encuentran otras organizaciones como SERPAJ y el Centro Nueva Tierra,⁵ que con su trabajo coordinado buscan recuperar aquellos principios de la militancia que la dictadura cívico-militar, iniciada en 1976, había buscado acallar. Su trabajo se sostiene en la recuperación de muchas de las ideas que traían sus fundadores de la década de 1970, en especial, la importancia de la educación como herramienta de transformación desde una perspectiva de la propia experiencia en el territorio. De este modo CEDEPO se consolida en los años 80 como un referente de educación popular y alfabetización de adultos en zonas vulnerables de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano.

y protesta. La Unión de Ligas Campesinas Formoseñas y las Ligas Agrarias Correntinas tienen también un desarrollo destacado con la particularidad de nuclear a productores más cercanos a la caracterización más tradicional de *campesinos*, en donde el problema del acceso a la tierra adquiere una dimensión más importante (Galafassi, 2005: 251-254).

5 SERPAJ: Servicio Paz y Justicia de Argentina es una organización social, de inspiración cristiano-ecuménica, que tiene como finalidad promover los valores de la Paz, la No violencia y una cultura fundada en el reconocimiento pleno a los Derechos Humanos. Desde su fundación en 1974, ha manifestado una profunda identificación latinoamericana, buscando siempre acompañar a los pueblos del continente en sus luchas y promover hacia dentro del país la construcción de un modelo social que no requiera para su sostén e implementación, del sacrificio de los derechos elementales de las personas y de los pueblos. Este desafío ha implicado la profundización permanente de la concepción de los Derechos Humanos como un marco ideológico integral que debe y puede constituirse en la base del desarrollo y de la construcción democrática para el país y el continente. Su actividad está orientada hacia la promoción de la solidaridad y la recuperación de los valores éticos. En Argentina, el Servicio Paz y Justicia, a través de equipos de trabajo locales, focalizados en la ciudades de Buenos Aires, Posadas (Misiones), Córdoba y municipios del conurbano bonaerense, emprende sus diversas tareas de forma articulada con organizaciones sociales (sindicales, religiosas, comunitarias, estudiantiles, multisectoriales, pueblos originarios) a fin de expandir y potenciar su aporte en todo el territorio nacional y continental, [en línea], dirección URL: <<http://www.serpaj.org/>>

Centro Nueva Tierra: comprometido con la opción por los pobres y apostando por la democracia y la justicia social, trabaja desde 1989 en todo el país con perspectiva de educación popular, construcción colectiva e integración latinoamericana.

Lleva adelante iniciativas de formación, comunicación y articulación en conjunto con actores de diversos lugares de Argentina y del Mercosur. Se destacan propuestas de formación de dirigentes, publicaciones sobre temas específicos, promoción de procesos de comunicación popular, construcción de alianzas y animación del trabajo en red, generación de campañas. Apoya procesos de política pública orientada a la inclusión social y la distribución de la riqueza. En la actualidad, organiza su trabajo sobre cuatro ejes: Política/colectivo; juventud/generación; educación/formación; espiritualidad/compromiso. Equipos nacionales sostienen en cada eje líneas de intervención comunes: espacios de encuentro estratégico; producción de conocimiento, información y sentido; articulación y organización; formación; presencia, visibilidad y referencia en el espacio público, [en línea], dirección URL: <<http://www.nuevatierra.org.ar/>>

En la década de 1990, ante el avance de las políticas neoliberales y la desarticulación del Estado, la organización decide reformular su proyecto. En 1992 deja su sede en San Telmo para instalarse en la localidad de Ezpeleta, en el partido bonaerense de Quilmes, donde en la actualidad mantiene su domicilio legal. Al poco tiempo, aprovechando las ventajas ofrecidas por un programa de financiación de la provincia de Buenos Aires, CEDEPO adquiere un terreno en el Barrio La Carolina Rural, en la localidad de Ingeniero Allan, partido de Florencio Varela.⁶ Este cambio no es sólo territorial, implica una redefinición en torno al sujeto específico con el que interactuará: el trabajador nativamente denominado del campo pobre (Hindi a, 2015: 13). Con el apoyo de organismos internacionales que por aquella época brindan apoyo económico a través de ONGs,⁷ CEDEPO inicia el Programa de Desarrollo Local Sustentable *La Parcela*.

6 Partido de la segunda corona del Gran Buenos Aires, ubicado en el extremo sur. Tradicionalmente se lo considera *ciudad-dormitorio* por su bajo desarrollo industrial y la dependencia de su población de fuentes de trabajo externas a su propio territorio. La estructura demográfica del partido es joven. Se caracteriza por ser uno de los distritos con mayor nivel de pobreza estructural e informalidad económica (economías de subsistencia) en el espacio metropolitano. Según el Censo Nacional de Población de 2010, la población de Florencio Varela es de 423.992 habitantes. Su superficie es de 190 km², de los cuales 68 (36%) son urbanos, 3 (1,5%) semiurbanos, 9 (5%) industriales, 65 (34%) de expansión urbana complementaria y 45 (23,5%) rurales. Junto con La Plata y Berazategui forma parte del periurbano sur, es decir, el espacio de producción primario-intensiva más desarrollado de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).

Sus zonas hortícolas y florícolas se ubican en las localidades de Ingeniero Allan, La Capilla, Villa San Luis y Villa Brown. El área rural tiene una extensión de 100.000 ha. La horticultura a campo la practican aproximadamente el 40% de los productores, a campo combinada con algún tipo de invernáculo 55% y horticultura exclusivamente en invernáculo, alrededor del 5%. El destino de la producción es el consumo fresco, abasteciendo a diario al consumo de la RMBA. De acuerdo con el Censo Hortiflorícola realizado en el año 2005 en la provincia de Buenos Aires, se registran 232 establecimientos en Florencio Varela (183 hortícolas y 49 florícolas) que ocupan 781 ha. Según estimaciones municipales, el 62% de los productores son propietarios, el 30% arrendatarios, el resto se encuentra bajo otras modalidades de tenencia de la tierra. Varela cuenta con un grado de intensificación mayor al del periurbano norte, y está en una situación intermedia entre éste y La Plata (Barsky, 2013: 111-112).

7 DVV International es el Instituto de Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para la Educación de Adultos (Deutscher Volkshochschul-Verbande.V., DVV). Representa los intereses de las aproximadamente novecientas universidades populares y sus asociaciones regionales, los mayores proveedores de educación permanente en Alemania. En su calidad de entidad experta líder en el ámbito de la educación de adultos y la cooperación para el desarrollo, promueve desde hace más de 45 años la causa de la educación a lo largo de toda la vida. Apoya en todo el mundo la creación y expansión de estructuras sostenibles para la educación de jóvenes y adultos. El Instituto se considera a sí mismo un socio especializado en el diálogo con las poblaciones locales. Cooperación con más de doscientos socios, tanto de la sociedad civil como de los ámbitos estatal y científico, en más de treinta países de África, Asia, Latinoamérica y Europa. Los ámbitos prioritarios de su trabajo son

Dado que la mayoría de los integrantes de la organización provienen del campo educativo y atento al alto grado de analfabetismo con que se encuentran en ese barrio varelense, la primera idea que surge es la creación de una escuela rural, con una orientación en agroecología y en Economía Social. Sin embargo, la realidad con la que se encuentran y las demandas de los vecinos en materia de atención primaria, los lleva en 1996 a priorizar la organización de un Centro Comunitario de Salud dentro del predio de La Parcela.⁸ En 2012, el Centro es reconocido legalmente por el municipio de Florencio Varela y debido a la falta de escuelas rurales en la zona, en él funciona el Programa FinES (programa de finalización de estudios primarios y secundarios).

Coherente con su historia de facilitar herramientas y dejar capacidades instaladas en la comunidad, CEDEPO se dedica a formar y capacitar a promotoras en salud que están en contacto directo con la gente y conocen de cerca sus problemáticas. La formación de los técnicos y médicos comprometidos en el proyecto constituye otro desafío, porque como muy bien expresa Claudia Rojas, hoy una de las principales referentes de CEDEPO, *“los profesionales llegaban con mentalidad citadina y universitaria y debían integrarse en una propuesta de salud integral rural, para lo cual tuvieron que desaprender lo aprendido para volver a aprender”*.⁹ Sus dichos muestran uno de los principios que conforman, como se ha visto en el ítem precedente, el diálogo de saberes, la ecología de saberes y en definitiva, la educación popular.

Los objetivos del Programa de La Parcela son los siguientes: contribuir al desarrollo equitativo y sostenible de la comunidad y al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de sus integrantes. Contribuir al fortalecimiento y autogestión de las organizaciones campesinas, a

la alfabetización y la educación básica, la formación profesional, el aprendizaje global e intercultural, la educación ambiental y el desarrollo sostenible, la migración y la integración, el trabajo con refugiados, la educación sanitaria, la prevención de conflictos y la educación para la democracia. DVV International financia su labor con fondos aportados por donantes públicos y privados, [en línea], dirección de URL: <<https://www.dvv-international.de/es/dvv-international/perfil/>>

⁸ En la salita, como los vecinos acostumbran llamar al Centro, trabajan dos promotoras de salud, un odontólogo, un médico generalista y una psicóloga, profesionales que hoy dependen del Programa de Médicos Comunitarios de Florencio Varela. Se realizan diversos talleres: acupuntura, periodismo comunitario, arte. En el Centro funciona también una huerta y un ropero, ambos comunitarios. Con estos servicios y actividades se pretende dar respuesta a los seiscientos vecinos que habitan esta zona rural del distrito.

⁹ Entrevista a Claudia Rojas, secretaria técnica del equipo de tecnologías de CEDEPO, en el Mercado Solidario de Bonpland el día 1° de julio de 2016.

fin de que este sector pueda mejorar sus derechos, desarrollar capacidades y participar activamente en la construcción, definición e implementación de políticas públicas para el sector. Desarrollar y apoyar acciones de manejo y conservación de recursos naturales como agua, suelo, flora y fauna de la zona rural y de la región. Promover la participación de la mujer rural en el desempeño de sus roles familiares, económicos, organizativos y políticos. Propiciar articulaciones y redes entre organizaciones de productores, otras organizaciones populares, técnicos, estudiantes, consumidores, ONGs. Promover las producciones agroecológicas como sistema productivo sustentable y viable en lo económico. Impulsar alternativas en la comercialización, coherentes con las dimensiones productivas, sociales, económicas y éticas de la agroecología.

Se trata de una experiencia “que articula la educación popular y la producción agroecológica y que pretende contribuir a la co-construcción de un modelo de desarrollo rural alternativo al que propone el agronegocio y la globalización”.¹⁰

En el momento en que CEDEPO se traslada a la zona rural de Florencio Varela, comienza a publicar una revista llamada *Desde las bases. Educación popular al servicio de la organización popular*. El nombre alude a la necesidad de construir desde el barrio, desde un territorio específico. El subtítulo revela el sentido otorgado a esa educación popular, en tanto herramienta cuya finalidad no es la alfabetización en sí misma, sino la organización colectiva. El dato no debe pasar desapercibido, ya que pareciera presagiar cómo al campo educativo se sumará la Economía Social como eje de su trabajo en el nuevo destino al que arriba (Hindi b, 2015: 3).

Una aproximación a la Economía Social

Un diccionario de la otra economía define de manera resumida la Economía Social como el conjunto de actividades económicas de una sociedad de personas que buscan la democracia económica asociada a la utilidad social.¹¹ Ampliando el alcance de significados, se puede incorporar el con-

10 La Parcela CEDEPO, [en línea], dirección URL: <<http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Programa%20de%20Desarrollo%20Local%20Sustentable.pdf>> <https://es-la.facebook.com/La-Parcela-de-Cede-po-301415670052239/>

11 *Diccionario de la Otra Economía* publicado en 2013 es el resultado de una elaboración

cepto de solidaridad y la hibridación de recursos mercantiles, no mercantiles y no monetarios. En los países industrializados, se advierte que una parte importante de las actividades productivas no encaja en la división tradicional entre sector privado (que busca ganancia) y el sector público (que busca el interés general). Desde fines del siglo XX, se ha descubierto la importancia significativa de las empresas y organizaciones que reúnen modos de creación y de gestión privada, colectiva (de tipo asociativo), con finalidades no centradas en las ganancias (Defourny, 2013: 163).

Aunque la Economía Social moderna haya tenido sus expresiones más relevantes en Europa a lo largo del siglo XIX, su pre-historia remonta a las formas más antiguas del asociacionismo humano, en tanto su rica historia, se vincula a las luchas de los trabajadores en su confrontación con el capital. De ahí que al igual que en la conformación del movimiento obrero, en la de la Economía Social se reconocen diversas corrientes y matrices culturales y una pluralidad de fuentes político-partidarias. Sus raíces ideológicas se adentran en el pensamiento de los precursores del socialismo utópico y asociacionista y del anarquismo, hacedores a la vez del cooperativismo y mutualismo. Pero el concepto de Economía Social, de manera explícita, comienza a utilizarse en Francia por la obra de varios tratadistas, entre los que se destaca Charles Gide, titular de la cátedra de Economía Social creada en 1898, en la Facultad de Derecho de París. Su origen se vincula a la conmoción desatada por las graves consecuencias sociales producidas por la Revolución Industrial, y como respuesta a la omisión que la ciencia económica dominante hacía de la dimensión social.

Como propuesta, esta primera Economía Social se proyecta en la solidaridad de los trabajadores como un modelo ideológico alternativo de sociedad y construye la representación de sectores sociales obreros o postergados para la mejora de sus condiciones de vida. A lo largo de su trayectoria, se revela antagónica y tiende a moverse entre el mercado y el Estado, según las mutaciones de los contextos históricos. El desmedido empleo del término *social*, el triunfo del Estado en el debate entre éste y

colectiva que asocia investigadores latinoamericanos y europeos, especialmente provenientes de la cooperación entre la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria y la Red Emergencia de las Empresas Sociales de Europa, aunque reconoce antecedentes en Brasil (Porto Alegre, 2003); Argentina (Buenos Aires, 2004); Francia (París, 2005, 2006, 2008); Italia (Roma, 2006) y la versión de 2009 titulada *Diccionario Internacional de la Otra Economía*, que reúne más de cincuenta autores de tres continentes, de la cual se seleccionan algunos trabajos, al tiempo que se agregan otros siete originales.

la sociedad civil, y la fragmentación de los movimientos asociativos, se mencionan como los factores que provocan el desuso del concepto por cierto tiempo (Fernández, 1992). La fórmula resurge a partir de la crisis de la década de 1970, atendiendo a una doble motivación: como reacción ante las carencias del capitalismo y de la gestión pública, y como desconfianza y ruptura frente a los valores hegemónicos.

Sin embargo, el modelo de Economía Social setentista no pretende sustituir el sistema, por cuanto se erige como una de sus instituciones, cuyo objetivo es impulsar la descentralización y adaptación de la producción, mediante la potenciación de los niveles locales y el desarrollo de tecnologías intermedias y nuevas formas de trabajo.

Las últimas décadas asisten al renacimiento y reformulación de la expresión *Economía Social* y de sus contenidos. Su trascendencia, tratamiento y pretensiones difieren según los países, pero no cabe duda que es un tema de actualidad práctica, doctrinal y política, de acuerdo con su creciente status legislativo, proceso iniciado en Francia en los años 80 (Martínez Charterina, 1990: 67).

Como lógica de rupturas, la Economía Social basa su solidaridad en otra lógica de modos asociativos a partir de la crisis de empleo y como representación de sujetos sociales excluidos, protagonistas de *la nueva cuestión social*.¹² Esta Economía Social ha llegado para quedarse pero de otra manera y comienza a recorrer un “camino que la define como más global y menos contestataria, en relación al tipo original para ser alternativa en la coexistencia Mercado, Estado, Sociedad” (Forni y Roldan, 2004: 29).

El campo de la Economía Social en el debate actual está tensionado entre un enfoque en los valores/proyectos sustentados por las organizaciones de la Economía Social, y una segunda vertiente que prioriza el análisis de las reglas de funcionamiento de dichas organizaciones y sus vínculos con la Economía de Mercado. En la primera línea, la Economía Social se compone, como variable fundamental, de cooperativas, mutuales y asociaciones, que tienen como objetivo la satisfacción de necesidades sociales, recurriendo a variadas formas de producción e intercambio monetario y no monetario a partir del carácter colectivo de la propiedad y apoyadas en valores democráticos. La segunda línea propone enten-

12 La denominación *cuestión social* surge en el siglo XIX y remite a los disfuncionamientos de la sociedad industrial naciente (Rosanvallon, 1995) y al deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones que eran agentes y víctimas de la Revolución Industrial (Castel, 1995).

der a la Economía Social como un subsistema en el que se combinan agrupamiento de las personas y existencia de una empresa. Esta concepción destaca el carácter social de la empresa, en su doble papel de agente de adaptación de las actividades de los miembros a las reglas de la Economía de Mercado pero también de agente de transformación de los mismos, haciéndolos acceder colectivamente al poder del empresariado (Merlinsky y Rofman, 2004: 168).

En los últimos años, se concibe a la Economía Social como una síntesis de ambos enfoques: la producción concreta de bienes y servicios, plural en sus formas mercantiles y no mercantiles (redistribución) y no monetarias (reciprocidad y don). El reconocimiento de su dimensión social, aclarado por las *reglas* (estatutos jurídicos diversos: organizaciones sin fines de lucro, cooperativas, mutuales), por los *valores* (servicio a los miembros y a la comunidad más que beneficios, autonomía de gestión, para diferenciarla de organizaciones políticas o religiosas, por el proceso de decisión democrática, la primacía de las personas y el trabajo sobre el capital, la distribución de las utilidades) y por las *prácticas* dadas por la combinación de una asociación y de una organización productiva entendida en sentido amplio (Levesque y Mendell, 2003).

A pesar de la ambigüedad de la expresión y de la falta de un acuerdo general sobre su significado y alcances, el término se ha adoptado en Francia, Bélgica y España, mientras que en otros países se emplean expresiones análogas: *economía participativa*, *alternativa*, *sector voluntario*, *no lucrativo*, *tercera vía*.

En América Latina se ha generalizado la denominación de *Economía Solidaria*, a partir del argumento que estas empresas nacen, al menos en la teoría, de una voluntad de practicar la solidaridad.¹³ El otro enfoque de importancia comienza a difundirse hace más de dos décadas en Estados Unidos, para aludir a un sector que se desarrolla fuera del ámbito público y del capitalista tradicional, es el de *non-profit organizations* (NPO) o *non profit sector*, cuyo equivalente sería para algunos autores *tercer sector*. Equiparar Economía Social y tercer sector resulta natural, ya que

13 El concepto moderno de solidaridad remite a dos proyectos opuestos: solidaridad filantrópica referida a la visión de una sociedad ética en la que los ciudadanos, motivados por el altruismo, cumplen sus deberes unos hacia otros voluntariamente. La segunda versión es la solidaridad como principio de democratización societal, resultando de acciones colectivas. Se basa tanto en la ayuda mutua como en la expresión reivindicativa, alcanzando la auto-organización y el movimiento social, a la vez. Esta segunda versión supone una igualdad de derecho entre los involucrados (Laville, 2013: 350-355).

ambos se dedican al campo de la economía que no es pública ni privada capitalista.

En Argentina, el enfoque de la Economía Social se ha ido configurando como una combinación entre la perspectiva sectorial, que la concibe como un subsector de la economía (diferente del público y del capitalista), y un proyecto de transformación que considera a sus distintos actores como potenciales protagonistas de otro modelo de desarrollo. En tal sentido, José Luis Coraggio¹⁴ emplea el concepto *Economía del Trabajo* como un sistema alternativo a partir de la economía de los sectores populares, cuya expansión se asienta en el trabajo, apropiándose de recursos que revierten hacia la reproducción. Articula una diversidad de formas asociativas centradas en el trabajo que extienden la *Economía Social* a la *Economía Solidaria*, integrando también a los desocupados. Coraggio propone, entonces, tres conceptos: *Economía del Trabajo*, para organizar el pensamiento frente a las teorías de la *economía del capital* y de la *economía pública*; *Economía Solidaria*, para definir la corriente ideológica más significativa en Latinoamérica, y *Economía Social* para referir a organizaciones económicas voluntarias que persiguen un resultado económico (pero no sólo pecuniario) y un producto en relaciones sociales (Coraggio, 2011).

Asociación de Productores Familiares (APF)

En el transcurso de la historia, la Economía Social y Solidaria (ESS) y dentro de ella el cooperativismo, se han revelado como herramientas útiles para dar soluciones a las necesidades de la población en las más diversas esferas. Una de las más sensibles ha sido y es la producción y distribución de alimentos. En este sentido, CEDEPO también promueve y apoya la organización cooperativa en su predio del Barrio La Carolina Rural, aunque la tarea no le resulta fácil. Uno de los primeros pasos que debe dar es recuperar el carácter de productores de sus habitantes.¹⁵ Para

14 Investigador, docente titular del Instituto del Conurbano y Director Académico de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento, provincia de Buenos Aires, Argentina.

15 Algunos autores los denominan productores *resistenciales*, haciendo referencia a aquellos que persisten sin capitalización, contando con la fuerza del trabajo familiar y que poseen las siguientes debilidades: limitación en la disposición de la tierra y el capital, maquinaria obsoleta y un uso restringido e inadecuado de insumos. Estos productores mantienen

ello, los promotores y técnicos de la organización a través de visitas a los vecinos logran, no sin esfuerzo, el auto-reconocimiento, la validación y legitimación de sus capacidades. Se comprueba que las mujeres son las que en mayor parte sostienen la producción de la huerta, mientras sus maridos e hijos mayores salen a trabajar en el medio urbano. De ahí que una de las estrategias empleadas por CEDEPO es asignarle valor a cada uno de los productos elaborados en el ámbito doméstico, contribuyendo de esta forma al reconocimiento del trabajo femenino y al rol de las mujeres en el núcleo familiar. Otra de las líneas de acción emprendidas es la promoción de la soberanía alimentaria, a través del acompañamiento a los productores de la zona, para que sean ellos quienes decidan las alternativas de producción. Se parte de las premisas que imponen las necesidades alimentarias de las familias en su conjunto. Sus dudas y natural desconfianza motivan múltiples debates en torno a la forma organizativa a adoptar para su emprendimiento. La intención de CEDEPO es que la comunidad construya su propia organización, orientándola en la conformación de una cooperativa, como el instrumento más idóneo para solucionar algunos de los problemas que los productores no logran sobrellevar de manera individual y para obtener financiamiento de mayor escala.¹⁶

A mediados de la década de 1990, queda conformada la cooperativa Asociación de Productores Familiares de Varela (APF), que nuclea a 20 familias de las 90 con la que interactúa CEDEPO. Un detalle interesante a destacar de este proceso, es que no todas las familias que integran la empresa cooperativa se dedican a la producción, sino que en algunos casos, es a partir del trabajo territorial que se reconocen en tanto productores de alimentos y escogen esa vía como modo de sostenimiento económico. Aquí, también las mujeres tienen un rol protagónico y en el transcurso de la historia de APF, dos mujeres ejercen la presidencia, en tanto varias se han desempeñado como secretarías.

Pollos, huevos, verduras, lechones y alimento balanceado para animales son algunas de las producciones de APF, que en 2006 trasciende la ruta más tradicional de la producción de las huertas de sus socios e

generalmente las actividades productivas dentro de la unidad doméstica con objetivos reproductivos y acceden a trabajos en el ámbito urbano, como medio de acceso a la moneda necesaria para el consumo extra predial (Benencia, Quaranta y Souza Casandhino, 2009)

¹⁶ Entrevista a Claudia Rojas, secretaria técnica del equipo de tecnologías de CEDEPO, en el Mercado Solidario de Bompland el día 1° de julio de 2016.

incorpora el *delivery* rural y cooperativo. Se trata de una caja básica de 14 hortalizas de estación a elección, más una aromática, a las que también pueden agregarse otros productos. En un primer momento el reparto se hace puerta a puerta, ya que no se dispone de un transporte con cámara frigorífica para mantener las condiciones del alimento. En esta etapa de consolidación de la entidad, también está presente CEDEPO que facilita los elementos (camioneta frigorífica, cajas de presentación, etiquetas), convirtiéndose en un socio más de la cooperativa. El grueso de la producción se entrega en la ciudad de Buenos Aires y el resto se reparte entre la ciudad de La Plata y el Gran Buenos Aires.

APF Varela recibe asesoramiento técnico a partir de convenios que CEDEPO firma con el INTA y con las Facultades de Agronomía y Ciencias Naturales de la UNLP. Es evidente que el suelo no es el mejor para los trabajos de huerta, pero con métodos que van desde el abono directo por parte de los pollos criados en gallineros móviles hasta los aportes de los especialistas, las cinco hectáreas del terreno mejoran de manera considerable, según expresa Alicia González, una de las fundadoras de CEDEPO.¹⁷ El ingeniero agrónomo encargado de la producción, Ezequiel Wainer, se enorgullece por “*la forma en que se producen los alimentos y mucho más por poder acercárselos a quienes lo requieran*”. Ante la pregunta por los precios, responde:

Nuestros productos no son más caros por ser sanos o por la poca cantidad, sino que se trata de revalorizar cierta mano de obra familiar, que implica un esfuerzo por trabajar la tierra correctamente y cuidar los animales. Hay momentos productivos en que son más baratos que la mercadería con veneno y de mano de obra en pésimas condiciones. Nuestro precio es justo para el productor y el consumidor.¹⁸

“*La producción se realiza de manera orgánica, sin ningún tipo de agregados tóxicos, ni aditivos químicos*”, explica uno de los socios de APF, quien en sus 3 ha de tierra recuperada cría gallinas y chanchos. “*Cada veinte días se faenan entre 100 y 150 pollos*”, agrega Norma Araujo, quien fuera vocal y actualmente es la presidenta de la cooperativa.

17 Varela al día (2012) “Productores varelenses ofrecerán sus cosechas en Mercado de la Chacarita”, 14 de febrero, [en línea], dirección URL: <<http://www.varelaaldia.com.ar/archivos/articulo/11144/productores-varelenses-ofreceran-sus-cosechas-en-mercado-de-la-chacarita>>.

18 Soza, Fabricio (2006), “Buena vida delivery” en *Clarín*, 05 de diciembre, [en línea], dirección URL: <<http://edant.clarin.com/diario/2006/05/12/conexiones/t-01194262.htm>>.

Otra socia relata: *“Empecé con un galpón donde criaba conejos pero ése es un proyecto muy difícil porque tiene momentos de altas y de bajas, entonces cambié por la producción de gallinas ponedoras. En mi chacra, también siembro hierbas aromáticas”*.

“La cooperativa te ayuda a conocer más a la gente, a trabajar en grupo, a ser compañero y, además, facilita la producción. Con APF podemos tener un pesito más porque vender de manera colectiva rinde más”, asegura Graciela Pagano, secretaria de la entidad en 2013.

Domingo Bulla, productor de plantas y flores, es el único de los asociados que no reside en la zona, vive en la localidad de Lomas de Zamora, pero no duda en trasladarse cada semana más de 30 km hasta La Carolina para trabajar en la cooperativa. *“Todos no pueden producir todo, tenemos un orden en la producción, por eso cada familia se dedica a diferentes productos. Este es un modelo solidario que da frutos para todos”*, sostiene quien fuera tesorero de APF en 2013.

La mayoría de los integrantes de la cooperativa realiza otros trabajos para afrontar los gastos de la canasta familiar. Sin embargo, no dejan de invertir tiempo y esfuerzo en el proyecto asociativo. *“No queremos que se caiga la cooperativa, estamos haciendo fuerza para mantenerla y sacarla adelante. Son muchos años de sacrificio y no queremos que el proyecto quede trunco”*, expresan los socios de APF.¹⁹

La cooperativa recibe un importante financiamiento a través del Plan de Desarrollo Local y Economía Social *Manos a la Obra* del Ministerio de Desarrollo Social con el que articula CEDEPO desde 2004.²⁰ Con este

19 Centro Cultural de la Cooperación (2013), “Buena cosecha en Florencio Varela” [en línea], dirección URL:

<<http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/2013/02/07/buena-cosecha-en-florencio-varela/>>.

20 El Plan de Desarrollo Local y Economía Social *Manos a la Obra* se lanza en 2003 con el objetivo de lograr un desarrollo social económicamente sustentable que permita generar empleo y mejorar la calidad de vida de las familias y su participación en espacios comunitarios. En sus fundamentos se propone mejorar los ingresos de la población vulnerable dando respuesta al desempleo y la exclusión social, a través de la incorporación del componente socio-productivo en la política social y en la escala local. El mismo contempla apoyo económico y financiero a emprendimientos productivos, a cadenas productivas, a servicios a la producción y a los Fondos Solidarios para el Desarrollo; fortalecimiento institucional, tomando en cuenta el desarrollo de actividades productivas desde una perspectiva de desarrollo local en el marco de políticas sociales integradoras; y asistencia técnica y capacitación para pequeñas unidades de producción y sus beneficiarios en los proyectos de desarrollo local y Economía Social. En este sentido se concentra en la promoción del sector de la ES, de proyectos productivos personales, familiares o asociativos y el fortalecimiento de organizaciones públicas y privadas (Hintze, 2007).

recurso financiero se compran las máquinas básicas que permiten la mejora de las condiciones de producción de muchas familias. De esta forma se puede instalar una planta para procesar entre 2.500 y 3.000 kg de alimento balanceado por semana, que se utilizan íntegramente para mantener a los animales de los asociados.

Por otra parte, el Plan *Manos a la Obra* constituye la vía de entrada para vincularse con algunos nuevos productores, al tiempo que significa para muchos de ellos comenzar a participar de instancias colectivas y reivindicativas respecto de sus condiciones de producción. De las veinte familias que componen la cooperativa APF, al menos seis de ellas se suman a partir de 2007, como parte del proceso iniciado con la adquisición de maquinaria por el Plan *Manos a la Obra* (Hindi a, 2015: 19).

Otro emprendimiento colectivo es un horno de tambor, precursor de un secador solar de hierbas y vegetales y de un biodigestor familiar, que le permite a la comunidad reutilizar los desechos de la producción agraria como combustible. Resulta interesante señalar que estas tecnologías hoy denominadas *apropiadas* comienzan a implementarse a partir de talleres de capacitación organizados por CEDEPO, los que no sólo son concebidos como una instancia de formación técnica, sino como un espacio de solidaridad e intercambio. En la puesta en práctica de este proyecto de tecnologías apropiadas para el desarrollo rural, las mujeres también tienen un rol sustantivo, ya que son ellas las que participan, siendo mayoría en los talleres. Claudia Rojas, secretaria técnica del equipo, relata:

[...] nuestro trabajo tiene una connotación de género muy fuerte, porque las mujeres son el sustento del hogar, y este proyecto pretende desarrollar un vínculo entre ellas y contribuir a que las mujeres se piensen a sí mismas como actores fundamentales de este proceso y como transformadoras de la sociedad. Las mujeres empiezan a valorarse a sí mismas y a su trabajo, y esto genera otras dinámicas que trascienden la construcción de tecnologías. Al representarse como parte activa de la sociedad, muchas tomaron la decisión de retomar la escuela, comenzaron a planificar sus embarazos, y planificar el embarazo es planificar la vida.²¹

21 Moreira, Ana Josefina (2013), “Las Tecnologías Apropriadas como herramientas para el desarrollo rural”, en *Red de tecnologías para la inclusión social*. [en línea], dirección URL: <<http://www.redtisa.org/es/biblioteca/69/las-tecnologias-apropiadas-como-herramientas-para.html>>.

CEDEPO también trabaja por la incorporación de los productores y su cooperativa en espacios de disputa y representación concretos junto con otras organizaciones vinculadas a la producción de alimentos, como la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, la Casa de la Semilla, la Mesa Regional de Productores de la Provincia de Buenos Aires, entre otras.

Una aproximación al comercio justo

Se denomina comercio justo al proceso de intercambio de producción-distribución-consumo que apunta hacia un desarrollo solidario y sustentable, en el que se benefician, en especial, los productores excluidos o empobrecidos. La idea que preside esta práctica es la posibilidad de lograr mejores condiciones económicas, sociales, políticas, culturales, ambientales y éticas en todos los niveles de ese proceso, tales como el precio justo para los productores, educación para los consumidores y desarrollo humano para todos y todas, respetando los derechos humanos y el medio ambiente de forma integral.

Un indicador del impacto resultante del comercio justo no reside en la suma de aquellos que ya eran ricos y se hicieron más ricos por medio de este comercio, sino en la suma de los que el comercio justo ha ayudado a salir de la pobreza, de la exclusión y de la marginalidad en todos los ámbitos.

El comercio justo no se configura sólo como una relación comercial, sino que busca establecer un vínculo de cooperación y asociación entre los productores del Sur y los importadores del Norte, basado en la igualdad y el respeto mutuo. En el comercio justo, el consumidor consciente no adquiere sólo productos, sino que al estar informado sobre el origen del producto (en aspectos éticos y ambientales), asume relaciones de compromiso con los productores (Cotera-Ortiz Roca, 2013: 76/77).

Los principios del comercio justo, según la Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO) son los siguientes: Creación de oportunidades para los productores en desventaja para combatir la pobreza y lograr un desarrollo sustentable. Transparencia y responsabilidad en la administración y en las relaciones comerciales. Constitución de capacidades para desarrollar la independencia de los productores. Promoción del comercio justo a través de la difusión de información sobre sus prácticas. Pago de un precio justo acordado a través del diálogo y la participación, que permite una producción socialmente justa

y amigable para el ambiente. Equidad de género en la remuneración y en las oportunidades de trabajo. Condiciones de trabajo favorables en un ambiente seguro y saludable para los productores. Respeto por los derechos de los niños y niñas garantizados por la Convención de la ONU y por leyes y normas sociales locales. Conservación del medio ambiente por medio de prácticas ambientales y utilización de métodos de producción responsables. Relaciones de comercio basadas en el interés por el bienestar social, económico y ambiental de los pequeños productores, en un marco de solidaridad, confianza y respeto mutuo.²²

Junto a una forma histórica de comercio justo, denominada en la literatura comercio *Norte-Sur*, se pueden identificar las corrientes *Norte-Norte* o *Sur-Sur*. La primera se desarrolla a partir de una mayor conciencia en torno a las dificultades de los pequeños productores locales y al desarrollo de las teorías del desarrollo territorial y local. La segunda ha cobrado mayor interés en las últimas décadas y refleja la voluntad de un desarrollo autónomo basado en la articulación de distintas iniciativas de la Economía Social y Solidaria: innumerables iniciativas económicas asociativas y cooperativas, redes socio-productivas de comercio ético, comercio comunitario y comercio solidario (Gomes, 2007:101-104).

Nuevos productos y nuevos sectores demandan la elaboración de normas equitativas, al mismo tiempo, la ampliación de la distribución de los productos no puede incurrir en prácticas oligopólicas. También, se pretende que la transformación de los productos primarios sea efectuada lo más próximo que se pueda al lugar de origen de los mismos.

El movimiento de comercio justo forma parte de una propuesta integral de Economía Solidaria, articulándose con otros movimientos y esfuerzos de promoción de actividades económicas solidarias. Entre ellos, están las finanzas solidarias, el desarrollo local, el turismo responsable, el consumo ético, el intercambio y la moneda social, los intercambios de saberes y los servicios de proximidad, que permiten generar una mayor cooperación económica y social y articular alianzas estratégicas con sectores del Estado y empresas que ofrezcan verdaderas evidencias de responsabilidad social (Cotera-Ortiz Roca, 2013:84/85).

22 WFTO, [en línea], dirección URL:<<http://wfto-la.org/comercio-justo/wfto/10-principios/>>.

Mercado Solidario de Bonpland

El Mercado de Bonpland es un colectivo social integrado por variadas organizaciones vinculadas a la ESS.²³ No obstante, un análisis más minucioso muestra que la participación de muchas de estas entidades es acotada, intermitente y/o por delegación en otras asociaciones o individuos. Es un número muy reducido de personas el que ha mantenido el mercado en funcionamiento. Su origen, organización y persistencia en el tiempo se debe a las estrategias, habilidades y recursos de diferente índole puestos en juego por un puñado de emprendedores que más allá de sus diferencias están imbuidos de los valores, ideales y perspectivas de la ESS y del comercio justo. También se distingue su preocupación en torno al discurso y tipo de producción orgánica. Conscientes que los altos precios de los productos orgánicos de dietéticas o cadenas de supermercados limitan su consumo y la posibilidad de mantener una dieta saludable, varios cooperativistas deciden abrir un espacio donde ofrecer alimentos que hacen hincapié en la salud desde la autogestión. Se introducen nuevas prácticas de consumo ligadas a cultivos sin pesticidas y a procesos ecológicos, relacionados con la biodiversidad y ciclos adaptados a las condiciones locales propias de la agricultura familiar.

El mercado Bonpland puede ser identificado como parte de un movimiento social de límites difusos y componentes heterogéneos. Participan pocos trabajadores y productores en forma directa. Los protagonistas, desde los orígenes de su conformación, han sido en su gran mayoría profesionales urbanos de clase media.

Pueden identificarse dos etapas diferentes y, sin embargo, articuladas en el surgimiento y desarrollo de este mercado. La primera, con epicentro en la crisis de 2001 y en la necesidad de reconstruir lazos sociales. La segunda, desde mediados de 2003, en la que comienza un proceso de recomposición del panorama político que modifica las prioridades de las organizaciones que participan del mercado. Luego de arduas negociaciones, 13 asociaciones (entre ellas CEDEPO y APF)

²³ Ubicado en Bonpland N° 1660 en Palermo, el barrio porteño que con sus casi 16 km es el de mayor extensión de la ciudad. Comprende sectores diferenciados: Palermo Chico, de palacios y residencias; Palermo Viejo, zona de inquilinatos y de cafés, casas de diseño, salas de teatro alternativo, restaurantes, y Palermo Hollywood, donde se localizan productoras televisivas, radios y un canal de TV. Es precisamente en este último sector donde se encuentra el mercado.

firman con el Gobierno de la Ciudad un convenio que les otorga el uso del predio por cinco años, con espacios pre asignados a cada una de ellas para la instalación de los puestos. Finalmente, el 1º de diciembre de 2007 se inaugura la nave central como un espacio para la venta directa de productos según los principios de *la Economía Solidaria y el comercio justo*. Así nace el Mercado Solidario de Bonpland que abre sus puertas todos los sábados.

El propósito inicial del mercado plantea facilitar las vinculaciones directas entre productores y consumidores y atender a las cuestiones propias de la comercialización, de modo que las experiencias de la Economía Social puedan lograr mayor repercusión y sostenibilidad. Las características del edificio, su valor histórico como mercado y, sobre todo, su localización en una zona de atracción turística y emplazamiento de emprendimientos gastronómicos, textiles y culturales, vuelven al proyecto aún más propicio. Asimismo, el proyecto abarca la capacitación productiva específica, la reflexión acerca de los modelos de consumo, la difusión del consumo responsable y el comercio justo, el intercambio de conocimientos y experiencias entre las organizaciones y el fortalecimiento de la Economía Social, en general (Forni y Pighin, 2011).

Un sentido común pareciera congrega a todas estas organizaciones. Por un lado, una toma de distancia del viejo Centro de Abastecimiento Municipal (CAM) que desaparece durante la epidemia liberal de los años 90. Y por otro, la conformación de un colectivo con ciertas pautas comunes de comercialización: Precios no regidos por el mercado sino por los costos de producción y como corolario de la menor cantidad de intermediarios entre el agricultor/industrial y el consumidor. El valor del discurso *orgánico* y del tipo de producción agroecológica en un sentido amplio, en la relación sujeto-naturaleza, producción-comercialización. Los productos orgánicos van desde verduras, sushi, harina de algarroba, mayonesa de zanahoria, hasta quesos, huevos, mieles, cervezas, vinos, mermeladas, tomates triturados, fiambres, nueces, aceites, dulces, conservas, todos estos libres de agregados químicos. Una postura político-ideológica que proclama la reivindicación de grupos antes invisibilizados (trabajadores de fábricas recuperadas, movimientos de desocupados, pequeños productores) y que pretende desactivar el trabajo en condiciones precarias (trabajo esclavo) y evitar los ambientes de sobreexplotación.

El mercado no es sólo un espacio de aprovisionamiento, también ofrece talleres de cerámica, clases de baile o charlas de debate sobre distintas temáticas, por ejemplo: formación de precios. Se organiza el movimiento *Canje x Cambio* que invita a los consumidores a llevar vidrios, plásticos, papeles, cartones, metales y tetrapacks que luego son reciclados. A cambio de llevar los residuos que podrán reutilizarse y, para continuar contribuyendo a la causa medioambiental, se regalan semillas para armar la huerta propia.

APF ofrece el fruto del trabajo colectivo en tres puestos de este mercado solidario en los que Norma Araujo, su presidenta, vende huevos, pollos y verduras, además de conservas y dulces. Por su parte, CEDEPO que en su predio de La Carolina cultiva una huerta y cría animales, también vende alimentos en Bonpland (huevos, pollos, lácteos, verduras, dulces) de producción propia y, también, de otros productores (incluso del interior, como por ejemplo de Misiones) a los que alientan a montar sus propios puntos de venta. Esta entidad trabaja principalmente en la construcción del vínculo con consumidores que los siguen a los diferentes lugares, y apuestan a esa relación directa, informándoles con anticipación cuándo un producto aumentará de precio y haciéndolos partícipes de las problemáticas propias del modelo de producción.

Antes que contar con un local propio, prefieren formar parte de espacios de la Economía Solidaria como este mercado, donde pueden generar relación directa con los consumidores, incentivando la conscientización en agroecología y saltando intermediarios en la cadena de comercialización. Buscan garantizar la calidad de sus productos agroecológicos, siendo ésta “una forma de producción ideológica que involucra no sólo que el producto sea sano, sino que las relaciones humanas con los productores y entre productores y naturaleza sean sanas y ecológicas” (Forni y Pighin, 2011).



Fuente: La Parcela de CEDEPO, [en línea], dirección URL: <<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=417790948374328&set=a.405120839641339>>

Algunas reflexiones

La actual globalización perversa y depredadora que gestiona y controla información, tiempo y capital, no sólo afectó a los pobres, desposeídos y desplazados, sino también a los trabajadores y a los sectores medios, aun de los países desarrollados que enfrentan también un futuro que se avizora desalentador. Su voz se ha hecho escuchar en muchas ciudades europeas y norteamericanas a través de sus *acampes* y sus *tomas*. Son movimientos que cuestionan la política, la economía y la educación de sus gobiernos y pretenden un cambio de brújula.

Desaprender los valores individualistas y competitivos del actual sistema y *aprender* a construir en colectivo, poniendo en el centro las

necesidades de todos, no es una tarea sencilla. Sin embargo, la realidad mostró a partir de una cantidad significativa de experiencias que se puede producir, distribuir y comercializar, desde valores como la equidad, la justicia social y la solidaridad. Quedó claro, según nuestra interpretación, que la alternativa no vendrá desde arriba, sino que deberá ser co-construida a través de relaciones horizontales de respeto hacia las diferencias.

El caso en estudio reveló que la articulación entre educación popular, Economía Social y comercio justo se tradujo en un círculo virtuoso, uno de esos destinos utópicos con estaciones o paradas accesibles, de los que habla el sociólogo Olin Wright.

Los alcances de las experiencias asociativas analizadas en el presente capítulo fueron amplios y excedieron, por cierto, el carácter económico.

En el marco del avance neoliberal de la década de 1990, CEDEPO, una organización sin fines de lucro iniciada en el campo de la educación popular, redefinió su práctica y decidió abandonar su *zona de comodidad* y anclar su trabajo territorial en una zona delimitada y en una actividad concreta. En el contexto de la expansión de la llamada *revolución verde*, visibilizó los problemas de un sujeto popular específico: los productores de alimentos más vulnerados, en una de las zonas más pobres del Cinturón Hortícola Bonaerense: el barrio La Carolina de la localidad Ingeniero Allan (Florencio Varela). Al concentrarse en sus demandas, pasó de ser una entidad de apoyo a conformarse en un espacio de representación política de aquellos sujetos con los que trabaja. Es en este marco que se involucra con las familias con las que planteó el abordaje territorial, donde expresa los reclamos de la zona (el primero vinculado con la falta de un centro de salud) y desde donde vehiculizó acciones conjuntas que los incluyen y les otorgan protagonismo.

Con el firme convencimiento de que la comunidad de La Carolina Rural debe desarrollar sus propias habilidades, CEDEPO, a través de distintas actividades, logró instalar capacidades para que el barrio se descubra en tanto actor social de los diversos procesos en los que participa. Una de las líneas de acción derivó en el reconocimiento de la soberanía alimentaria y con ella, en la decisión, no exenta de marchas y contramarchas, que tomaron veinte familias de integrar una cooperativa: la Asociación de Productores Familiares de Varela (APF Varela) que con variantes en el número de sus socios, se mantuvo hasta la actualidad. No obstante, CEDEPO, consciente de sus debilidades, avanzó en su inserción en ámbitos más amplios de discusión, y es así como incorporó a los

productores en espacios de disputa concretos junto con otras entidades vinculadas a la agricultura familiar.

Los alimentos producidos por APF y por el mismo CEDEPO, se comercializan en el Mercado Bonpland, esa isla de la Economía Social enclavada en el tradicional barrio porteño, al que las productoras de televisión, los bares y los comercios para turistas han puesto de moda bajo la denominación de Palermo Hollywood. En él encontraron lugar, no sólo cooperativas ya consolidadas, sino también organizaciones de pequeños productores y campesinos sin tierras, así como trabajadores de fábricas recuperadas. Sus logros fueron más allá de las cuestiones comerciales. El consenso entre las organizaciones emergió en torno de los principios ligados con la producción orgánica. El *valor* no se limitó a la producción de alimentos saludables en sí, sino a sus implicancias en todo el proceso de producción y distribución en el que no sólo se cuidan el producto final, sino a los productores y al medio ambiente, a los consumidores a través de un *precio justo*. Con los clientes se construyó un vínculo basado sobre los principios de la Economía Solidaria, que otorga la posibilidad de dar a conocer sus características particulares (estacionalidad del producto, producción en menor escala), discutir precios (justos tanto para el productor como para el consumidor), producción de acuerdo con las demandas de la clientela y mejora en los procesos de trabajo.

Más allá de valorizar estas experiencias concretas de la ESS y ponderar su potencial, no deben concebirse como una panacea. Con independencia de los esfuerzos de las diferentes organizaciones y actores que las conforman, un límite insoslayable que se evidenció es el decidido apoyo que las iniciativas de la ESS deben recibir del Estado. En el caso analizado, particularmente en relación a CEDEPO y a APF, el peso del auxilio de éste ha resultado decisivo para su fortalecimiento. El Estado ha estado presente, a través de activas políticas públicas, emprendidas por agencias gubernamentales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF), el Ministerio de Desarrollo Social (MDS), y canalizadas por diferentes programas y planes, como el Pro-Huerta, el Plan de Desarrollo Local y Economía Social *Manos a la Obra*, la Comisión Nacional de Microcrédito, entre otros.

Fuentes

- Blog del Centro Cultural de la Cooperación Florial Gorini, [en línea], dirección URL: <<http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/>>
- Blog Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO), [en línea], dirección URL: <<http://laparcelacedepo.blogspot.com.ar/>>
- <https://es-la.facebook.com/La-Parcela-de-Cedepo-301415670052239/>
- Centro Nueva Tierra [en línea], dirección URL: <<http://www.nuevatierra.org.ar/>>
- Instituto de Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para la Educación de Adultos (DVV International) [en línea], dirección URL: <<https://www.dvv-international.de/es/dvv-international/perfil/>>
- Organización Social Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), [en línea], dirección URL: <<http://www.serpaj.org/>>
- World Fair Trade Organization (WFTO), [en línea], dirección URL: <<http://wfto-la.org/#>>

Bibliografía

Barsky, Andrés

- (2013), *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (200-2013)*, [en línea], dirección URL: <<http://www.tesisred.net/bitstream/handle/10803/129121/ab1de1.pdf?sequence=1>>

Benencia, Roberto; Germán Quaranta y Javier Souza Casandinho

- (2009), *Cinturón Hortícola en la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, CICCUS, Buenos Aires.

Castel, Robert

- (1995), *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires.

Coraggio, José Luis

- (2010), "Territorio y economías alternativas", en *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N° 18, UNQ Editorial, Bernal.
- (2013), "Otra economía, otra política, otra izquierda" en *América Latina en movimiento*, N° 482, Alai-UNGS, Quito, pp. 1-4.

Coraggio, José Luis; Jean Louis Laville y Antonio David Cattani (organizadores)

(2013) *Diccionario de la otra economía*, UNGS, Buenos Aires.

Cotera, Alfonso y Humberto Ortiz Roca

(2013), “Comercio Justo”, en José Luis Coraggio, Jean Louis Laville y Antonio David Cattani (organizadores), *Diccionario de la otra economía*, UNGS, Buenos Aires, pp. 76-86.

Defourny, Jacques

(2013), “Economía Social”, en José Luis Coraggio, Jean Louis Laville y Antonio David Cattani (organizadores), *Diccionario de la otra economía*, UNGS, Buenos Aires, pp. 163-169.

de Sousa Santos, Boaventura

(2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce - Extensión UDELAR, Montevideo.

Fernández, José

(1992), *Empresa cooperativa y economía social*, Colección IURA-8, Promociones y Publicaciones Universitarias S. A., Barcelona.

Forni, Floreal y Laura Roldán

(2004), “Continuidades y rupturas en la economía social”, en Floreal Forni (compilador), *Caminos Solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*, CICCUS, Buenos Aires.

Forni, Pablo y Romina Pighin

(2011), “De asambleas, cooperativas y ONGs: Encuentros y desencuentros de la economía social en el Mercado de Bonpland (barrio de Palermo, Buenos Aires)”, en *Realidad Económica*, N° 260 y N° 261, Buenos Aires, pp. 85-100 y 136-150.

Foucault, Michel

(2003), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid.

Freire, Paulo

(1999), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, Uruguay.

Galafassi, Guido

(2005), “Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976)”, en Guido Galafassi, y Silvia Lázzaro (compiladores), *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 237-294.

Gomes, Rosemary

(2007), “Relaciones Norte - Sur y Sur - Sur en el Comercio Justo: Retos y Perspectivas” en Nedda Angulo y Massiel Fernández (compiladoras), *Afirmando prácticas democráticas y estrategias solidarias para un desarrollo sustentable*, Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESPE) - Universidad de La Habana, Lima, pp.101-104. Disponible en <http://base.socioeco.org/docs/memoria_del_ii_encuentro_la_de_es_y_cj_-_ripess_la.pdf>

Hindi, Guadalupe

(2015 a), “Resignificaciones del cooperativismo en el marco de la expansión de políticas de Economía Social” en *Revista Idelcoop*, N° 216, Buenos Aires. Disponible en <<http://www.idelcoop.org.ar/sites/default/files/revista/articulos/pdf/revista-216-ref-y-deb-01.pdf>>
— (2015 b), Resignificación de los procesos organizativos de la agricultura familiar a partir del auge de la economía social como denominación de las prácticas”, en *XII Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Investigación y Debate. Economía Social y Cooperativismo*, CEAR-UNQ, Buenos Aires. Disponible en <http://jornadasurales.uvq.edu.ar/media/public/Ponencia_Hindi.pdf>

Hintze, Susana

(2007), *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

Laville, Jean Louis

(2013), “Solidaridad”, en José Luis Coraggio, Jean Louis Laville y Antonio David Cattani (organizadores), *Diccionario de la otra economía*, UNGS, Buenos Aires, pp. 350-355.

Levesque, Benoit y Marguerite Mendell

(2003), “Las empresas de Economía Social ¿Generan mayores innovaciones sociales que las empresas de otro tipo?” en Mirta Vuoto, (compiladora), *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Altamira, Buenos Aires.

Martínez Charterina, Alejandro

(1990), *Análisis de la integración cooperativa*, Departamento de Publicaciones, Universidad de Deusto, Bilbao.

Merlinsky, Gabriela y Adrian Rofman

(2004), Los programas de promoción de la economía social: ¿una nueva agenda para las políticas sociales?”, en Floreal Forni (compilador), *Caminos Solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*, CICCUS, Buenos Aires.

Ollin Wright, Eric

(2015), *Construyendo utopías reales*, Akal, Buenos Aires.

Rosanvallon, Pierre

(1995), *La nueva cuestión social*, Manantial, Buenos Aires.

Santos, Milton

(2000), *Por uma outra globalização, do pensamento único à consciência universal*, Record, Rio de Janeiro.

Unda, Mario

(2013), “Ecuador: las tensiones de la economía popular y solidaria”, en *América Latina en movimiento* N° 482, Alai-UNGS, Quito, pp. 29-31.

Desarrollo y organizaciones en el agro argentino. Los orígenes de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA). 1957-1970

Maximiliano Ivickas Magallán

Introducción

El final de la Segunda Guerra Mundial trae una serie de transformaciones estructurales a nivel internacional que intentan contener –con distintos grados de éxito– el avance político de la Unión Soviética y contrarrestar la gravitación de los movimientos revolucionarios nacionalistas y/o socialistas en África, Asia y América Latina (Comín Comín, 2011: 561-644; Hobsbawm, 1998). La creación en 1948 de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) –dependiente de la ONU–, resulta ilustrativa de los esfuerzos económicos y simbólicos de Estados Unidos por introducir el debate teórico-práctico en la región vinculado a la modernización y el desarrollo (Bielchowsky, 2010: 13-89). El economista argentino Raúl Prebisch tiene una destacada participación en esta institución.

La ciencia y la técnica no escapan a las transformaciones de la posguerra. Las alianzas estratégicas entre el Estado y el sector privado permiten lograr importantes desarrollos, como el Proyecto Manhattan (1944). Los principales cambios se producen en la escala y en las prácticas científico-tecnológicas (Albornoz, 2007). Las ciencias sociales –sobre todo en los países anglosajones– incorporan, de manera paulatina, el análisis cuantitativo a la investigación que requirió de una mayor profesionalización y especialización técnica (Sanmartín, 1992).

En América Latina, estos avances llegan, por lo general, de manera indirecta. La transferencia de conocimiento I+D se realiza a través de programas internacionales de cooperación entre el Estado y organizaciones no gubernamentales como la Fundación Rockefeller o la Ford Foundation (Calandra, 2011: 8-25). La nueva dinámica institucional también dio lugar al surgimiento de un nuevo sujeto portador del saber, capaz de

diferenciarse del intelectual –que era la figura tradicional vinculada con este bien cultural y simbólico–, el “*experto*” (Neiburg y Plotkin, 2004).

En el caso de la Argentina, el Estado institucionaliza el saber experto incorporando a los portadores de ese tipo específico de saber en la estructura burocrática. Desde allí, colaboran en la construcción de organizaciones especializadas y son decisivos en aquellos sectores donde se produce un cambio institucional (Ferrer, 2014). Ingenieros, economistas y sociólogos son los más requeridos al momento de dar respuesta a los problemas que acarrearán las políticas de modernización y desarrollo, como lo son la migración del campo a la ciudad, la reforma agraria, la urbanización o la industrialización, entre otros (Germani, 1969).

El reclutamiento estatal de expertos convalida los hábitos de grupo e identidades compartidas presentes en décadas anteriores (Bourdieu; 2007); y que se observan con mayor nitidez a partir de 1930, cuando el Estado adquiere un sesgo intervencionista y planificador. También (y desde una óptica procesual), ambas partes contribuyen a una retroalimentación: el Estado amplía sus funciones y profesionaliza a un sector de la burocracia, permitiéndole penetrar con mayor precisión en las cuestiones públicas, a la vez que los expertos con funciones estatales son legitimados con su actuación en la esfera pública.

Las transformaciones también se hacen notar en el ámbito privado. La articulación de nuevas entidades asociativas y la circulación de personas e ideas con el sector público son más dinámicas. En el sector agrario, las corporaciones tradicionales, como Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), mantienen su rol de representantes de los intereses políticos de sus bases. Sin embargo, algunas discusiones técnicas sobre cuestiones de productividad, administración de los campos y, como tema fundamental, la aplicación de mayor conocimiento científico tecnológico en el agro, comienzan a circular en otros espacios.

Este trabajo propuso abordar la creación de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) en 1957 y el funcionamiento de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) entre 1960 y 1970, en un contexto político-económico internacional y local que tuvo las ideas “para el desarrollo” en el centro del debate. Su nacimiento coincidió con el proceso de modernización en el agro pampeano, iniciado a principios de la década de 1950 y con las políticas desarrollistas implementadas por los sucesivos gobier-

nos militares y democráticos. Interesó reconocer el rol que ejercieron sus agentes como portadores de un saber “experto” en las transformaciones sectoriales.

La hipótesis fue que los grupos CREA ayudaron a construir un nuevo paradigma productivo que incorporaba la técnica moderna y el conocimiento a la producción agraria; cuando se anticipaba el desdoblamiento del sujeto agrario (dueño de la tierra y dueño de la tecnología). En este proceso fue importante la presencia de gobiernos nacionales que, aunque no respondieran a los mismos intereses, aplicaron políticas tendientes a la apertura y liberación de los mercados. Por otro lado, el nuevo contexto político –derivado del derrocamiento de Juan Domingo Perón, en septiembre de 1955–, consolidó la intervención de los expertos en la esfera pública, al ampliar sus funciones y debatir con un mismo lenguaje los problemas del agro. Informes técnicos, datos oficiales de la asociación, bibliografía de época y actual sobre el tema, fueron las fuentes utilizadas para alcanzar los objetivos propuestos.

Políticas para el desarrollo y nuevos actores (1955-1973)

Inestabilidad y tensión política

En los años previos a 1955, se implementan medidas para el sector agrario orientadas a mejorar las condiciones de vida y ampliar los derechos sociales. Este proceso es iniciado por los sucesivos gobiernos intervencionistas a partir de 1930 y potenciado por el dirigismo y la planificación estatal de las políticas públicas peronistas (Girbal-Blacha, 2003). Se destacan la sanción del estatuto del Peón Rural en 1944 (Lattuada, 1986), la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) en 1946 (Novick, 2004), la profundización y ampliación de derechos para arrendatarios en 1948 (Blanco, 2007) y la promoción del cooperativismo (Mateo, 2012). En las áreas científico-técnicas, el peronismo promueve la creación de nuevas chacras experimentales “para investigación, experimentación y extensión de nuevas tecnologías, cultivos y variedades” (Palacios, 2016). La “vuelta al campo” de principios de 1950, pone de manifiesto la importancia asignada por el peronismo al agro en la economía del país (Girbal-Blacha, 2003; Lattuada, 1986).

Entre 1955 y 1973 se implementan políticas de desarrollo, más allá del partido político o de la conducción militar a cargo del Estado (Cavarozzi,

2006: 15-70). El marco de ideas coincide con las reformas introducidas por el capitalismo internacional en la posguerra, que apuntan a resolver los problemas del crecimiento económico y mejorar relativamente el nivel de vida de los sectores populares (Forcinito, 2013: 91). Los principales exponentes del desarrollo, mejor conocidos como los “desarrollistas” a nivel nacional (Altamirano, 1998), conciben un proyecto modernizador de base democrática hasta mediados de 1960, aunque luego giran hacia el autoritarismo a fines de 1960 y principios de 1970 (O’Donnell, 1997).

La autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-1958) no prospera como alternativa, más allá de la “desperonización” de la economía y del complejo entramado de relaciones entre el agro y la industria (Altamirano, 1998: 78). En esto influye el *Informe Preliminar*, elaborado a pedido del gobierno militar por Raúl Prebisch (1955). Según este informe, los principales obstáculos de la economía Argentina para volver a crecer son una precaria posición de divisas, la crisis de energía y la descapitalización de los transportes. Prebisch recomienda “restablecer la compatibilidad y complementación de la agricultura con la industria” (Prebisch, 1955: 24).

Múltiples factores –tensiones internas en las FFAA (Rouquie, 1981), gravitación de Perón en el exilio y de la “resistencia peronista” (James, 2006), disputas ideológicas de los partidos políticos no proscritos y el fracaso de la Convención constituyente de 1957, entre otros–, dan lugar a la convocatoria de elecciones en febrero de 1958. El triunfo de Arturo Frondizi, líder de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) cuenta con el apoyo decisivo de Perón (Rouquie, 1975). Representante de la coalición desarrollista, Frondizi implementa un programa económico basado en el ahorro interno, el fomento a la inversión extranjera y la progresiva liberación de los mercados. La soberanía energética (Frondizi, 1954), el desarrollo de las industrias de base (siderúrgica, metal-mecánica, petroquímica, automotriz) y la reforma agraria son los tres ejes destacados de la campaña electoral (Lázzaro, 2002).

Las políticas energéticas e industriales contabilizan algunos éxitos como el autoabastecimiento interno de petróleo hacia 1961 (Ferrer y Rougier, 2012). En el agro, los resultados son ambiguos: no se realiza una profunda reforma agraria, más allá de la experiencia de reforma tributaria/fiscal en la provincia de Buenos Aires (Lázzaro, 2008), aunque la liberación de las importaciones y la inversión extranjera directa en las industrias metalúrgica y química impulsan el proceso de mecanización y tecnificación del agro. Pero el programa intransigente no se completa y,

en marzo de 1962, Frondizi es derrocado por las fuerzas armadas. Su lugar lo ocupa el presidente provisional del Senado, el Dr. José María Guido, hasta la convocatoria a elecciones, en julio de 1963, cuando triunfa el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Arturo Illia.

La UCRP se caracteriza por un débil margen de maniobra política, por su falta de legitimidad en las urnas, en las que obtiene cerca del 25% de los votos. El gobierno de Illia concentra sus esfuerzos en la reactivación económica para contener las demandas en el frente social (Tcach y Rodríguez, 2011). Las principales propuestas son el fomento al consumo del mercado interno, un aumento del salario real y la aplicación del Salario Mínimo, Vital y Móvil (García Vázquez, 1994). Entre 1963 y 1966 los buenos precios de las materias primas en el mercado internacional permiten a la UCRP evitar las devaluaciones masivas registradas en el período anterior y promover la recuperación del nivel de la actividad productiva y del empleo, pero no aporta soluciones a los problemas no-adales de la economía nacional.

Los condicionamientos militares, la dificultad para construir consensos con los partidos políticos opositores y la presión del sindicalismo peronista dan lugar a un nuevo golpe de Estado, en junio de 1966. Ese año, el general (R) Juan Carlos Onganía asume como primer mandatario; en adelante, el Estado tiene un sesgo caracterizado por algunos autores como “burocrático-autoritario” (O’Donnel, 1997). La autodenominada “Revolución Argentina” presenta un perfil nacionalista en lo político y liberal en lo que refiere al proyecto económico. Propone “fórmulas neo-corporativas en reemplazo del orden político tradicional, considerado anticuado y caduco” (Rapoport, 2006: 513-514). Desde fines de 1966, la presencia de Adalbert Krieger Vasena, sucesor de Jorge Salimei, en la cartera ministerial de economía, es recibida con el beneplácito de las principales organizaciones empresariales y rurales.

El proyecto económico se apoya en la devaluación del tipo de cambio, las retenciones sobre las materias primas y las correcciones arancelarias sobre los productos importados. Este paquete de medidas es acompañado de una racionalización en el sector público, el aumento de tarifas en los servicios y diversos impuestos inmobiliarios a fin de reducir el déficit fiscal y estabilizar los precios (Rapoport, 2006: 530-531). La política económica de precios relativos, instrumentada por Krieger Vasena, no afecta al sector agropecuario porque el gobierno va reduciendo paulatinamente las retenciones, asegurando así la rentabilidad del sector (Rapoport, 2006: 539). La situación se modifica luego del desplazamiento

de Juan Carlos Onganía, producto del conflicto social y distributivo, que tuvo su epicentro en la provincia de Córdoba en 1969 (Brennan y Gordillo, 2008).

Durante los gobiernos de los generales Roberto M. Levingston y Alejandro Lanusse, se produce un giro nacionalista en las medidas económicas y sociales. La presencia de Aldo Ferrer en el Ministerio de Economía –antes, estuvo a cargo del Ministerio de Obras Públicas–, intenta corregir el rumbo macroeconómico. A contramano de las medidas impulsadas por Krieger Vasena, Ferrer dispone la elevación de los aranceles a la importación, la promoción de la pequeña y mediana industria con créditos del Banco Industrial y una política del “compre nacional” para que los grandes establecimientos industriales sean provistos por insumos de empresas locales (Rapoport, 2006: 544-545). Pero a los pocos meses de iniciada su gestión, Levingston abandona la presidencia –reemplazado por Lanusse– y lo mismo hizo Ferrer, lo que determina, de nuevo, un contexto inflacionario que beneficia a la burguesía pampeana y transfiere mayores ingresos al sector agropecuario.

Modernización y el desarrollo son prioridades en la agenda estatal entre 1955 y 1973. Las tensiones económicas por la puja distributiva se hacen explícitas en el período 1966-1973, transformando en antagónicos los proyectos agrarios respecto de los industriales. Cabe señalar que esta disputa se produce al interior de la burguesía transnacionalizada (O’Donnel, 1997). Los trabajadores urbanos y rurales articularon políticas defensivas ante la orientación de un gobierno que desmantela de manera progresiva las conquistas sociales, económicas y laborales obtenidas a lo largo de más de tres décadas.

Expertos e instituciones para el desarrollo

Como señalan Neiburg y Plotkin, al hablar de expertos se alude a un actor social especializado y con entrenamiento académico que, en líneas generales, interviene en la esfera pública “en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común” (Neiburg y Plotkin, 2004: 15). Para comprender mejor la acción de estos sujetos que interactúan en un marco social amplio, los aportes de Pierre Bourdieu sobre *habitus*, campo y poder resultan útiles.

Bourdieu denomina *habitus* al conjunto de prácticas y esquemas desde donde los sujetos perciben y actúan en el mundo material y simbólico.

El habitus engloba y da respuesta a las similitudes que existen en el obrar y el pensar de actores que comparten entornos relativamente homogéneos. Estos esquemas se producen y reproducen en un campo, que es el espacio social en el que confluyen relaciones sociales que se definen por la posesión o producción de capital y se estructuran sobre la base de relaciones de fuerza de los protagonistas. El capital es, básicamente, trabajo acumulado y puede adquirir diversas formas: social, económico, cultural y simbólico (Bourdieu, 1979; 2004; 2007; 2014).

Lo que caracteriza a los expertos es la especialización en alguna rama del conocimiento, ya sea científica o técnica; la formalización y acreditación de saberes a través de su paso por la Universidad; la pericia en un marco acotado de temas y, de manera fundamental, su intervención en la realidad social. El ejercicio continuado de esas prácticas en la burocracia estatal y las instituciones desarrollistas no estatales –como los grupos CREA–; la circulación y el debate en los mismos espacios institucionales, y la posesión de un capital –el conocimiento especializado– que legitimó su acción en el ámbito de lo público, permiten pensar que existe en la Argentina de mediados del siglo XX, un campo de acción autónomo de los expertos, en forma relativa.

La creación de nuevas y numerosas instituciones estatales y privadas que fomentan el desarrollo durante estos años, fundamentan la afirmación anterior. Se destacan el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), creado en 1956, con la misión de “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural” (Boletín Oficial de la República Argentina, 1956). En 1957, se funda el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), cuyas funciones consisten en investigar y mejorar las técnicas de elaboración de materias primas; desarrollar industrias locales y promocionar Centros de Investigación descentralizados; vincular a la entidad con los sectores industriales de todo el país; y relacionar al Instituto con las universidades y centros de investigación, para apoyar y colaborar con los desarrollos industriales.¹

En 1958, nace el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), para promover una política científica en todo el país. La legislación persigue en sus objetivos la integración de las uni-

1 http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-creacion_inta_-_boletin_oficial.pdf

versidades, instituciones oficiales y privadas. Al año siguiente, se instituye la Comisión Nacional de Administración del Fondo de apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE) como un convenio de cooperación con los Estados Unidos y se estructura en cuatro proyectos: “Operación Carnes, Ayuda a las Universidades, Contribución a la Comisión Nacional de Energía Atómica y Contribución al Programa bilateral y multilateral de becas” (Presidencia de la Nación-CAFADE, 1961: 7). CAFADE intenta difundir los métodos modernos de desarrollo y la formación de técnicos argentinos (Presidencia de la Nación-CAFADE, 1961: 8).

Otra institución identificada con las políticas desarrollistas es el Consejo Nacional para el Desarrollo (CONADE), creado en 1961. Su accionar produce, durante la presidencia de Arturo Illia, avances destacados en materia de planificación: garantiza la estabilidad laboral de los expertos, “manteniendo gran parte del plantel del Consejo y agrega nuevas áreas que, además de la planificación y el diagnóstico, tienen mayor compromiso con las políticas del corto plazo” (Jauregui, 2014 y 2015: 144).

En estos años, la cuestión técnica y la incorporación de profesionales idóneos para una estructura burocrática ampliada y especializada tiene su correlato en las corporaciones y asociaciones del sector privado. En 1958 surge la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias (CCEA), organismo promocionado por SRA. Un año después, nace con el patrocinio de la Unión Industrial Argentina, la Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres (ACIEL). Ambas buscan colocar a las principales corporaciones rurales y urbanas como grupos de presión en el nuevo entramado de las relaciones de poder surgido a partir de 1955. Si bien la CCEA y ACIEL presionan por los tradicionales reclamos sectoriales (apertura económica, eliminación de impuestos e incentivos fiscales), también avanzan en la construcción de discursos modernizadores y en la presentación de discusiones atadas al desarrollo científico y tecnológico.

En este contexto, se destacan las propuestas llevadas a cabo por los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) y por la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola. Estas organizaciones marcan una impronta distintiva, asociada a un habitus de grupo y a la construcción de un campo de debate relativamente autónomo: el de los expertos.

El siguiente apartado pretende abordar la importancia y el significado creciente del conocimiento aplicado al proceso productivo y empresarial por los grupos CREA.

Surgimiento, consolidación y actividades de los CREA (1957-1970)

En 1957 nacen los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA), conformados por productores que observan, en los nuevos insumos disponibles, una forma de aumentar la productividad, reducir los costos y obtener mayores ganancias (Campi, 2011: 171). Los CREA surgen en la zona de invernada de la provincia de Buenos Aires, que para ese período, condensan actividades agrícolas y ganaderas. En líneas generales, están integrados y aún hoy lo están por grupos de alrededor de ocho a doce miembros constituidos por propia iniciativa. El objetivo es el intercambio de información tecnológica, la realización de actividades comunes y la capacitación constante de todos sus miembros en las áreas más sensibles del negocio agropecuario. Las actividades son, por lo general, de tipo prácticas, las define cada grupo –en base a las necesidades territoriales–, se realizan en presencia del asesor técnico y se intercambian conocimientos con los profesionales de entidades estatales como las Estaciones Experimentales del INTA. Todas estas características son las que permitieron construir una asociación que pareció preocuparse por romper la inercia del estancamiento económico de mediados de la década de 1950 (Martinez Nogueira: 1984). Los CREA se inspiran en la experiencia y virtudes de los CETA franceses (Centre d'Etudes de Techniques Agricoles), sobre todo en la importancia por modernizar y tecnificar al agro, además de difundir al mayor número posible de productores los adelantos tecnológicos (Gras y Hernández, 2013: 35-67).

El primer grupo nace en la provincia de Buenos Aires en la zona de Henderson-Daireaux. Sus miembros fundadores son: Pablo Hary, Arnaldo Mignaquy, Miguel de Ocampo, Enrique Capelle, Tomás Reynolds, Eduardo Reynolds, Santiago Cardoso, Juan Carlos Campion, Andres Mac Donnel, Donald Mac Donnel, Guillermo Edwards, Gonzalo Segovia Pando, Juan Carlos Larrouy, Eduardo Carrique y Adolfo Carrique (CREA, 2001: 14). En 1959 existen otros tres nuevos grupos CREA de las zonas Pirovano, Guanaco-Las Toscas y Laboulaye-Mackenne. En 1960 se funda la Federación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (FACREA), que aglutina a los cuatro grupos originarios. Es la encargada de realizar estudios técnicos, suministrar información, prestar servicios y capacitar empresarios y técnicos para los CREA zonales. Las entidades a nivel local y regional se financian con el aporte de sus miembros, teniendo en cuenta un coeficiente fijado según la extensión y capacidad productiva de cada explotación (Martinez Nogueira, 1984).

Los grupos CREA, pensados y organizados por productores/empresarios rurales, orientan sus proyectos de investigación y desarrollo hacia la explotación, los procesos productivos y la modernización de la empresa agropecuaria, siempre manteniendo una concepción de “tranqueras abiertas”. Las actividades iniciales de AACREA y los CREA se enfocaron en dar respuesta al problema del deterioro de los suelos. A principios de la década de 1960, Pablo Hary recuerda cuáles fueron los problemas planteados en el CREA de Henderson-Daireaux:

Colocados los problemas en orden de prioridad, aparecen los temas básicos: la conservación de la humedad, factor limitante en las pampas, y la pérdida de fertilidad del suelo, con sus efectos negativos sobre la producción y la productividad del trabajo, sobre la producción animal y, consecuentemente, sobre la salud humana y sobre el bienestar general (AACREA, 1996: 19-20).

Según Hary “la gente está en CREA sencillamente porque así espera aumentar la rentabilidad de sus empresas. Éste es el primer objetivo, el objetivo directo, inmediato, visible y tangible. Los demás, más elevados, dependen de éste” (Hary, 1969: 12). Esta idea es complementada con otra afirmación contundente: “quien no esté actualizado, quien no se adapte permanentemente, es eliminado, o será eliminado” (Hary, 1969: 13). La *cosmovisión* de los miembros de los Consorcios sobre lo que es y lo que debía ser el sector agropecuario en el esquema macroeconómico nacional, pone en el centro de sus inquietudes la dinámica del proceso modernizador en la mecanización y tecnificación del agro. Sus integrantes están preocupados y ocupados por incorporar –al impulso de la coyuntura externa y de las transformaciones políticas nacionales–, mayor conocimiento al proceso productivo. Para el referente de los CREA, “el desarrollo de un país, de una empresa, ya no es tanto función de inversión de capital como función de inversión intelectual, de inversión en formación y en educación [...] Nuestro problema, el problema argentino, no es falta de materia gris, sino de anarquía en su aplicación y en su utilización” (Hary, 1969: 13-14).

Estos postulados coinciden con las preocupaciones que, desde el Estado, comienzan a plantear los funcionarios de instituciones emblemáticas, en la planificación del desarrollo. A mediados de la década de 1960, el CONADE realiza un análisis de los establecimientos agropecuarios en la región pampeana. La cuestión central del informe de 1964 discute las condiciones para el desarrollo: potencialidades de la región para el crecimiento, diferenciación por áreas, instrumentación de políticas públicas y posibles factores limitantes son presentados con minucioso detalle. El

plan esbozado por el CONADE cuenta con la colaboración del INTA y se propone, a su vez, mejorar las condiciones de los empresarios agropecuarios:

[...] incrementar la producción agropecuaria, principalmente de los productos básicos de exportación, mediante un análisis de la economía de las empresas, del mejoramiento tecnológico y de la organización, e identificar y evaluar factores externos a la empresa con el fin de formular un plan de acción y una política de desarrollo agropecuario que sea capaz de eliminar los impedimentos y facilitar su expansión (Presidencia de la Nación. CONADE, 1964: 1).

Además del discurso modernizador (Gras y Hernández, 2016), los miembros de CREA y los funcionarios públicos tienen espacios de socialización comunes, orientados a preocupaciones técnicas. En 1965, el crédito agrario es el motivo y el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, la entidad convocante de expertos nacionales para aportar soluciones a los problemas de los productores. Confluyen especialistas del CONADE, de la banca pública, del INTA, de las universidades, de las corporaciones rurales (SRA, CONINAGRO, FAA y CRA), del Consejo Agrario Nacional y de los CREA (representada por el ingeniero agrónomo René Delpech) (González, 1965: 31-33). Entre los temas en los que trabaja para este informe el Grupo de Expertos Nacionales (GEN), se destacan las siguientes comisiones:

I- Análisis de la situación actual: examen de las relaciones entre las políticas de desarrollo nacional y desarrollo agropecuario de crédito en general y de crédito rural y de esta con la de desarrollo agropecuario. Estudio de las fuentes de crédito [...]

II- Recursos: necesidades y demanda actual y potencial del crédito rural [...]

III- Factores que influyen en la expansión o limitación del crédito (González, 1965: 39-45).

La presencia de FACREA, en la discusión de un tema sensible para el desarrollo agropecuario, como lo es el crédito y la financiación de políticas macroeconómicas que beneficiaran al sector, es otro elemento que fundamenta su relevancia en la esfera pública. El Estado también reconoce y valora la incidencia de los CREA en la modernización agropecuaria. En un informe oficial de 1967, se observan los intereses comunes entre las preocupaciones estatales y este sector específico de productores: la eficiencia.

Como se puede apreciar, existe un ideal común a la Revolución Argentina y a los grupos CREA: la eficiencia, sin la cual no sería posible salir del estancamiento [...] Debe señalarse que su logro persigue una idéntica finalidad de solidaridad social sobre la base de estrictos principios de responsabilidad y justicia, pues lo que se procura es asegurar el acceso a la disponibilidad de mayores bienes y servicios de todos aquellos que estén dispuestos a realizar un sostenido esfuerzo para obtenerlos (Ministerio de Economía y Trabajo, 1967: 9-10).

Al igual que en el discurso estatal pregonado por las instituciones específicas del agro, los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola difunden la noción de eficiencia en simultáneo a la aplicación de nuevos métodos y prácticas (Gras y Hernández, 2016). Resulta interesante la asociación que su fundador, Pablo Hary, realiza entre bien común, eficiencia y justicia social con referencia a los CREA:

En el nivel de la estancia afiliada a un CREA, el objetivo directo es ganar más dinero. Pero en el nivel del CREA, es decir al nivel del equipo, y con más razón al nivel de la asociación, que es el nivel nacional, todos perciben y se hacen cargo, del alcance y de las consecuencias de la mayor eficiencia que logran y de lo que ello significa en el plano del interés general. Porque, y aquí recorro una vez más a una expresión de vuestro Presidente la empresa rural debe *'crecer haciendo crecer'*. No hay otro camino para el desarrollo (Hary, 1969: 16).

En una línea descriptiva, Hary afirma que el nacimiento de los CREA obedece a una idea “esencialmente práctica” frente a la inestabilidad económica y la inflación monetaria de la economía argentina. El primer paso es poner en común los factores intelectuales de las empresas y “para que ésta dé frutos se requiere, además de un clima de confianza sin restricciones, equivalencia de cultura, y una absoluta identidad de entusiasmo” (Hary, 1969: 17).

En términos estadísticos, la evolución de los grupos CREA tiene una rápida expansión: en 1969 existían ochenta en todo el país. Por otra parte, en términos productivos, sus miembros explotaban y cubrían más de 2 millones de hectáreas que representaban un capital de 200 mil millones de pesos. Pero los datos más relevantes, tienen que ver con el rendimiento de las explotaciones administradas por sus miembros, respecto de la media productiva zonal:

Los CREA de la zona maicera anotaron rendimientos 36% superiores al promedio de la zona. Pero entre ellos hay un grupo de avanzada que ya está 70% sobre el promedio regional [...] La producción de carne medida en los CREA,

supera generalmente los promedios regionales en un 50%. Esto significa la posibilidad de triplicar los saldos exportables [...] La producción de lana y de corderos en la Región Pampeana, por su parte, es susceptible de enormes aumentos unitarios. No así el trigo, en cuyo cultivo sólo se logró mejorar los promedios en un 20% aunque con una valiosa regularización de los rendimientos [...] La producción de las cuencas lecheras que se sitúa actualmente alrededor de 35 kilos de grasa-hectárea-año, se duplica y se triplica rápidamente. Algunos han llegado ya a 120 kilos, es decir, 350% sobre el promedio (Hary, 1969: 19-20).

Los fundadores del movimiento CREA apuntan a poner la mirada no sólo en las prácticas agronómicas, también consideran necesario repensar las prácticas empresariales por dos motivos. El primero es, en esencia, productivo y busca elevar los márgenes de rentabilidad agropecuaria. El segundo motivo se plantea en el plano de lo simbólico –aunque no por ello menos significativo– y se propone modificar en el imaginario social la representación de los medianos y grandes productores rurales, asociada al tradicional terrateniente/rentista:

[...] no bastará ya conocer técnicas nuevas sino que habrá que traducirlas en realidades; no bastará producir más sino que habrá que producir mejor calidad a menos costo. Para esto habrá que cambiar estructuras que hasta ayer se consideraban inamovibles; habrá que repensar la filosofía misma de la explotación rural (AACREA, 1996: 29).

La reflexión parte desde una mirada positiva sobre el impacto de los avances científico/tecnológicos a nivel internacional, que perseguían el bienestar social.

La empresa rural moderna es vista como un actor central del entramado de instituciones socio-productivas:

[...] saber que lo que tenemos entre manos, que nuestras estancias, que nuestras chacras, que nuestros tambos, encarados con criterio empresario, son elementos importantes –y más que importantes, fundamentales– para la evolución económica y para la vida de nuestro país, debe cortar en nosotros toda tentación de comodidad, de rutina o de *comfort intelectual* (AACREA, 1996: 29).

Por otra parte, la eficiencia es una premisa que debe cumplirse en todas las etapas del proceso productivo y también en la gestión/administración de la empresa agraria.

Como se observa a través de los testimonios presentes en el trabajo realizado por Carla Gras a miembros con larga trayectoria en la asociación, “la inscripción de los fundadores y de los integrantes de los prime-

ros grupos que dieron origen a AACREA remitía claramente a las clases privilegiadas de la época” (Gras, 2010: 17). Esto no actúa como una limitación para la crítica de Hary y de otros referentes de los CREA a las entidades tradicionales como SRA, quienes –según los testimonios mencionados– minimizan la importancia de sus actividades y llegan a considerarlos comunistas (Gras, 2010: 8).

Pero, más allá de las críticas mencionadas, la filosofía y actividades de los CREA, son relevantes para la elite agraria tradicional. Los *Anales de SRA*, órgano de difusión de la Sociedad Rural Argentina, publica varias notas refiriéndose a los CREA y su acción. Se destaca el énfasis en las propiedades del suelo, sus características agrológicas y la forma en que se explotan los establecimientos (Rossi, 1962(a): 8-10). El mejoramiento de las estancias y su puesta en práctica también ocupa un lugar destacado en las páginas de los *Anales de SRA*, exponiendo las bases del movimiento CREA. Para lograr cambios sustanciales en las empresas, un asesor técnico afirma que todo programa de mejoramiento tiene que desarrollarse de la siguiente manera:

1. Es indispensable resolver los problemas técnicos que permitan, con la elección y eficiente aplicación de las actividades básicas, lograr el máximo aprovechamiento de las posibilidades que ofrece el medio.
2. Lograr el desarrollo integral de las posibilidades económicas.
3. Alcanzar las mejores condiciones del trabajo y la vida humana (Rossi, 1962 (b): 8).

Este desarrollo persigue tres objetivos considerados centrales: “1. Conservación de la fertilidad natural del suelo; 2. Aumento de la producción; 3. Disminución de los costos” (Rossi, 1962(b): 8). Los asesores técnicos de los CREA proponen una discusión hacia el interior de la elite que apunta a mejorar las explotaciones en base a un nuevo modelo científico-tecnológico, sin perder de vista la importancia de la reducción de costos y el aumento de los rindes.

Los miembros de CREA también tienen una postura sobre cuáles son los problemas de índole política que inciden en el adecuado funcionamiento de las explotaciones. Según Pablo Hary, los principales problemas que afectan al sector agrario son, además de los vinculados a la pérdida de fertilidad de los suelos, el estancamiento de los rendimientos y el aumento de los costos:

[...] el subempleo crónico de los hombres y de las máquinas en ciertos tipos de explotaciones rurales; un suicida sistema impositivo que grava más al emprendedor y al más eficiente y lo desanima; una fiscalidad empeñada en

castigar la exportación [...] La ley de arrendamientos también es un “factor-freno” en cuanto retrae el ofrecimiento de tierras y hace que se prefiera sacrificar el rendimiento o se pierdan los beneficios de adecuadas rotaciones, antes que afrontar las contingencias de un desalojo (Hary, 1963: 9).

El intervencionismo estatal y las políticas de protección a los pequeños y medianos productores son considerados elementos negativos y de atraso para mejorar las condiciones de producción. Pero Hary no reclama sólo políticas liberales para el agro y cuestiona:

La falta de seriedad en el manejo de la cosa pública en todos sus niveles y derivaciones; la falta de seriedad y la ausencia de justicia que se manifiesta en hechos tan triviales como la imposibilidad de realizar un pagaré [...] La inseguridad y la irresponsabilidad del transporte han llegado a tal extremo que más de un estanciero, distrayendo capitales y atención, ha debido hacerse camionero [...] Todo esto es destructivo porque crea un clima de derrota, fatal para la moral (Hary, 1963: 9-10).

El fundador de los CREA coloca al Estado y sus políticas como principal responsable de la crisis del sector, aunque no es el único. También están los problemas culturales y las carencias técnico-administrativas en el manejo de las explotaciones, que sólo pueden ser modificadas por el proceso de tecnificación. Si bien sostienen una posición económica liberal, “AACREA optaba por una suerte de *invisibilidad pública* en lo que atañe a sus posiciones políticas en este sentido, a partir de la continua afirmación en su *carácter técnico*” (Gras, 2010: 11). Esta invisibilidad es posible, en parte, por la presencia de corporaciones rurales preexistentes, asociadas al reclamo y la presión política de medidas favorables al libre comercio y a la libertad de empresa, como SRA.

La incorporación de nuevas tecnologías, un uso más adecuado de los suelos, la capacitación del factor humano y una nueva racionalidad a la hora de gestionar las explotaciones resultan factores condicionantes para incrementar los volúmenes de producción (Campi, 2011). Estos ejes vertebradores de los grupos CREA son compatibles con el discurso oficial estatal –como pudo observarse en párrafos anteriores–, que con diversos matices se inicia a partir de 1955 y que la *Revolución Argentina* profundiza al dismantelar de manera progresiva las medidas intervencionistas; interpretadas como una limitación al crecimiento y la expansión de la economía agraria.

En 1978, Federico Mendez Duhau, miembro de los grupos CREA, en una conferencia organizada por el Banco de la Provincia de Córdoba, ca-

racteriza de la siguiente manera su funcionamiento colectivo, a poco más de 20 años de su nacimiento en 1957:

En su espíritu, nuestro Movimiento es básicamente la puesta en común, de todas las experiencias individuales, en cada grupo primero, en la zona después y así sucesivamente, se discuten las mismas y se toman decisiones grupales, en beneficio de todos y cada uno de los miembros. Estas decisiones son transferidas a la zona, luego al Movimiento y así, al final, puesto al servicio de todos (Duhau, 1978: 121).

En relación con el rol que ocupan en las actividades agropecuarias afirma: “nos ocupamos solamente de la faz empresaria y técnica de nuestras empresas, dejando de lado las situaciones políticas y gremiales en que circunstancialmente viviera el país” (Duhau, 1978: 121). Una premisa fundamental en este aspecto es –y continua siendo por estos días– la búsqueda de mayor rentabilidad de las explotaciones, “nuestro *motor* en el mundo competitivo en que vivimos” (Duhau, 1978: 121).

Conviene señalar que otras entidades no estatales también registran la importancia de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola. La Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos (FEPA) realiza en 1978 un informe titulado “Constelación del poder real en la Argentina: entidades agropecuarias”. Allí se describen cuales son los grupos con poder reales de la estructura socioeconómica argentina. Se señala que los CREA, desde sus orígenes, hacen hincapié en el aspecto tecnológico “y con ello lograron agrupar a productores de las distintas tendencias gremiales y aun políticas, pero son conscientes de que cualquier incursión en estos terrenos provocaría divisiones muy serias que harían peligrar la continuidad de sus tareas” (Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos, 1978: 5).

A principios del siglo XXI, AACREA edita un libro recopilando su historia, la misión, los objetivos y valores que a lo largo del tiempo marcaron el rumbo de la entidad. En ese momento, se presentan como una “asociación de empresarios agropecuarios que trabaja en grupo y comparte sus experiencias y conocimientos para aumentar la rentabilidad y lograr el crecimiento económico sustentable de sus empresas” (CREA, 2001: 10). Como en sus inicios, la socialización de experiencias y el debate sobre las actividades para el presente y el futuro de las explotaciones agropecuarias continúa siendo una premisa fundamental a más de 40 años de haber puesto en marcha el movimiento.

Reflexiones finales

El surgimiento de los primeros grupos CREA se produjo en un contexto en que la estructura social argentina era permeable a los nuevos paradigmas socio-productivos. Más allá de la fragilidad presente en la institucionalidad política, existió un consenso mínimo de los sujetos con poder de decisión para continuar la senda de la modernización y el desarrollo para la Argentina; el sector agrario no fue la excepción.

Los intereses estatales del período 1955-1973 y los de estos empresarios y/o expertos no fueron contradictorios en temas relacionados con los avances tecnológicos, sino complementarios. Las instituciones oficiales elaboraron planes basados en el aumento de la producción de materias primas y los empresarios se preocuparon por aumentar la rentabilidad empresarial. Ambas cuestiones convergieron para la construcción de un modelo de desarrollo basado en la modernización y tecnificación del agro. La creencia en la ciencia y la técnica como motores del progreso, fueron las nociones compartidas por los expertos y permitieron la implementación de prácticas consensuadas en el ejercicio de actividades públicas y privadas.

Los expertos de los CREA y su conocimiento específico –la técnica moderna para el manejo de los suelos, y la administración racional y eficiente de la empresa agropecuaria– operaron como un capital cultural y simbólico que los legitimó en la esfera pública y fue puesto al servicio del sector privado para dinamizar las diversas ramas de la producción. La cooperación intelectual y la transmisión de saberes entre sujetos que, por lo menos en los inicios compartían un habitus de grupo, se observan como elementos de confluencia.

Estos empresarios y técnicos que dieron forma a los grupos CREA formaban parte de la elite agraria, aunque consideraban que sus principales insumos no eran la tierra o el capital, sino el conocimiento experto. En este período, el agro argentino asistía a los primeros reordenamientos que produjo el desdoblamiento del sujeto agrario, fenómeno que se profundizó en la década de 1970 y que colocó, por un lado, a los poseedores de tierra y capital y, por otro, a los dueños de la tecnología y el saber experto. Los miembros de AACREA supieron interpretar con antelación el nuevo rumbo que debían tener las explotaciones agropecuarias y lograr mayores rendimientos productivos que se traducían en una mayor rentabilidad.

Uno de sus mayores logros se produjo en el terreno de lo simbólico, vinculado a la capacidad que tuvieron los Consorcios, de transformar la imagen que se tenía sobre los grandes propietarios en la región pampeana. Como sostiene Gras, los sujetos pertenecientes a los CREA fueron capaces de legitimarse en la esfera de la producción y la empresa, a par-

tir de ese saber experto que les otorgaba, a su vez, poder en la esfera de lo público. Si bien tuvieron una concepción liberal o pro-mercado, los discursos de la asociación y de su figura más relevante, Pablo Hary, no criticaban de forma abierta las decisiones estatales.

Las ideas y propuestas se enfocaban hacia las capacidades individuales de los empresarios y la explotación de las potencialidades que generaba el ámbito de socialización, brindado por las reuniones zonales de los grupos. Teniendo al desarrollo y la modernización como ideas consensuadas de manera implícita por el amplio arco político, el sector militar y los privados –más allá de las disputas entre el sector agrario y la industria, por la manera de implementar estas consignas, explicitada en la puja distributiva de la década de 1960–, los CREA y sus figuras fueron reconocidas como una vanguardia productiva y legitimadas gracias a su conocimiento experto.

Fuentes

- AACREA (1996), Pablo Hary. *Pensamiento y obra*, AACREA, Buenos Aires.
- AACREA (2001), CREA. *40 años en movimiento*, AACREA, Buenos Aires.
- Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación- CAFADE (1961), *Dos años de labor (1959-1961)*, Buenos Aires.
- Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292. [en línea], dirección URL: http://inta.gov.ar/sites/default/files/script-tmp-creacion_inta_-_boletin_oficial.pdf
- Duhau, Federico (1978), “CREA: su filosofía y su sistema de funcionamiento”, en *Revista de Economía*. Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba, N° 26.
- Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos (1978), *Constelación del poder real en Argentina: entidades agropecuarias*. Documento de trabajo N° 4, Buenos Aires.
- González, Jorge (Cnel. Interventor) (1965), *Estudio de crédito agrícola. Convenio gobierno argentino-Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola*, Presidencia de la Nación-CONADE, Buenos Aires.
- Martínez Nogueira, Ricardo (coord.) (1984), *Los consorcios regionales de Experimentación Agrícola. Evolución e impacto*, Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria (PROAGRO), Buenos Aires, Documento N 6, versión preliminar.

- Ministerio de Economía y Trabajo (1967), *Eficiencia en el campo argentino*, Poder Ejecutivo Nacional, República Argentina.
- Prebisch, Raúl (1955), *Informe preliminar acerca de la situación económica*, Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 26 de octubre.
- Presidencia de la Nación-CONADE (1964), *Estudio económico de los establecimientos agropecuarios de la región pampeana y sus posibilidades de desarrollo*, Buenos Aires.
- Rossi, Marcelo (1962a), “Descripción general de la zona de CREA y sus establecimientos”, en *Anales de SRA*, noviembre, pp. 8-10.
- Rossi, Marcelo (1962b), “El planteo de mejoramiento de estancias y su aplicación”, en *Anales de SRA*, diciembre, pp. 8-12.

Bibliografía

Albornoz, Mario

- (2007), “Los problemas de la ciencia y el poder”, en *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Vol. 3, N° 8, pp. 1-21.

Altamirano, Carlos

- (1998), “Desarrollo y desarrollistas”, en *Prismas*, N° 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 75-94.

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman

- (2009), *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Sudamericana, Buenos Aires.

Bielchowsky, Ricardo (compilador)

- (2010), *60 años de la CEPAL, Siglo XXI*, Buenos Aires.

Blanco, Mónica

- (2007), *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires (1940-1960)*, Editorial UNQ, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre

- (1979), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- (2004), *El baile de los solteros*, Anagrama, Barcelona.
- (2007), *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron

- (2014), *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Brennan, James y Mónica Gordillo

(2008), *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la Campana, La Plata.

Calandra, Benedetta

(2011), “La Ford Foundation y la Guerra Fría cultural...”, en *AMERICANA*, N° 1, pp. 8-25.

Campi, Mercedes

(2011), *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Prometeo, Buenos Aires.

Cavarozzi, Marcelo

(2006), *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Ariel, Buenos Aires.

Comín, Fernando

(2011), *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*, Alianza Editorial, Madrid.

Ferrer, Aldo

(2014), *Tecnología y política económica en América Latina*, Editorial UNQ, Bernal.

Ferrer, Aldo y Marcelo Rougier

(2012), *La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, FCE, Buenos Aires.

Forcinito, María Karina

(2013), “La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes”, en *Realidad Económica*, N° 274, pp. 89-107.

Fronidizi, Arturo

(1954), *Petróleo y política*, Editorial Raigal, Buenos Aires.

Gallo, Ricardo

(1983), *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Editorial Belgrano, Buenos Aires.

García Vázquez, Enrique

(1994), “La economía durante la presidencia de Illia”, en *Desarrollo Económico*, N° 134, vol. 34, pp. 291-296.

Germani, Gino

(1969), *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires.

Girbal-Blacha, Noemí

(2003), *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Editorial UNQ, Buenos Aires.

Gras, Carla

(2010), “Agronegocios, empresarios y elites rurales en la Argentina contemporánea”, en *1º Reunión Internacional sobre formación de las elites*, Buenos Aires, 28 y 29 de octubre.

Gras, Carla y Valeria Hernández

(2013), “Asociatividad del empresariado agrícola en Argentina: AACREA y AAPRESID en perspectiva”, en Muzlera, José y Salomón, Alejandra (coords.), *Sujetos sociales del agro argentino*, Prohistoria, Rosario, 2013, pp. 35-67.

— (2016), *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.

Hary, Pablo

(1963), “La crisis agraria de los argentinos”, en *Anales de SRA*, enero-febrero.

— (1969), “Los grupos CREA y la agricultura del país”, en *Revista de Economía*. Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba, N° 21.

Hobsbawm, Eric

(1998), *Historia del siglo XX*, Critica-Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.

James, Daniel

(2006), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Jauregui, Anibal

(2014 y 2015), “El CONADE: organización y resultados”, en *Anuario IEHS*, N° 29 y 30, pp. 141-158.

Lattuada, Mario

(1986), *La política agraria peronista (1943-1983)*, CEAL, Buenos Aires.

Lázzaro, Silvia (2002), “Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi”, en Guido Galafassi, Arturo Bonnet y Gustavo Zarrilli, *Modernización y crisis*, Editorial UNQ, Bernal, pp. 163-185.

Lázzaro, Silvia

(2008), “Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, año 8, N° 8, pp. 85-106.

Mateo, Graciela

(2012), *Cooperativas agrarias y peronismo*, CICCUS, Buenos Aires.

Neiburg, Federico y Mariano Plotkin

(2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.

Novick, Susana

(2004), *IAPI. Auge y decadencia*, Catálogos, Buenos Aires.

O'Donnel, Guillermo

(1997), *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires.

Palacios, Diego

(2016), *La ciencia y la tecnología en la política agraria peronista (1945-1955)*, ensayo presentado el 6 de mayo en la 42° Feria Internacional del Libro: [en línea], dirección URL: <http://upendigital.org/~archivos/doc/profesionales/La%20ciencia%20y%20la%20tecnologia%20en%20la%20politica%20agraria%20peronista%20%28Milonguero%29.pdf>

Rapoport, Mario

(2006), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Ariel, Buenos Aires.

Rock, David

(2001), *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Rouquie, Alain

(1975), *Radicales y desarrollistas*, Schapire, Buenos Aires.

— (1981), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emece, Buenos Aires.

Sanmartín, José; Stephen Cutcliffe; Steven Goldman y Manuel Medina (eds.)

(1992), *Estudios sobre sociedad y tecnología*, Anthropos, Barcelona.

Tcach, César y Rodríguez, Celso

(2011), *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Edhasa, Buenos Aires.

Representação sobre o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra: o uso da terra e a produção de alimentos¹

Solange I. Engelmann², Ketlen Stueber³, e Valdir José Morigi⁴

Introdução

No processo histórico de luta por terra, *Reforma Agrária* e direitos civis, políticos e, sobretudo, transformação social, atualmente no Brasil, o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) é dos movimentos sociais populares mais representativos. Tendo como marco o *Massacre de Eldorado dos Carajás*, no Pará, em 1996 e a *Marcha pela Reforma Agrária*, em 1997. O Movimento Sem Terra pauta a necessidade da *Reforma Agrária*, chama atenção para o problema dos sem-terra, da concentração fundiária e defende mudanças na estrutura social do sistema capitalista ao propor um modelo de sociedade com igualdade e justiça social. Conforme Gohn (2002), o MST assume o papel de sujeito coletivo e importante representante da classe trabalhadora brasileira, que escancara as desigualdades sociais e os conflitos de classe, entre a burguesia e a classe operária (sejam urbanas ou rurais), conforme o conceito de luta de classes, apresentado em Marx e Engels (1989). Desse modo, o MST modifica o cenário das lutas populares no país e se torna um expressivo

1 Trabalho apresentado na XIII Jornadas Nacionales y V Internacionales de Investigación y Debate. Sujetos Sociales y Territorios Agrarios Latinoamericanos. Siglos XX y XXI. Argentina, 2016.

2 Doutoranda Bolsista CAPES. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. E-mail: solengel03@gmail.com

3 Mestranda. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. E-mail: ketistueber@hotmail.com

4 Professor titular do Programa de Pós-graduação em Comunicação e Informação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil E-mail: valdir.morigi@gmail.com

agente coletivo no questionamento dos direitos sociais básicos, como o acesso à terra, ao trabalho no campo e as mudanças estruturais.

O surgimento das tecnologias de informação e comunicação (TIC's) possibilita que movimentos sociais populares como o MST, ao obter condições de acesso a essas tecnologias, organizem processos de comunicação populares (Peruzzo, 2006) voltados à apresentação de suas demandas e obtenção de maior visibilidade acerca de suas pautas de reivindicações. Assim, este estudo parte da seguinte questão: *Quais são as representações sobre a terra e a produção de alimentos do MST, a partir do material informativo na página especial da primeira Feira Nacional da Reforma Agrária do MST?* A Feira ocorreu entre 22 e 25 de outubro de 2015, no Parque Água Branca em São Paulo, SP, Brasil.

O objetivo deste estudo é mapear e analisar as representações sociais sobre a terra e a produção de alimentos do MST na primeira Feira Nacional da Reforma Agrária. A perspectiva epistemológica fundamenta-se na teoria das representações sociais de Moscovici (2012). A abordagem metodológica configura-se em pressupostos qualitativos e nas técnicas de Análise de Conteúdo (AC) de Bardin (2009). Neste sentido, Spink (2013) contribui para a identificação e interpretação dos principais enunciados simbólicos do discurso, bem como a elaboração de mapas conceituais com as principais representações encontradas.

Assim, faz-se necessário compreender as perspectivas teóricas das representações sociais e sua relação com a mídia e as TIC's na esfera pública, além de descrever as estratégias e motivações do MST na produção de alimentos e no cultivo do solo. Estes percursos teóricos são fundamentais para efetivar a análise e descrever os conteúdos informativos.

As representações sociais e os meios de produção simbólica na esfera pública

As representações estão diretamente ligadas à comunicação, pois, estabelecem-se na construção de sentidos e saberes, são uma maneira específica de compreender e comunicar. Para Moscovici (2012: 46) o objetivo das representações é “[...] abstrair sentido do mundo e introduzir nele ordem e percepções, que reproduzam o mundo de uma forma significativa.” Segundo o autor, as representações sempre possuem uma face icônica e outra simbólica interdependentes. E deste modo entende-se que, “[...] representação = imagem/significação; em outras palavras, a representação iguala toda a imagem a uma ideia e toda ideia a uma ima-

gem.” Neste contexto, a comunicação se estabelece por meio de vínculos entre os indivíduos, comunidades e grupos sociais resultando na criação de representações de si, dos outros e de distintas realidades sobre elementos concretos e abstratos que circundam a sociedade em diferentes épocas. Assim, as representações produzem perspectivas e saberes sociais constantemente e por isso lhe é atribuído o caráter epistemológico e fenomenológico.

As representações sociais resultam das interações sociais e podem ser estudadas a partir dos processos de ancoragem e objetivação. A ancoragem é o processo responsável por recriar permanentemente interpretações, juízos de valor ao classificar (comparar) e nominar (rotular, agregar identidade) os objetos e desta forma, contribuir para a objetivação dos mesmos. Objetivar é conceder realidade a uma representação, tornar concreto algo abstrato. Conforme Moscovici (2012: 71-72), “[...] objetivar é descobrir a qualidade icônica de uma ideia, ou ser impreciso; é reproduzir um conceito em uma imagem”. Deste modo, o autor afirma que a construção da ilusão e da realidade se efetivam do mesmo modo, pois, primeiramente as pessoas apreendem a imagem e depois, o conceito como realidade.

Neste processo, muitas variáveis estão implícitas: a cultura, as crenças, a lógica (enquanto forma de assimilação), o uso da linguagem e a memória (enquanto fenômeno sócio histórico) tornam-se fatores imprescindíveis na constituição das representações sociais. Ao divulgarem as informações na esfera pública os meios de comunicação adquirem um papel central, pois ao interpretarem os acontecimentos não o fazem com total isenção e imparcialidade. Dependendo da abordagem, dos argumentos utilizados podem subverter a ordem dos fatos, interferindo na construção da memória coletiva.

A construção de uma esfera pública necessita do estabelecimento de um conjunto de interações e de debates entre os cidadãos, que se viabiliza por meio de uma comunicação centrada no diálogo argumentativo em torno de temáticas e problemas de interesse público, abarcando visões de mundo e objetivos concorrentes, que auxiliam na mudança de posicionamentos. Conforme Esteves (2011: 33), a constituição de um modelo democrático deliberativo engloba “[...] um processo político em que os cidadãos estão disponíveis para se escutar mutuamente, justificam de forma racional as suas posições, demonstrando respeito mútuo, e se mostram abertos a reavaliar, e eventualmente mesmo a alterar, as suas preferências iniciais”. O resultado disso é a formação de visões de mun-

do mais equitativas em relação às diferenças sociais, políticas, culturais, etc., entre os cidadãos.

Nesse sentido, Jovchelovitch (2000: 175), salienta que “as representações sociais são formas de mediação simbólica firmemente radicadas na esfera pública.” O que torna a esfera pública um espaço da realidade intersubjetiva. É neste terreno que as representações “são geradas, se cristalizam e se transformam”, crescem e tomam forma. Para entender esta dinâmica, a autora apresenta uma série de postulados relacionados à estrutura e ao funcionamento das representações sociais.

O primeiro considera a relação estrutural existente entre a gênese e o desenvolvimento das representações sociais. Processos e estruturas se estabelecem em uma relação recíproca. O segundo postulado coloca o enfoque nas redes semânticas em que representações se organizam enquanto estruturas simbólicas que variam em complexidade, configuração e apropriação imediata da forma em que a representação é construída sobre determinado objeto. E neste contexto, a dinâmica do cotidiano e sua reflexividade são cruciais para que se estabeleça uma relação dialética entre a história do passado e presente para evocar uma história possível. O terceiro postulado trata da construção de identidade e das complexas relações Eu-Outro. “É no espaço de intersecção entre o Eu e o não-Eu”, que surgem as representações e as identidades (Jovchelovitch, 2000: 177). O quarto postulado trata das relações de cognição, afeto e ação que simultaneamente e inextricavelmente rompem as estruturas das representações.

O quinto postulado se dá pelo processo de mediação social, onde as representações sociais circulam, pois neste espaço, se movimentam e se interseccionam o objetivo e o subjetivo. Conforme Jovchelovitch (2000: 178), “[...] o espaço potencial, o espaço dos símbolos, tanto liga como separa o sujeito do objeto-mundo”. O sexto e último postulado trata da relação estrutural entre as práticas comunicativas da esfera pública e as relações de poder. “De um lado, as representações sociais desenvolvem-se através da mídia, conversações e narrativas. De outro lado, estas são práticas comunicativas que caracterizam e constituem os espaços públicos” (2000: 178). Sendo assim, as narrativas estão sempre permeadas por relações de poder, não sendo um ato neutro, mas resultando de lutas simbólicas. Isto posto, os postulados descritos por Jovchelovitch buscam afirmar que as representações sociais se formam na vida pública e dirigem-se ao social como um todo. Portanto, o social é um espaço para transcender e instituir novas fronteiras.

Para Jovchelovitch (2000) os meios de comunicação são parte do funcionamento da vida social, ou seja, integram o conjunto das instituições que influenciam na vivência e representação da mesma em sociedade. Modificando assim, as formas de interação, o acesso, o consumo de bens simbólicos e a estrutura da política institucional, pois, alteram as fronteiras entre a esfera pública e privada.

O surgimento da imprensa interfere na criação de uma esfera pública que impõe novas formas de controle às práticas políticas, mediante a publicidade da esfera pública, tornando mais visível ao público o exercício do poder e ampliando a exposição sobre as condutas e ações dos líderes políticos. Nesse sentido, Jovchelovitch (2000: 91) alerta que a imprensa produz significados e valores hegemônicos, assumindo o papel de “ator chave” do poder, principalmente nas sociedades em que os meios de comunicação estão concentrados por grupos que também dominam a indústria e o governo, e onde se observa a ausência de uma esfera pública capaz de questionar e confrontar os interesses dos grupos privados que monopolizam a mídia e o discurso da esfera pública.

Ao final do XX e início do século XXI o avanço tecnológico cria a sociedade em redes e as TIC's, que geram novos canais de comunicação e informação. A internet surge nos Estados Unidos na década de 1960, como ferramenta de comunicação militar e se passa a ser massificada na década de 1980, originando a rede mundial de computadores (Castells, 2006). Com isso, desloca-se a centralidade do controle de informação dos oligopólios midiáticos tradicionais (rádio, jornais e revistas, televisão, dentre outros) para esfera pública virtual.

Na visão de Di Felice (2014) a sociedade em rede cria uma nova cultura tecnológica e comunicativa, com o potencial de gerar mudanças na política, na democracia e na forma de pensar, alterando os contextos sociais. O desenvolvimento de um sistema de comunicação em rede ultrapassa a comunicação bidirecional, centrada anteriormente na instrumentalização do receptor pelo emissor, em que o público recebe informações prontas dos meios de comunicação. Essa mudança tecnológica estimula a participação e interação dos usuários, por meio de um novo tipo de inter-relação social e uma cultura tecnológica centrada na interação dos cidadãos.

A sociedade em rede promove mudanças significativas, criando o informalismo, uma forma de desenvolvimento em que o conhecimento se torna a fonte central de produtividade (Castells, 2006). Ao se estruturar em rede, a sociedade informacional funciona através dos fluxos globais

influentes nas relações sociais em todo o globo. Para Castells (2006) o desenvolvimento das tecnologias também pode desempenhar papel importante no estímulo às mudanças das relações sociais e busca de cidadania, quando os usuários adquirem condições (sociais, políticas e, principalmente, econômicas) de apropriarem-se da rede e redefini-lá para atender às necessidades da sociedade. O desenvolvimento da internet torna possível ao cidadão comum assumir a função de produtor de conteúdo, atuar como “sujeito ativo” no acesso à informação e comunicação, rompendo assim com o padrão clássico de comunicação de massa.

Porém, a internet é um produto do capitalismo inserido na lógica de funcionamento de mercantilização do capital, monopolizado por grandes redes de informação: *Google, Yahoo, MSN*, que dão suporte as “redes sociais” (*Facebook, Twitter, Instagram*, etc.) entre outras. Portanto, a internet não é totalmente independente e democrática, pois, pode ser usada por movimentos sociais conservadores que defendem o retrocesso de direitos sociais, políticos e o avanço do capitalismo.

O espaço da esfera pública concentrado na imprensa tradicional é ampliado com as redes digitais. O ciberespaço se torna uma nova esfera pública, ao possibilitar o acesso e uso das TIC's imprescindíveis aos sujeitos e grupos sociais contemporâneos para a criação de práticas mais democráticas, na luta por direitos e cidadania. Desse modo, possibilita-se a organização de processos de comunicação populares. Na concepção de Peruzzo (2006) o conceito de comunicação popular e alternativa, significa uma forma de “comunicação do povo”, produzida pelo povo e destinada ao povo. A comunicação popular surge com a luta dos movimentos sociais da América Latina nas décadas de 1970 e 1980, com a criação de canais autônomos de comunicação na mobilização por direitos sociais e políticos. Nesse sentido, a comunicação popular auxilia a luta por mudanças sociais e cidadania.

O surgimento das redes digitais possibilita o rompimento em relação à distância histórica imposta pelos meios de comunicação analógicos entre emissor e receptor e torna possível o desenvolvimento de processos comunicativos horizontais, em que os internautas assumem o papel de tecnoatores (Di Felice, 2014). As contradições no monopólio dos serviços de internet e o acesso às tecnologias geram questionamentos sobre os valores, a ética, as formas de comunicação, participação e principalmente sobre o conceito de democracia. Pois, a descentralização da informação da mídia tradicional torna viável a produção de informações por diversos grupos e indivíduos, estimulando uma ação comunicativa autônoma.

Na luta dos grupos sociais por direitos e cidadania as TIC's possibilitam o acesso à informação e comunicação virtual, melhoram a interação entre os cidadãos e tornam viável que setores populares, como os movimentos sociais, anteriormente marginalizados (Berger, 2003) pelo oligopólio midiático, se apropriem da internet para organização de processos de comunicação. Ao apoiar abertamente algumas políticas e excluir outras o oligopólio midiático conseqüentemente impõe e reforça um conjunto de desigualdades e assimetrias. Assim, a criação de páginas *webs*, blogs e perfis em redes sociais, entre outros, tornam-se importantes meios para divulgar demandas, reivindicar a cidadania e exercer a contrainformação.

Verifica-se assim um processo de complexificação das ações que atingem a nova esfera pública e seu campo de estudos, pois o ciberespaço passa a gerenciar novas interações e trocas simbólicas, englobando um conjunto mais amplo de grupos sociais e cidadãos. A elaboração e circulação de novos saberes sobre o MST e a *Reforma Agrária*, por meio da plataforma digital deste Movimento, interferem de modo significativo na construção coletiva da memória acerca da questão agrária na sociedade brasileira. A seguir apresenta-se a análise dos conteúdos informativos sobre a terra e a produção de alimentos no MST.

As representações sociais sobre a terra e a produção de alimentos na primeira Feira Nacional da Reforma Agrária do MST

O Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) foi criado oficialmente em 1984, no Estado do Paraná. Sua demanda central concentra-se na luta pela terra e defesa de um programa de *Reforma Agrária*, além de pautar o problema dos sem-terra e da concentração fundiária no país. A partir da década de 1990 o MST se consolida no Brasil como um movimento social popular e político, que assume a posição de importante representante da classe trabalhadora no cenário brasileiro. Ao organizar mobilizações de massa reivindicatórias, principalmente com ocupações de terras e prédios públicos, este se torna uma referência na luta pela terra, atuando como “sujeito coletivo” ao inserir a pauta da *Reforma Agrária* na agenda do governo federal (Morissawa, 2001).

Atualmente o Movimento Sem Terra possui organização em 24 estados brasileiros. Conquistou o assentamento para mais de 350 mil famílias, be-

neficiadas com lotes de terra, créditos agrícolas e infraestrutura mínima para produzir e sobreviver no campo, abandonando assim a condição de sem-terra e tornando-se agricultores assentados. Todavia a luta dos camponeses não termina quando as famílias sem-terra se tornam assentadas, pois a *Reforma Agrária* requer a busca de direitos para a permanência dos agricultores no campo. Nos espaços dos acampamentos e assentamentos, as famílias se organizam em núcleos de base, para discutir suas necessidades e problemas, de acordo com setores do MST. Essa estrutura de organização é replicada em nível regional, estadual e nacional (MST, 2016b).

A ocupação de terra representa uma das formas mais importantes de pressão ao governo federal, utilizada pelo MST ao longo de sua formação (Engelmann, 2013). A organização do acampamento é realizada por um grupo de famílias sem-terra que se reúne para a ocupação de um latifúndio, beira de estrada ou prédio público, entre outros. Nestes espaços as famílias vivem de forma precária, em barracas de lona provisória até a conquista do assentamento.

Após a desapropriação do latifúndio ou área ocupada pelos sem-terra é criado o assentamento pelo Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA), no qual a distribuição da terra ocorre por meio da divisão de lotes, onde as famílias se tornam assentados. Ao contrário do acampamento, o território do assentamento é um local fixo, em que as famílias se estabelecem, passam a produzir e viver em comunidade.

No assentamento as famílias enfrentam novos processos de luta, reivindicando a criação de políticas públicas como moradia, créditos agrícolas, educação, infraestrutura, entre outros (Carter y Horácio Carvalho, 2010). Os assentados também vivenciam novas interações com a sociedade rural e urbana do entorno, sendo vistos como cidadãos a partir da sua integração à economia local, pois geram impostos e promovem impactos positivos na região em que são instalados.

Na busca pela manutenção da vida social em comunidade e a cidadania no campo, as famílias assentadas lutam por um conjunto de direitos sociais e políticas públicas em educação, saúde, cultura, lazer, etc. Na educação, o MST busca a implantação de escolas públicas nos assentamentos e acampamentos, e adota a concepção de “Educação do Campo”, que visa o desenvolvimento do campo e a valorização da cultura camponesa (MST, 2001).

Na concepção de Vieira (2001: 35) o conceito de cidadania se refere ao pertencimento de um indivíduo a um Estado-Nação, em que se estabelece um conjunto de direitos e deveres fundamentais, “não se trata de igualdade completa, mas em geral garante-se aumento nos direitos dos

subordinados em relação às elites dominantes”. Percebe-se que a cidadania se encontra em constante construção e mutação nas sociedades, dependendo dos contextos e especificidades de cada Estado-Nação. Ainda que apresente limites e não elimine os conflitos de classe, conforme aponta Barbalet (1989), a luta pela cidadania pode auxiliar na diminuição das desigualdades, na medida em que estabelece uma igualdade formal entre os indivíduos no acesso aos direitos dentro do território do Estado-Nação, que representa o espaço da cidadania (Engelmann y Valdir Morigi, 2016).

Com o avanço do capitalismo no campo e o fortalecimento do agronegócio no início de 2000, aliado à diminuição na criação de novos assentamentos surge a tese de que o projeto de *Reforma Agrária* estaria esgotado na sociedade capitalista. Conforme dados da CPT (Ortiz, 2015), no governo de Fernando Henrique Cardoso (PSDB, 1995-2003) foram assentadas 540.704 famílias. No governo de Luiz Inácio Lula da Silva (PT, 2004-2010) o número aumentou para 614.088 famílias, porém diminuiu no governo de Dilma Rousseff (PT, 2011-2016). No primeiro mandato (2011-2014) foram assentadas somente 103.746 mil famílias, sendo que destes apenas 28 mil são de novos assentamentos. Sendo que o seu segundo mandato foi interrompido em 2016, por um golpe parlamentar-jurídico-midiático.

De modo geral, nenhum governo brasileiro implantou um projeto de *Reforma Agrária* na história. O governo de Fernando Henrique Cardoso empregou uma política de criminalização aos movimentos sociais de luta pela terra, com a criação pontual de assentamentos para amenizar os conflitos em torno da questão agrária no país. O governo de Lula, segundo Oliveira (2009), esteve mais próximo dos movimentos sociais, reconhecendo sua legitimidade, desenvolveu uma política compensatória de assentamentos diante da pressão desses movimentos de luta pela terra. O governo de Dilma deu continuidade a esse projeto, porém, diminuiu drasticamente os investimentos públicos para *Reforma Agrária* e o número de famílias assentadas, bem como aumentou o volume de recursos públicos ao agronegócio (Engelmann y Aldo Duran Gil, 2012).

Neste cenário, no segundo Programa Agrário de 2007, o MST defende a implantação de um projeto popular para a agricultura brasileira e a construção de uma sociedade igualitária, solidária, humanista e ecologicamente sustentável (MST, 2007). Para o MST, a criação de um programa de *Reforma Agrária Popular* necessita de mudanças sociais, como a democratização do acesso à terra aos camponeses e trabalhadores rurais, o estabelecimento do limite máximo da propriedade rural e mudanças estruturais (MST, 2007). O programa propõe ainda a organização de um modelo de produção

agrícola sustentável, com base na Agroecologia, para a produção de alimentos, criação de agroindústrias, crédito agrícola e assistência técnica, educação do campo (pública e de qualidade em todos os níveis), entre outros.

Os assentamentos do MST possuem basicamente três formas produtivas no cultivo de alimentos: uma dentro da lógica capitalista da agricultura tradicional, com o monocultivo e uso de defensivos agrícolas; outra no modelo de produção orgânica, sem o uso de agrotóxicos ou em processo de transição para o sistema agroecológico e uma terceira dentro de uma matriz produtiva da agroecologia, em equilíbrio com o meio ambiente e a saúde dos camponeses. Esse conjunto de ações engloba desde a busca de linhas de créditos governamentais, assistência técnica, experiências-modelo até alternativas de comercialização, como a criação de parcerias para feiras de produtos da *Reforma Agrária* no país.

Com a expansão da internet no Brasil, o MST mantém um portal online (www.mst.org.br) desde 1997 para divulgar suas ações, reivindicações e ampliar o debate em torno da *Reforma Agrária*. Em 2003 e 2015 o portal passou por processos de reformulação e readequação com atualização diária de diversos conteúdos (reportagens, artigos, entrevistas, poesias, informações sobre a história e funcionamento do Movimento; biblioteca virtual sobre a questão agrária brasileira; coberturas especiais sobre jornadas e atividades nacionais; página Sem Terrinha; entre outras informações em texto, vídeos, publicações, inclusive impressas, como o Jornal Sem Terra).

Mediante a preocupação do MST em desenvolver políticas de comunicação popular, mobilização e educação dos trabalhadores sem-terra, pressionar o Governo Federal e difundir de seu projeto popular para o país, percebe-se que a reformulação do portal em 2003 foi importante para o estímulo à organização social e legitimidade do MST em nível nacional e internacional. A página virtual do MST tem se consolidado em um canal estratégico de comunicação e informação com a sociedade, assumindo a posição de porta-voz do MST e se tornado referência no debate público sobre a *Reforma Agrária* no Brasil (Engelmann, 2013).

Diante disso, durante a primeira Feira Nacional da Reforma Agrária do MST, realizada entre 22 a 25 de outubro de 2015, no Parque Água Branca, em São Paulo. Em quatro dias de duração, cerca de 150 mil pessoas visitaram a feira. A quantidade de alimentos, produtores envolvidos e o público participante evidenciam o impacto positivo da mesma na visibilidade das ações de luta do MST e dos camponeses assentados.

O setor de comunicação do Movimento organizou uma página virtual especial da Feira (figura 1), vinculada ao portal online do MST. Com o

propósito de publicar conteúdos (reportagens, entrevistas, vídeos, imagens, áudios, etc.) produzidos antes e durante o evento para a divulgação sobre a produção de alimentos nos assentamentos e a importância da *Reforma Agrária* no país.

FIGURA 1- PÁGINA ESPECIAL DA PRIMEIRA FEIRA NACIONAL DA REFORMA AGRÁRIA DO MST.

Entre os dias 22/10 e 25/10, mais de 800 agricultores(as) de 23 estados mais o Distrito Federal estarão presentes na **1ª Feira Nacional da Reforma Agrária** no Parque da Água Branca, em São Paulo.

A população paulistana terá acesso a toneladas de alimentos a preços populares, produções mais livres do assentamentos da Reforma Agrária de todos os estados do país.

Além da feira, quem vier ao Parque encontrará também uma vasta programação, com shows, intervenções culturais, seminários e uma Praça de Alimentação com comidas típicas de cada região.

A Feira também é uma oportunidade de estabelecer o diálogo entre a população do campo e da cidade, mostrando a importância da Reforma Agrária na produção de alimentos saudáveis para a mesa do povo brasileiro.

Informações

22 Quinta
Manhã
Abertura da Feira (9h)
Tarde
Conferências, visitas e manifestações culturais
Show: Violões e Cangaço (19h)

23 Sexta
Manhã
Conferências, visitas e manifestações culturais
Seminário (Auditório Paulo Negretti): A realidade dos Agrônimos e Veterinários no Brasil e sua importância sobre a saúde humana e ambiente (9h às 11h30)
Tarde
Conferências, visitas e manifestações culturais
Ativ. Pública em Defesa dos Alimentos Saudáveis (14h)
Lançamento de Caderno de Agroecologia
Show de Lançamento do CD: Varanda e Luta (17h30)

24 Sábado
Manhã
Intervenções Culturais Infantis (9h às 10h30)
Seminário (Auditório Paulo Negretti): Reforma Agrária Popular e Agroecologia (9h às 11h30)
Seminário (Auditório Instituto Pesca): Seminário Políticas Públicas de Comercialização para o Campo (9h às 11h30) e a Cidade de Inovações (9h às 11h30)

Leia mais!

O caminho, a barragem e a Terra Viva
23 de Outubro de 2015
Comemoramos a milésima corte sua história e de uma das maiores cooperativas do MST.

Lula visita a Feira Nacional da Reforma Agrária
23 de Outubro de 2015
Em visita e 1ª Feira Nacional da Reforma Agrária, o presidente analisou as atividades e o trabalho produzido da Reforma Agrária.

A cidade precisa dos produtos da Reforma Agrária afirma presidente do Incra
23 de Outubro de 2015
Em visita à 1ª Feira Nacional da Reforma Agrária, Maria Lúcia Falcão, tornou pública e autorizou recursos para os demandas de construção de agrônimos em 11 estados do país.

O menino de 107 anos do MST
26 de Outubro de 2015
Por 82 anos de trabalho em vários locais. Assim como o pai, marinho diluz partilha a família. Foi quando morreu da Campesinato.

Mostramos a sociedade que é possível criamos um novo jeito de produzir no país, afirma Sem Terra
25 de Outubro de 2015
Cerca de 150 mil pessoas passaram durante os quatro dias de evento, segundo a direção do Parque da Água Branca. Durante no sábado (24) foram 70 mil pessoas.

“O Brasil está aqui mostrando que a Reforma Agrária dá certo”
26 de Outubro de 2015
Sempre é este estado desde o ano de 2005, no município de Anadia, na Zona de Mata da Rangelas, onde produz melancia, melancia.

Fonte: MST, 2015.

A página da primeira Feira Nacional da Reforma Agrária do MST possui uma interface simples, a ilustração no topo da página contempla a diversidade cultural, sexual e de gênero a partir dos personagens ali representadas ao lado de alimentos e instrumentos musicais, com o intuito de retratar a riqueza multicultural e de sabores oferecidos no evento. Informa a data e o local, apresenta fotografias e 24 reportagens. As informações dispostas nos textos (MST, 2015), da página oficial dão conta de que o evento teve a participação de mais de 800 agricultores e agricultoras de 23 estados brasileiros e do Distrito Federal, que expuseram e comercializaram a preços populares 220 toneladas de produtos, procedentes de 80 cooperativas, associações e assentamentos do país.

As representações sociais sobre a terra e a produção de alimentos do MST: Investigação empírica

O portal do MST, diante do seu papel de referência no debate público acerca da *Reforma Agrária* no Brasil e mais especificamente a página online da primeira Feira Nacional da Reforma Agrária, colocam em circulação saberes e sentidos importantes na constituição e (re)construção das representações sociais sobre o Movimento. Esta afirmativa baseia-se tanto nos pressupostos teóricos das representações sociais (Moscovici, 2012; Jovchelovitch, 2000) quanto na aplicação das técnicas de análise das matérias selecionadas para o estudo e a construção do mapa conceitual (Bardin, 2009; Spink, 2013).

Foi realizada uma pré-análise de todos os títulos da página da Feira da Reforma Agrária para identificar quais se relacionavam ao tema de estudo. Sobre um total de 24 matérias publicadas na página, 10 foram selecionadas (quadro 1). Os critérios de seleção das matérias se basearam preferencialmente nos títulos que remetem ao evento em nível nacional e que explicitam a temática do cultivo da terra e da produção de alimentos nos assentamentos.

QUADRO 1- PRIMEIRA FEIRA NACIONAL DA REFORMA AGRÁRIA DO MST:
MATÉRIAS ANALISADAS SOBRE AS REPRESENTAÇÕES DA TERRA E A PRODUÇÃO DE ALIMENTOS

	DATA	TÍTULOS SELECIONADOS
1	21/10/2015	1º Feira Nacional da Reforma Agrária comercializará mais de 200 toneladas de alimentos
2	22/10/2015	1º Feira Nacional da Reforma Agrária chega em SP com alimentos saudáveis à preços acessíveis
3	22/10/2015	“O pessoal da cidade nunca comeu um pé de alface com gosto de alface”
4	23/10/2015	Cozinhas regionais trazem os sabores da Reforma Agrária Popular ao Parque Água Branca
5	23/10/2015	Feira da Reforma Agrária debate impactos dos agrotóxicos e transgênicos
6	24/10/2015	Ato celebra produção de alimentos saudáveis na 1º Feira Nacional da Reforma Agrária
7	24/10/2015	Cartilha sobre Agroecologia é lançada na Feira da Reforma
8	25/10/2015	Mostramos a sociedade que é possível criarmos um novo jeito de produzir no país, afirma Sem Terra
9	27/10/2015	“A cidade precisa dos produtos da Reforma Agrária”, afirma presidenta do Inera
10	28/10/2015	O caminhão, a barragem e a Terra Viva

Fonte: dos autores, 2016 com base em MST, 2015.

Os títulos das matérias estão dispostos de acordo com a data de publicação a fim de mostrar a linearidade da produção comunicativa sobre a Feira. Objetivou-se analisar as representações sociais sobre a terra e a produção de alimentos presentes nos conteúdos informativos dos textos. Com base na teoria das representações sociais evidencia-se que os sentidos sobre a terra e a produção de alimentos estão presentes nos títulos das matérias, porém de forma dispersa, pois a página apresenta diversos temas e subtemas discutidos no evento. Os textos apresentam questões referentes aos produtos e à produção dos alimentos, aos sabores e saberes, à cultura e às demandas políticas e sociais do Movimento.

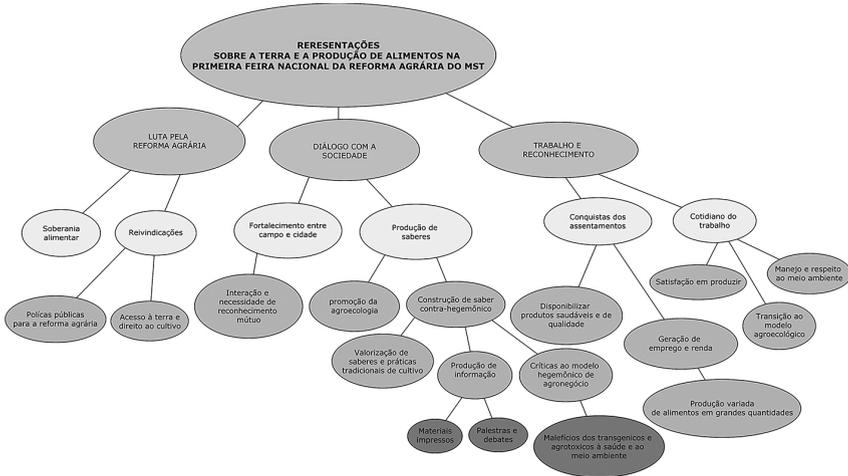
A construção das representações sociais sobre a terra e a produção de alimentos do MST na primeira Feira Nacional da Reforma Agrária é tecida por diferentes atores sociais que integram as organizações da sociedade civil (nacional e internacional), do governo e do MST. Essas

vozes estão presentes nas matérias analisadas: representantes do MST, integrantes de cooperativas, entidades de apoio à feira e de produtores assentados, além do público que visitou o evento e também obteve destaque como protagonista em alguns textos. Em menor número, porém significativo, os representantes e entidades governamentais que participaram de atividades também foram fontes das notícias.

Os temas postos em circulação durante os debates, seminários, atos públicos, atividades culturais e diálogos entre produtores e o público visitante evidenciam assim, a capacidade produtora e significativa do Movimento Sem Terra. As ações são importantes para o estabelecimento dos processos de ancoragem e objetivação (Moscovici, 2012), ou seja, pela possibilidade de criar novos juízos e conceder realidade aos processos representativos sobre o MST, o cultivo da terra e a produção de alimentos na esfera pública.

Segundo Jovchelovitch (2000), a construção das representações é instituída e modificada na esfera pública por meio de saberes e conhecimentos em circulação, principalmente através da comunicação e das mídias. Neste contexto, a autora destaca os fortes vínculos estabelecidos entre os meios de comunicação e as relações de poder. Ao considerar os discursos do monopólio da mídia acerca do MST percebe-se que as construções sobre o Movimento estão permeadas de significados pré-concebidos e assimétricos. O material analisado origina-se de processos de comunicação popular, de acordo com Peruzzo (2006), logo, suas representações se contrapõem aos discursos hegemônicos instituídos pela grande mídia. Assim, é possível perceber através da figura 2 as principais representações categorizadas e organizadas sobre os sentidos da terra e da produção de alimentos na primeira Feira Nacional da Reforma Agrária do MST.

FIGURA 2- PRIMEIRA FEIRA NACIONAL DA REFORMA AGRÁRIA DO MST: MAPA CONCEITUAL SOBRE AS REPRESENTAÇÕES DA TERRA E A PRODUÇÃO DE ALIMENTOS NOS CONTEÚDOS INFORMATIVOS ANALISADOS



Fonte: dos autores, 2016.

A partir da análise das matérias sobre a primeira Feira da Reforma Agrária do MST pode-se identificar três grandes categorias representativas: a) Luta pela *Reforma Agrária*; b) diálogo com a sociedade; c) trabalho e reconhecimento.

A *luta pela Reforma Agrária* segue ativa e suas lideranças evidenciam a busca por soberania alimentar para que a terra e seus usos forneçam não apenas alimentos, mas saúde, emprego e qualidade de vida aos camponeses. No contexto sociopolítico, o sentido da luta refere-se à conquista de direitos e ao mesmo tempo a contraposição aos modelos hegemônicos e excludentes de produção. A desconcentração fundiária e a valorização do pequeno produtor em cadeias locais de produção destacam-se enquanto meios para atingir a soberania local.

Dentre as reivindicações de maior destaque encontra-se a necessidade da ação de órgãos governamentais como o Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA) e o INCRA para legitimar os assentamentos e construir políticas públicas para o pleno cumprimento da *Reforma Agrária*. A Feira mostrou-se um espaço público que reafirma a necessidade de avançar e garantir as desapropriações de terras e a criação de assentamentos para que os camponeses possam contribuir com o desenvolvimento social e

econômico do país. Elucida-se que a demanda de cultivo da terra e produção de alimentos requer atividades e práticas de manejo do solo que preservem o meio ambiente. Fica evidente a necessidade de transição para o modelo agroecológico que visam a produção em grande quantidade, variedade e qualidade de alimentos para a comercialização a preços justos e acessíveis.

No *diálogo com a sociedade*, verifica-se um processo dinâmico de troca e a necessidade de reconhecimento mútuo. Surgem saberes e informações que precisam ser desconstruídos enquanto outros necessitam ser restabelecidos e legitimados. Como por exemplo, os cuidados básicos com a natureza e a valorização de formas tradicionais de cultivo, que não prejudiquem a saúde dos trabalhadores e tampouco o meio ambiente. As famílias assentadas demonstram um compromisso com a sociedade em relação à produção de alimentos, criando vínculos entre o campo e a cidade para o abastecimento da população.

A Feira contestou ainda os paradigmas de produção e saber estabelecidos pelo modelo hegemônico vigente do agronegócio. Foi um espaço de produção intelectual com o fomento de debates, palestras, atividades culturais e divulgação de materiais para diversos públicos (crianças e adultos). Os conteúdos produzidos apresentam modelos de produção agroecológica, valorizam saberes tradicionais dos camponeses e evidenciam os malefícios dos agrotóxicos e transgênicos à saúde e ao meio ambiente.

Trabalho e reconhecimento também foi um enunciado bastante significativo nas matérias sobre a Feira. O potencial de geração de trabalho e renda dos assentamentos do MST comprovou-se a partir de sua força produtiva por meio da diversidade de alimentos disponibilizados na Feira. Nos diversos textos analisados o termo “alimento saudável e com preço justo” é recorrente. Muitos visitantes reconheceram em seus discursos a necessidade de romper os estigmas e imagens preconceituosas/distorcidas em torno dos trabalhadores sem-terra. A agricultura camponesa teve seu potencial reconhecido, evidenciando nos discursos dos produtores e expositores do evento a satisfação em produzir alimentos saudáveis através do manejo e cultivo da terra com respeito ao meio ambiente.

As representações sobre a terra e a produção de alimentos, expostas na figura 2, corroboram com as perspectivas de Jovchelovitch (2000) e Moscovici (2012), pois, estes concebem as representações enquanto processos de sentidos e percepções acerca do mundo e seus objetos. A comunicação e as interações sociais são estabelecidas através da lingua-

gem. Assim, as representações se originam e se transformam, constroem identidades e estabelecem relações entre os diversos atores sociais num processo dinâmico efetivado na esfera pública. Deste modo, as representações sociais sobre a terra e a produção de alimentos estabelecem-se enquanto construção cultural, política e social acerca do MST, dos assentamentos e de um projeto de *Reforma Agrária Popular*.

Considerações finais

A partir do objeto de pesquisa percebe-se que as estratégias e representações construídas para promover o interesse coletivo da opinião pública e do Estado sobre o MST foram percebidas em três grandes campo de mediação: a luta pela *Reforma Agrária*, através da reafirmação do projeto de *Reforma Agrária Popular*; os diálogos estabelecidos entre o campo e cidade e a relação por meio do trabalho e da produção de alimentos saudáveis no cotidiano dos assentamentos.

A partir do segundo Programa Agrário, o MST desenvolveu um conjunto de ações para garantir a produção de alimentos, a permanências das famílias no campo e a melhoria das condições de vida dos assentados. Ao justificar a necessidade da luta pela terra e a implantação de um Projeto de *Reforma Agrária*, o Movimento busca a democratização fundiária por meio de um conjunto de políticas públicas no Brasil. Também há um esforço do MST em produzir alimentos a partir de um modelo agroecológico, de fortalecimento à agricultura sustentável e de combate ao sistema do agronegócio.

A Feira representou um importante espaço público de mediação com a sociedade, ao demonstrar a capacidade de produção, organização e trabalho dos assentamentos. Além de um espaço de exercício da cidadania o evento possibilitou refletir sobre as relações entre campo e cidade, produção e acesso de alimentos saudáveis e cuidados ao meio ambiente. Encontram-se nos discursos críticas ao modelo hegemônico do agronegócio, a valorização de conhecimentos tradicionais e de saberes populares das comunidades camponesas.

Contudo, o portal do MST e a página especial da primeira Feira Nacional da Reforma Agrária permitem entender como as práticas de cidadania e os processos de autonomia são construídos pelos seus integrantes. Da mesma forma, demonstra como as representações sobre a terra e da produção de alimentos exercem mediações no processo de construção de um discurso cultural, político e social instituídos pelo MST. Apresenta

simbolicamente a viabilidade do projeto de *Reforma Agrária Popular* para a produção de alimentos saudáveis e a melhoria das condições de vida no campo.

Os alcances das experiências associativas do MST podem ser verificados mediante a atuação concreta das famílias assentadas na organização da produção de alimentos no campo e exposição desses produtos em feiras de *Reforma Agrária* pelo país, oferecendo alimentos diretos dos produtores a preços acessíveis. Isto possibilita o fortalecimento entre campo e cidade e maior conhecimento das ações e práticas do MST na luta pela *Reforma Agrária*. Porém, todo esse processo esbarra na falta de políticas públicas para o fomento de um modelo de produção agroecológica. A falta da agroindustrialização no campo e a ausência de incentivos governamentais para a criação de espaços populares e acessíveis de comercialização também são fatores que limitam e impedem o desenvolvimento humano, social e econômico dos assentamentos e das comunidades rurais.

Referências

Barbalet, J. M.

(1989), *A cidadania*, Estampa, Lisboa, Portugal.

Bardin, Laurence

(2009), *Análise de conteúdo*, Edições 70, Lisboa, Portugal.

Berger, Christa

(2003), *Campos em confronto*. A terra e o texto, 2ª ed, UFRGS, Porto Alegre, Brasil.

Carter, Miguel y Horácio M. de Carvalho

(2010), “A luta na terra: fonte de crescimento, inovação e desafio constante ao MST”, em Carter, Miguel (Org.), *Combatendo a desigualdade social*. O MST e a reforma agrária no Brasil, UNESP, São Paulo, Brasil, pp. 287-330.

Castells, Manuel

(2006), *A sociedade em rede*, 9ª ed., Paz e Terra, São Paulo, Brasil.

Di Felice, Maximo

(2014), “Sociedade em rede. Da esfera pública para a conectividade” em Marchiori, Marlene (org.), *Sociedade, Comunidade e Redes*, Difusão, São Caetano do Sul, Brasil y Editora Senac, Rio de Janeiro, Brasil. pp.91-110.

Engelmann, Solange Inês

(2013), *A página virtual do movimento dos trabalhadores rurais sem terra (MST) como instrumento de contrainformação na luta político-ideológica pela reforma agrária*, Dissertação (Mestrado) - Instituto de Ciências Sociais, Universidade Federal de Uberlândia. Uberlândia, Brasil.

Engelmann, Solange Inês y Aldo Duran Gil

(2012), “A questão agrária no Brasil. A política agrária do governo Lula e a relação com o MST”, *Revista Eletrônica do CEMOP*, n.º 02, pp. 01-09, [en línea], dirección URL: <www.memoriaoperaria.org.br/revistaeletronica/solange_e_aldo_duran.pdf>, fecha de consulta: 08/05/2016.

Engelmann, Solange Inês y Valdir J. Morigi

(2016), “A página virtual do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) no debate da reforma agrária brasileira” en SILVEIRA, Ada C. M. da, Marina C. Poggi y Sergio D. Masi (Orgs), *TIC's latinoamericanas*. Antecedentes, tendencias, usos y representaciones, Red Internacional del Conocimiento, Santiago de Chile, Chile. pp. 69-90.

Esteves, João Pissarra

(2011), “Novos media e deliberação. Sobre redes, tecnologia, informação e comunicação”, *Revista Media & Jornalismo*, n.º 18, vol.º 10, n.º 1, pp. 31-45.

Gohn, Maria da Glória

(2002), *Mídia, terceiro setor e MST*, Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil.

Jovchelovith, Sandra

(2000), *Representações sociais na esfera pública*. A construção simbólica dos espaços públicos no Brasil, Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil.

Marx, Karl y Friedrich Engels

(1989), *A ideologia Alemã*, Hucitec, São Paulo, Brasil.

Morissawa, Mitsue

(2001), *A história da luta pela terra e o MST*, Expressão Popular, São Paulo, Brasil.

Moscovici, Serge

(2012), *Representações Sociais*. Investigações em psicologia social, 9^a ed. Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil.

MST, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra

(2016a), [en línea], dirección URL: <www.mst.org.br>, fecha de consulta: 09/05/2016.

— (2001), *Construindo o caminho*, MST, São Paulo, Brasil.

— (2016b), “Quem somos”, [en línea], dirección URL: <<http://www.mst.org.br/quem-somos/#full-text>>, fecha de consulta: 02/05/2016.

— (2015), “Feria Nacional da Reforma Agrária” [en línea], dirección URL: <<http://www.mst.org.br/Feira-reforma-agraria/>>, fecha de consulta: 20/04/2016.

— (2007), *V Congresso Nacional do MST, uma obra coletiva da militância*. Cartilha interna, MST, São Paulo, Brasil.

Oliveira, Ariovaldo Umbelino

(2009), “A política de reforma agrária no Brasil” en *Direitos Humanos no Brasil 2009*. Relatório da Rede Social de Justiça e Direitos Humanos, São Paulo, Brasil.

Ortiz, Marina

(2015), “Brasil não é país para os sem terra em tempos de Dilma”, CPT – Comissão Pastoral da Terra, Goiânia, Goiás, Brasil, 25/02/2015. dirección URL: <<http://www.cptnacional.org.br/index.php/publicacoes/noticias/conflitos-no-campo/2451-brasil-nao-e-pais-para-os-sem-terra-em-tempos-de-dilma>>, fecha de consulta: 07/05/2016.

Peruzzo, Cicilia. M. K.

“Revisitando os conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária” en XXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, INTERCOM/UnB. Brasília, DF, 6 a 9 set. 2006. p. 1-17. *Anais...* [en línea], dirección URL: <www.portcom.intercom.org.br/pdfs/116338396152295824641433175392174965949.pdf>, fecha de consulta: 25/04/2016.

Spink, Mary Jane

(2013), “Desvendando as teorias implícitas: uma metodologia de análise das representações sociais” en Guareshi, Pedrinho y Sandra Jovchevitch, (orgs.). *Textos em Representações Sociais*, 14^a ed. Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, pp. 95-118.

Vieira, Liszt

(2001), *Os Argonautas da Cidadania*. A sociedade civil e a globalização, Record, Rio de Janeiro, Brasil.

Representaciones y estrategias de circulación de reivindicaciones en las sociedades en red. El reclamo de la propiedad de la tierra en la UST (Argentina)

Marina Poggi

Introducción

Desde mediados del siglo XX, la cuestión de la propiedad de la tierra puede asociarse intensamente a movimientos revolucionarios que reclaman por su acceso. Si bien se trata de una exigencia histórica, puede reconocerse a partir de ese momento una actividad que profundiza reclamos relacionados con el territorio, el acceso a la tierra, el cuidado del medio ambiente, etcétera.

Sin embargo, y de manera puntual con la llegada del nuevo milenio y la popularización del uso de la red global, la agilización de las comunicaciones trae consigo nuevas perspectivas y modos de asociación, que son aprovechadas en forma fructífera para tales reivindicaciones. Desde entonces, movimientos nacidos bajo reclamos similares pero en contextos sociales, políticos, económicos y temporales diversos, toman contacto, se vinculan y se retroalimentan en sus luchas en un espacio virtual.

En sintonía con la proclama de la Vía Campesina de:

[...] desarrollar la solidaridad y la unidad en la diversidad entre las organizaciones del campo, para promover relaciones económicas de igualdad y justicia social, la defensa de la tierra, la soberanía alimentaria una producción agrícola sostenible y equitativa, basada en los pequeños y medianos productores (Vía Campesina, 1996: 55).

A propósito de esto, la Unión de Trabajadores sin Tierra (UST, Argentina) nace a partir de una movilización por la tierra y por el agua en 2002, en la provincia de Mendoza (Domínguez, Lapegna y Sabatino: 242-243) y se organiza principalmente por la defensa de los derechos de acceso a la tierra.

El interrogante que surgió es: ¿De qué modo organizan y efectivizan las estrategias ofrecidas por las TIC's para visibilizar sus reclamos y reivindicar sus luchas? Se aborda un estudio de caso de una asociación que reclama por el acceso a la tierra, con el objetivo de establecer una lógica de procedimiento que se constituya en el puntapié inicial de futuros estudios.

Por ello, este trabajo pretende realizar un análisis de las estrategias de divulgación adoptadas, por medio de su portal web, frente a los reclamos y reivindicaciones actuales que los miembros de la asociación postulan en relación a la propiedad de la tierra. La propuesta es indagar la potencialidad de difusión que la sociedad en red ofrece, en especial frente a los reclamos de movimientos para quienes la tierra, como valor productivo, es de suma importancia. Se persigue el objetivo de realizar un aporte a los debates del impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los actuales modos de construir y circular representaciones.

El abordaje teórico-metodológico se realiza desde la perspectiva de las Representaciones Sociales y el Análisis del Discurso, y contempla la lógica diferenciada del soporte virtual como espacio de circulación simbólico de la información. El acento está puesto en la conformación del espacio territorial en esta nueva concepción de desarrollo de solidaridades por medio del espacio virtual. De manera específica el Análisis Crítico del Discurso (ACD) estudia el lenguaje como práctica social, es decir, como una forma de significar a un particular ámbito de la práctica social desde una particular perspectiva y considera que el contexto del uso del lenguaje es crucial. De este modo, las prácticas sociales configuran los discursos y los afectan, y ellos influyen en las acciones y los procesos sociales y políticos (Wodak, 2003).

En lo relativo a la construcción de las representaciones, se contempla la propuesta de Alejandro Raiter (2008), que entiende el uso lingüístico desnaturalizado, es decir, un uso intencional que muestra algunas cosas y oculta otras, y se pregunta el por qué y el para qué de estas operaciones. Los interrogantes que articulan este aspecto, giran en torno a develar los elementos que construyen el poder de representación en la prensa y de qué modo ese poder es legitimado. Esta mirada se conjuga con la, ya clásica, de Roger Chartier, la cual postula que:

La noción de *representación colectiva* autoriza a articular, sin duda mejor que el concepto de mentalidad, tres modalidades de la relación con el mundo social: en primer lugar, el trabajo de clasificación y de desglose que produ-

ce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significan en forma simbólica un status y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los *representantes* (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase (Chartier, 1992: 56-57).

Por último, en cuanto al uso del espacio virtual y la lógica de acción de los movimientos sociales que actúan e interactúan en el espacio virtual, se utilizaron para el análisis comparativo los modelos que ha desarrollado Manuel Castells, quien propone que, a pesar de las agudas diferencias entre los contextos en los que surgen los nuevos movimientos sociales, poseen ciertas características que conforman un patrón común, que es la forma de dichos movimientos sociales en la era de Internet (2012: 211).

Espacios y territorios

Para abordar este estudio, la pregunta que surgió fue: ¿Cómo se define el territorio? Y a partir de ello, ¿cómo puede componerse un espacio/territorio virtual de acción y reclamos específicos?

Según expresa Ziberich, “Las nuevas territorialidades son el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos, y lo que les está dando la posibilidad de revertir la derrota estratégica” (2003: 187). Explica que ello es posible porque los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales. Entonces, “el territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente” (2003: 187).

El debate del territorio se enfoca desde una perspectiva integradora, que ve a la territorialización como un proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) de los espacios por los grupos humanos. Los renovados debates sobre la cuestión territorial ponen el acento en las discusiones acerca de los procesos de desterritorialización, producto de las dinámicas globalizantes, pero contemplando que la cuestión no comprende sólo al territorio en sí mismo como dato geográfico, sino que se entiende como el resultado del uso del espacio (Domínguez, Lapegna y Sabatino, 2006: 240).

En este sentido, mientras los dueños del capital se desentienden de las cuestiones territoriales y prefieren las ventajas que les otorga la libertad de movimiento y la no-pertenencia –con la que se despreocupan por las desventajas de las posibles malas consecuencias (Bauman, 1999: 16-17)–, la cuestión simbólica y cultural continúa primando entre los pequeños y medianos productores agropecuarios que mantienen su lucha por el acceso a la tierra. Así, la globalización de la información “permite extender el conflicto, la solidaridad, el combate, y la administración de justicia lejos del alcance del ojo y el brazo humanos” (1999: 26).

Entonces, si bien es cierto que el concepto de territorio remite a una definición espacial (una porción de la superficie terrestre), su propia existencia no depende sólo del ejercicio cartográfico de delimitación y definición de fronteras, sino también de que en determinado espacio material un grupo humano realice una actividad determinada (Elkisch Martínez, 2007: 3). En la misma línea, Santos observa que es el uso del territorio, y no él en sí mismo, el objeto del análisis social. En la actualidad, el territorio puede ser formado por lugares contiguos o por lugares en red. Es decir que la sociedad en red genera nuevas solidaridades entre personas y lugares (Santos, 2005: 255 y 256). En este sentido, es posible pensar que los movimientos sociales construyen representaciones que los reúnen bajo la bandera de los diversos reclamos. Y es la sociedad en red la que –si bien respeta su autonomía– los actualiza, los obliga a dialogar y a mantenerse en permanente interacción.

Inicio y accionar

Los movimientos sociales se presentan históricamente como palancas del cambio social, ya que surgen generalmente de una crisis en las condiciones de vida, de la desconfianza hacia las instituciones políticas, en la legitimidad de los gobernantes y su gestión de los asuntos públicos. Suelen desencadenarse como respuesta –luego de un proceso de acción comunicativa que induce a la acción colectiva– a un evento específico (Castells, 2012: 209-210). Castells agrega componentes emocionales a tales procesos de acción comunicativa:

[...] requieren una ira contra la injusticia flagrante y por la esperanza de la posibilidad de un cambio como resultado de los ejemplos de levantamientos que han tenido éxito en otras partes del mundo; cada revuelta inspira

la siguiente transmitiendo en red imágenes y mensajes a través de Internet (2012: 211).¹

El accionar de la UST se encuentra asociado a la La Vía Campesina, movimiento de alcance internacional, y a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), de alcance continental.

La Vía Campesina nace en 1993 y se trata de:

[...] un movimiento internacional que coordina a organizaciones campesinas, de medianos y pequeños productores, de campesinos y comunidades indígenas, que defiende sus intereses básicos. Es un movimiento autónomo, pluralista, independiente de cualquier adscripción política, económica o de otra índole. Está integrado por organizaciones nacionales, representativas, cuya autonomía será celosamente respetada (La Vía Campesina, 1996: 55).

El objetivo principal de esta organización de acción internacional es:

[...] desarrollar la solidaridad y la unidad en la diversidad entre las organizaciones del campo, para promover relaciones económicas de igualdad y justicia social, la defensa de la tierra, la soberanía alimentaria una producción agrícola sostenible y equitativa, basada en los pequeños y medianos productores (1996: 55).

La postura, en cuanto a la defensa de la tierra, es contundente: exigen una reforma agraria auténtica que devuelva sus territorios a los pueblos indígenas, que le otorgue a los campesinos sin tierra y a los agricultores pequeños propiedad y control de la tierra que trabajan, con la idea de que puedan –según ellos mismos expresan– controlar su propio destino (1996: 1).

La Vía Campesina entiende que la Reforma Agraria consiste en el reparto de la tierra, entre los campesinos por parte del gobierno así como la democratización de la tierra y la expropiación a los latifundios, para la entrega a los campesinos sin tierra, a los productores y sus comunidades, respetando las particularidades de cada país. El derecho a la tierra no debe discriminar a ningún campesino o campesina por motivos de sexo, religión, raza o ideología (La Vía Campesina, 1996: 23). El fundamento principal es que existe una tendencia mundial orientada hacia la concentración de la tierra, principalmente por empresas transnacionales, las

¹ Para ampliar la cuestión neuropsicológica a la que refiere el autor ver: “Cambiar el mundo en la sociedad red”, en Castells, Manuel (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza Editorial: Madrid, pp. 209-230.

cuales influyen en los gobiernos para que les otorguen facilidades para su desarrollo, dejando desprotegidos a los campesinos y campesinas con una política de restricción de recursos económicos para su bienestar social. La propuesta es: garantizar el derecho a la tierra con una reforma agraria integral que asegure el abasto de los insumos necesarios y el apoyo de la industria, para hacerla producir y que se democratice su tenencia (1996: 32-34). En la Memoria de su II Conferencia Internacional, se observa –dentro de sus iniciativas–, que:

[...] necesita establecer una estructura mínima que tenga la comunicación como una alta prioridad. Deberá buscar los medios para que todas las organizaciones miembros cuenten con acceso a Internet, de tal manera que se facilite la comunicación horizontal y exista un medio eficiente para la discusión e intercambio de información. Desarrollar la consolidación de la Vía Campesina con el fortalecimiento de las regiones, siendo fundamental el establecer un mecanismo de información común (1996: 41).

Por su parte, CLOC es una instancia de articulación continental con 16 años de trayectoria en la lucha social, que representa a movimientos campesinos de trabajadores y trabajadoras, indígenas y afrodescendientes de toda América Latina. Cuenta con unas 84 organizaciones en 18 países de América Latina y el Caribe, constituye una fuerza social movilizadora presente en todos los espacios que ofrezcan propuestas alternativas a nivel del continente. Se constituye formalmente en el congreso realizado en Lima, Perú, en febrero de 1994, con la participación de varias organizaciones a nivel continental. 1994 es un año emblemático para los movimientos populares de la región, por los signos de reactivación de las luchas sociales, en particular en el campo, contra las políticas neoliberales. Se inicia con el levantamiento zapatista en Chiapas, México, y se registra el segundo levantamiento indígena en Ecuador, las marchas de los cocaleros en Bolivia, las movilizaciones por la reforma agraria en Paraguay, Guatemala y Brasil, entre otras manifestaciones. CLOC es la aliada directa de la Vía Campesina en el continente americano y se propone luchar contra el sistema patriarcal y capitalista que destruye la vida de campesinos y campesinas. En esta línea general de pensamiento y acción es que se inscribe la UST y obedece su cuadro de acción y vinculación.

En el marco de implementación de políticas neoliberales, surgen y se consolidan –al tiempo que otros desaparecen– los llamados Nuevos Movimientos Sociales, expresión que refiere a los sujetos sociales colectivos que irrumpen en los casi últimos veinte años del siglo XX, y primeros cinco del siglo XXI, en gran parte de América Latina, “al calor de la

creciente exclusión social, la crisis de representación y la erosión de los mecanismos de participación política”. Los Nuevos Movimientos Sociales exceden la problemática del trabajo para anclarse en la cuestión del territorio: vivienda, comida, ecología, servicios públicos, derechos humanos y recuperación de tradiciones son algunos de los principales ejes que los atraviesan (también presentes en los reclamos de antaño, pero con menor profundidad) (Ouviña, 2004).

Tal como ha ocurrido en muchos países de América Latina, el surgimiento en Argentina de organizaciones campesinas e indígenas ocurre en el contexto de transformaciones en la estructura agraria que afectan profundamente a los sectores olvidados del campo. En particular, se aplica un modelo de agricultura industrial basado en la exportación de *commodities*, conocido como el modelo de los agronegocios (Liceaga, 2012:126). Entre fines de la década de 1980 y principios de la de 1990 nacen en Argentina diversas organizaciones de campesinos, pequeños productores, pueblos originarios y agricultores ecológicos que forman pequeñas cooperativas y asociaciones de trabajadores rurales, uniones, coordinadoras, centrales y otras (Liceaga, 2012:125).

La *UST* tiene su origen cuando se realiza una manifestación en el departamento de Lavalle (Mendoza) en 2002, en la cual, unas ochenta personas denuncian la mala situación de los campesinos de la zona, cuyos principales reclamos eran la carencia de tierra para trabajar y las dificultades para acceder al agua de riego. Si bien los reclamos iniciales no son atendidos, el evento es el punto de partida de una organización y desarrollo consolidados: por ejemplo, en la primera asamblea se diseña la bandera de la *UST*, cuyos colores (verde, celeste y marrón) representan su lucha por el agua, la tierra y la soberanía alimentaria. El lema, desde su comienzo, es –tomado de las consignas de la Vía Campesina– “Tierra, agua y justicia para los excluidos del campo”, la “Reforma Agraria Integral” y la “Soberanía alimentaria”.

Aunque su reclamo principal está centrado en la lucha por la tierra, la *UST* desarrolla un profundo trabajo en diversos ámbitos relacionados, como por ejemplo, salud, comunicación, producción, comercialización y formación. En la actualidad, la organización está compuesta por unas quinientas familias que se reúnen en treinta grupos de base, que en su mayoría se encuentran ubicados en el norte de Mendoza (departamento de Lavalle, San Martín y Rivadavia) y en el sur de San Juan (Liceaga, 2012:121-129).

Movimientos sociales en acción virtual

En consonancia con la propuesta de Castells (2012) que explica que los movimientos sociales presentan una serie de rasgos comunes en la era de Internet, y a partir de esos rasgos específicos que el autor despliega, se analizó el movimiento aquí estudiado. El objetivo fue observar, a partir de algunos tópicos, el operativo, la construcción de representaciones y los modos de circulación en las TIC's a partir de la lógica reivindicativa. Si bien, la totalidad de la página es tomada en cuenta en este análisis, el rubro seleccionado como fuente de información principal fue *¿Quiénes somos?*, un lugar común para la autodefinición, ya que es el ámbito que menos actualizaciones sufre y que representa a cada movimiento. Así, se trató de analizar las representaciones sobre sí mismos que la UST elabora, como el punto de partida para futuros estudios críticos.

Entonces, los patrones de análisis serán: Formas de conexión en red; Efectos del espacio urbano en el movimiento; Alcance; Origen; Viralidad; Autonomía; Liderazgo; Unidad; Horizontalidad; Reflexividad; Violencia/pacifismo; Programaticidad; Valores; Politicidad.

La UST se encuentra conectada en red, de formas diversas. Dado que la existencia continuada de los movimientos sociales se da a través de Internet, la presencia en los diversos espacios resulta fundamental. Así, al tiempo que desarrolla y actualiza su página web oficial, posee espacios activos en las redes sociales Twitter y Facebook. Estas cuentas permanecen diariamente en funcionamiento y se constituyen como el vínculo cotidiano principal entre los participantes del movimiento, pero son también una ventana abierta al mundo, ya que cualquier persona puede observar dicha actividad. Si bien, ante eventos específicos, la postura oficial se enuncia desde sus respectivas páginas, esta vía de diálogo es permanente y cotidiana en ambos casos. Por otra parte, y como ya se ha mencionado, los vínculos con otros movimientos de alcance tanto continental como internacional se mantienen por medio de CLOC y la Vía Campesina respectivamente, y a través de ellos se extiende el vínculo con diversos movimientos con intereses comunes en todo el globo. La UST expresa de manera formal su intención de articularse con organizaciones que tienen las mismas luchas, y forma parte de la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, en la que participan, entre otros, la Asociación de pequeños productores del Noreste de Córdoba (APENOC), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), RED PUNA, la Organización de Productores Familiares Agroecológicos (OPFAL),

la Unión Campesina de Traslasierra (UCATRAS), la Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC), y la Organización de Trabajadores Barriales Unidos de Cruz del Eje (OTRABU).

Al abrir el blog, lo primero que se puede observar es el registro de las últimas marchas realizadas. Si bien la identidad del movimiento aquí estudiado se constituye desde los espacios rurales, incluso en lo concerniente a su identidad geográfica, la visibilidad que pretende se manifiesta a partir de su irrupción en las urbes. Y ello curre desde sus comienzos, es decir, que sus miembros se convierten en movimiento al ocupar el espacio urbano: producen ocupaciones efectivas de diversos espacios (plazas, terrenos, etc.). Sin embargo, la toma de tales espacios no puede pensarse pura y exclusivamente como física, dado que la conciencia de la repercusión mediática los impulsa directamente a circular en las noticias de las grandes ciudades.

Si bien la UST nace a partir de reclamos locales y eventos específicos, se fortalece con el vínculo y la interacción. Es en este sentido que es local y global a la vez, dado que las protestas de inicio son resignificadas y reforzadas de la mano de las reivindicaciones y reclamos de entidades con mayor peso y visibilidad mundial. De esta manera, aunque se mantienen los lemas de su gesta, las proclamas adhieren a las de las entidades mayores. Cabe destacar que en el caso de La Vía Campesina, bajo el lema fundacional “La voz de las campesinas y los campesinos del mundo”, la enunciación de los reclamos –que aparece también en el apartado *¿Quiénes somos?*, que como ya se ha dicho, es el lugar en el que figura la historia oficial de cada movimiento– supera lo tangible, como puede ser el acceso a la propiedad de la tierra, y se posiciona en defensa de la vida: “Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Se opone firmemente a los agrogocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza”.² Como es natural, es sus temas principales de preocupación aparece el debate y la postura acerca de la Reforma Agraria.³

Tal como antes se ha mencionado, la UST nace de proclamas específicas y locales. Es decir que posee una naturaleza que es espontánea en su ori-

2 <http://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44/iquisomos-mainmenu-45>. Fecha de consulta: entre el 1 de diciembre de 2015 y el 15 de abril de 2016.

3 <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/reforma-agraria-mainmenu-36>. Fecha de consulta: entre el 1 de diciembre de 2015 y el 15 de abril de 2016.

gen, desencadenada por una indignación específica, en donde “el origen de la convocatoria es menos relevante que el impacto del mensaje” que se divulga (Castells, 2012: 214), dado que la visualización y circulación de imágenes de actividades pacíficas (son movimientos no violentos) y de difusión de proclamas (radios abiertas, asambleas, etc.) resultan inspiradoras, dan esperanza de un cambio e incitan a formar movimientos similares en lugares remotos. Ello gracias a que son virales: contagian tanto la esperanza por los resultados como las formas de acción.

Es por ello que la transición de la chispa de indignación a la esperanza se consigue mediante la deliberación en espacios de autonomía, es decir, mediante radios abiertas, debates en la vía pública, asambleas, etc., se logran los consensos, pero a su vez se percibe de forma directa la reacción de la comunidad. El diálogo cara a cara y el intercambio se convierten en formas de reconocimiento y se traducen en pequeñas conquistas. Esto es porque la idea que los guía procura no perseguir líderes, sino ideales. Por ejemplo, la UST expresa que parte de su lucha es organizarse “para construir poder popular”, lo cual trasluce la idea de unidad.⁴

En esa misma línea, el funcionamiento horizontal que intentan llevar a la práctica debilitaría la necesidad de un liderazgo formal. Al respecto, menciona como parte de sus luchas la necesidad de obtener una soberanía alimentaria: “poder producir alimento, para nosotros y para el pueblo, otro modelo de producción, producción diversificada, demostrar que podemos producir dignamente sin patrón y no en forma individual sino como familias organizadas”, es decir, se despojan de cualquier individualidad y liderazgo para actuar como conjunto uniforme y horizontal. De hecho, en el espacio aquí estudiado, donde se definen como movimiento, en ambos casos se realizó una presentación de forma colectiva, que no muestra individualidades ni líderes, sino a trabajadores organizados en acción hacia un objetivo concreto.

La preocupación por la autosuperación se refleja en el ejercicio reflexivo sobre sí mismos y sobre el entorno que los rodea. En el caso estudiado se manifestó en los principios organizativos, particularmente en el que expresa la necesidad de realizar estudios de la realidad y en la intención de la evaluación permanente, la crítica y autocrítica.

Por otra parte, en tanto movimiento de gestión horizontal, fue posible afirmar que la UST no es programática, ya que manifiesta una multipli-

4 <https://campesinasdecuyo.wordpress.com/quienes-somos/>. Fecha de consulta: entre el 1 de diciembre de 2015 y el 15 de abril de 2016.

cidad de consignas que movilizan y entusiasman. Algunas de ellas son: construir una nueva sociedad, más justa y ser más justos; generar igualdad de oportunidades; Reforma Agraria, defensa del territorio (tierra y agua y bienes naturales) y de nuestros derechos; lucha por los excluidos del campo; acceso a la tierra y al agua para consumo y cultivo; organizarnos para construir poder popular; Soberanía Alimentaria: poder producir alimento para nosotros y para el pueblo, otro modelo de producción, producción diversificada, demostrar que podemos producir dignamente sin patrón y no en forma individual, sino como familias organizadas; vencer al miedo y a la opresión; que nos reconozcan como campesinos, por nuestros derechos a tener tierra y casa para vivir, producir y reproducir nuestra cultura; acceder a nuestros derechos de salud, educación, techo y recreación.

Pero a la vez, se observa una variación en base a coyunturas específicas. Por ejemplo, en diciembre de 2015, desde el blog se hacen eco del “Comunicado de la Coalición por una Comunicación Democrática Mendoza”,⁵ en defensa de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

En cuanto al propósito de cambiar los valores de la sociedad, enuncia de manera rotunda en uno de sus principios organizativos en tanto práctica de valores: solidaridad, compromiso, confianza, compañerismo, cariño, tolerancia, coherencia, transparencia, respeto, responsabilidad, comunicación. En ese mismo sentido es que defienden construir sus propios principios sin depender de ninguna institución (partidos políticos, iglesia, etc.), ya que son en cierto modo, contra quiénes se rebelan.

Por último, los posicionamientos políticos repercuten en la opinión pública. Por ejemplo, para hacer frente a las crisis, propone “que el gobierno viabilice políticas que brinden posibilidades de acceso a la tierra y al agua en condiciones razonables a los campesinos que lo requieren, en conjunto con programas de crédito, educación, y acompañamiento técnico”. Y para ello, no esperan que todo llegue del gobierno, sino que sus colectivos de trabajo se ocupan de reactivar fincas, desarrollando espacios de formación y capacitación, trabajan en salud desde cada comunidad, incorporan medicina tradicional y rescatan los saberes populares en cada área de trabajo.

Como hemos podido observar, la UST despliega estrategias –tales como órganos de difusión propios, redes sociales, discursos oficiales,

5 <https://campesinasdecuvo.wordpress.com/2015/12/23/mendoza-de-pie-en-defensa-de-la-ley-de-servicios-de-comunicacion-audiovisual/>. Fecha de consulta: 27/04/2016.

etc.– de lucha y resistencia que confluyen y se condensan en su sitio web como vidriera al mundo, porque la información disponible en Internet construye representaciones y muestra protestas exitosas e inspira tanto a la continuidad de la lucha como a la incorporación de nuevas formas de acción.

Reflexiones finales

La propuesta fue analizar las estrategias de divulgación de la UST en su espacio web oficial, frente a los reclamos y reivindicaciones que postula en relación a la propiedad de la tierra.

Para ello, se ha recurrido, como marco teórico general, a las nociones de las Representaciones y al Análisis Crítico del Discurso, con el objetivo de no perder de vista que son las mismas prácticas sociales las que conforman a los discursos, y tales discursos influyen luego en las acciones y en los procesos sociales y políticos. En esa línea, la construcción de representaciones que circula en la web adquiere poder porque colabora en la construcción de identidades, y este poder se legitima en la acción colectiva y en redes de solidaridad, de inspiración y de esperanza de cambio social que se configuran en la virtualidad.

En este sentido, es interesante la noción de Daniel Mato, que plantea una “fluidez trasnacional de los discursos”, la cual contempla eventos grandes y pequeños, redes, visitas para intercambios, circulación de publicaciones, proyectos, capacitaciones, intereses de diversos globales, gubernamentales, inter o no-gubernamentales, los medios de comunicación masiva y los usos de Internet (Mato: 2004: 82-83). Entonces, las acciones nacieron en lo local y se multiplicaron y se contagiaron hacia lo global.

Es posible interpretar que la UST utilizó un nuevo estilo de acción que puede explicarse en cuatro sentidos: lo político, lo utópico, lo ético y lo estético. En lo político, contiene el reclamo por la Reforma Agraria, que apunta al beneficio personal y familiar concreto. Lo utópico –el modelo socialista– se revela a través de la acción en asentamientos y cooperativas. Lo ético se gesta en la militancia. Y por último, vinculado de manera estrecha a lo ético, se encuentra lo estético, es decir, la simbología contenida en las banderas, en la música representativa y en todo aquello que se combina en el ritual de los encuentros (Ouviña, 2004).

Por otra parte, si bien las principales protestas del movimiento están radicadas en el ámbito rural, se visibiliza y se consolida como movimien-

to mediante su irrupción en el espacio urbano. Tales ocupaciones no necesariamente se efectivizan mediante manifestaciones, toma de plazas públicas, radios abiertas, etc., sino también mediante la repercusión de las mismas, instaladas en los medios de comunicación y los espacios virtuales.

A través de los patrones comunes propuestos por Castells, se ha podido determinar que el *ust* responde a todos y a cada uno de los elementos de dicho modelo, conformándose desde su constitución hasta la fecha como uno de los tantos movimientos que ha nacido en la era Internet. Cabe destacar que aún persiste la necesidad de la interacción cara a cara y que lo virtual, en la escala local, no reemplaza al contacto personal y se convierte en una de las formas de verificar el reconocimiento de la comunidad por la lucha emprendida.

Así, hemos observado que los espacios web se convierten en el lugar en el que confluyen no solo las estrategias reivindicativas nacidas en la red global, sino también en donde se reproducen y circulan los reclamos organizados desde otros espacios.

Fuentes

<http://campesinosdecuyo.com.ar> (última visita 15 agosto de 2016).
<http://viacampesina.org/es/> (última visita 15 agosto de 2016).

Bibliografía

Bauman, Zigmunt

(1999), *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Castells, Manuel

(2012), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Alianza Editorial, Madrid.

Chartier, Roger

(1992), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisha, Barcelona.

Dominguez Diego, Pablo Lapegna y Pablo Sabatino

(2006), “Un futuro presente: las luchas territoriales”, en *Nómadas* N° 24, Universidad Central, Colombia, pp. 239 a 246.

Elkisch Martínez, Mariana

(2007), *Zapatistas y Sin Tierra: territorio y movimientos sociales*, en XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

La Vía Campesina

(1996), *Memoria de la II Conferencia Internacional de la Vía Campesina (Tlaxcala, México)*, Ediciones NCOS, Bruselas.

Liceaga, Gabriel

(2012), “Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra”, en Nazareno Bravo (editor), *(Re)inventarse en la acción política*, EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 117-157.

Mato, Daniel

(2004), “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de las ideas de sociedad civil”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. FACES, Universidad Central de Venezuela: Caracas, pp. 67-93.

Ouviña, Hernán

(2004), *Zapatistas, piqueteros y sin tierra: nuevas radicalidades políticas en América Latina.*, [en línea] <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/509/193/>

Raiter, Alejandro

(2010), *Representaciones sociales*, Versión corregida en enero de 2010 del trabajo original incluido en *Representaciones Sociales* (2001), EUDEBA, Buenos Aires.

Santos, Milton

(2005), “O retorno do territorio”, en *OSAL*, N° 16, CLACSO, Buenos Aires.

Wodak, Ruth

(2003), *Métodos del Análisis Crítico del Discurso*, Gedisa, Barcelona.

Ziberich, Raúl

(2003), “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *OSAL*, N° 9, CLACSO, Buenos Aires.

Lo propio como parte del Patrimonio de la Humanidad: la tierra como representación promotora del interés colectivo por la República Argentina

Ximena A. Carreras Doallo¹

Introducción

David Arnold (2000: 10) sostiene que la Naturaleza se ha construido en lo social, que ofrece ideas sobre la estructura y la dinámica del pasado. En tal sentido, el autor remarca aquellos conceptos acerca del ambiente que resultaron *instrumentos de autoridad, identidad y reto*. Los factores físicos del ambiente influyen (e interactúan) en la formación de la identidad colectiva de cualquier grupo, cultura o nación. Por tanto, las ideas de los hombres sobre sí mismos y en relación de ellos con la Tierra y la Naturaleza desempeñaron parte nodal de los procesos de interpretación y promoción del interés colectivo en tanto unidad.

Es importante definir la noción de Naturaleza como aquello que rodea al hombre, lo que le da sustento, así como lo que el hombre no tocó aún –el paso del hombre da entidad de artificial a lo que toca–. La Naturaleza es relevante como lo que está alrededor nuestro, que nos rodea pero también dentro de nuestra mente, lo que a través de ella construimos como lo natural de acuerdo y mediante a nuestro contexto histórico. (Galafassi, 2002: 41)

Para este capítulo, se analizaron las entregas del programa “*Tu mundo. Argentina*” emitidos en el Canal Encuentro. Y, dado que refieren a espacios territoriales y aspectos culturales de la república que fueron reconocidos como Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las

¹ Becaria Posdoctoral del CONICET, Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes.

Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se estudiaron las representaciones gráficas e icónicas, siempre que la clave sea lo natural en tanto valor colectivo. El foco del ciclo televisivo está en la Tierra como concepto polisémico, en particular, en sus cualidades estéticas, simbólicas y biológicas más allá de las comerciales, al tiempo que la propone como una representación que apela al interés colectivo.

Estos *lugares cuyos tesoros naturales nos dejan sin palabras*,² pueden entenderse como imágenes paisajísticas capaces de ser evocadas y generar emociones o reacciones en los sujetos (Silvestre, 1999).

En 2007 aparece el canal *Encuentro* que significó “el puntapié inicial para que la innovación estética y de contenidos, producida por esta señal del Ministerio de Educación” (Maglieri, 2014, 77). En este espacio, el formato de “*Tu mundo. Argentina*” podría leerse en clave documental y se trata de ocho capítulos³ realizados entre canal *Encuentro*, la productora *Seis tiros* y con la coproducción del Ministerio de Turismo de la Nación⁴.

El ciclo educativo “*Tu mundo. Argentina*” tiene una propuesta que consiste en detenerse en

aquellas maravillas que son Patrimonio de la Humanidad, en lugares cuyos tesoros naturales nos dejan sin palabras, en espacios en los que el patrimonio cultural inmaterial se renueva de modo constante. Un viaje por la Argentina turística que nos involucra, como miembros activos, en aquellos ambientes que hemos llenado de historia, de arte y de pasión nacional. Una coproducción con el Ministerio de Turismo de la Nación⁵.

2 Presentación síntesis del programa en la web.

3 Tesoros del Atlántico Patagónico (Península Valdés); Memorias de la tierra (Parques Nacionales Ischigualasto y Talampaya); Volver (Tango); La ruta de los 10000 años (Quebrada de Humahuaca); El camino de la fe (Manzana y Estancias Jesuíticas de Córdoba); Raíces de América (Misiones Jesuíticas Guaraníes); Glaciares y huellas eternas (Parque Nacional Los Glaciares y Cueva de las manos del Río Pinturas); Corazón de la Naturaleza (Parque Nacional Iguazú).

4 Los programas están fechados en 2014 y disponibles en el portal del Canal Encuentro. La extensión va desde los 25`50” –el más breve, “Misiones. Reducciones Jesuíticas Guaraníes” – a los 28`03”–Santa Cruz. Glaciares y Cueva de las Manos– . Sus directores son Mariano Pariz y Mariano Bellver, de la productora *Seis Tiros*. En el programa es clave el rol de la música y vale destacar que en todos los casos se menciona la declaración de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y cuándo fue.

5 [en línea], dirección ULR: <<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8574>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016] y [en línea], dirección ULR: <<https://www.parquesnacionales.gob.ar/2014/05/se-estrena-tu-mundo-argentina-en-el-canal-encuentro/>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Establece Arturo Escobar (1999: 275) que “la Naturaleza es construida y derivada de procesos discursivos y de significación”. Por tanto, desde esta perspectiva, es imperioso un análisis que incluya la Naturaleza, lo socio-económico de las relaciones entre la Naturaleza y la sociedad y tenga en cuenta la mediación discursiva y cultural que vincula ambas esferas.

La Tierra aúna a los sujetos, los hace propietarios, les otorga referencia del lugar donde viven (que es diferente a otras latitudes), los sitúa y es en este punto que los completa. Además, otorga sentido a su accionar en tanto los ubica en el espacio con relación a otros y también respecto a sus prácticas. No pasa sólo por la adquisición, posesión sino por el modo de ver, por el poder acceder y disfrutar. Más aún, por el identificar (o que sea identificado) como espacio único, cuidado y conservado como tal, para que así sea para siempre por su belleza, por su originalidad, por su riqueza natural –fauna, flora, paisajística–.

El medio ambiente puede ser entendido

[...] como fenómeno capaz de ofrecernos una riqueza expresiva que invade y globaliza planos de realidad que estamos acostumbrados a separar, de tal forma que, por su carácter polisémico, permite situarnos en distintas dimensiones. Se presenta como un referente que abre las posibilidades de reflexionar sobre nuestro mundo y que es capaz, por su fisonomía polifacética, de encapsular y simbolizar un déficit en aspectos internos de nuestra práctica cultural (Santamarina Campos, 2006: 14).

Hoy *ver* es, en parte, *tener*. Su relación con la posesión es superada, además, por el vínculo que establece con el disfrute y la exploración de los sentidos. Lo cual redundo otra vez y de modo contundente, en lo simbólico.

En este punto “lo visible no es más que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar [...] lo visible es un invento” (Bosch, 2000: 7). Miramos la relación entre las cosas y nosotros. Toda imagen encarna modos de ver, señala John Berger “la vista llega antes que las palabras [...] la vista es la que establece nuestro lugar en el mundo circulante; explicamos ese mundo con palabras pero las palabras nunca pueden anular el hecho que estemos rodeados por él” (Berger, 2000: 13).

De modo que se utilizaron en este trabajo herramientas y lineamientos de la historia ambiental que permitieron interpretar los paisajes, la naturaleza y el ambiente, en tanto construcción humana e histórica y

como signo⁶. Es necesario destacar que se estudia un producto comunicacional que puede encuadrarse en un documental para televisión.

En este análisis se presta atención a la reconstrucción de representaciones de la *Tierra* que se han construido para promover el interés colectivo. Al tiempo que se tuvo en cuenta a la Tierra como parte de lo natural y con atributos relacionados con la diversidad regional del territorio que presenta el programa “*Tu mundo. Argentina*”.

La historia ambiental y el signo Tierra

La historia ambiental se constituye a partir del diálogo entre las ciencias humanas y las naturales; se funda en identificar el rol de la Naturaleza y su construcción y opera desde tres ejes esenciales. El primero consiste en las consecuencias de las intervenciones humanas en lo natural. El segundo se basa en que nuestras ideas sobre la Naturaleza tienen un carácter histórico, se imbrican de múltiples maneras con intereses, valores y conductas referidos a otros planos de nuestra existencia y desempeñan un importante papel en nuestras relaciones con el mundo natural. El tercero es el hecho evidente que los problemas ambientales de hoy tienen su origen en nuestras intervenciones en los ecosistemas de ayer.

Naturaleza y sociedad mantienen una relación dialéctica compleja, y a su vez, aquello que los hombres quieren y extraen de la Naturaleza también cambia. Lo natural presenta una faceta ligada a lo salvaje, lo virgen⁷. La lectura que realizan los hombres sobre lo natural es histórica, originada en los últimos doscientos años (Worster, 1994: 2; Worster, 1993: 25; Cronon, 1993: 9, 14 y 15; Cronon, 1996: 23-68). El humano plantea una interrelación con la Naturaleza, la nombra e interviene en ella con los otros.

Raymond Williams (1980) sostiene que el concepto de Naturaleza es portador de historia humana, aunque pasa inadvertido. Este constructo

6 El signo en el sentido de representación (no se trata de la cosa en sí), aquello que puede ser interpretado, que nombra a una cosa, hecho o persona, que tiene significación, que varía según la cultura y entra en relación con otros signos para la valencia de su-s significados. Cft. Sausure, 1983; Peirce, 1986.

7 Sin embargo, para muchos autores, se trata de una *segunda naturaleza* ya que sostienen que no hay lugar en el mundo en que el hombre no haya puesto su mano, se trata pues de un mundo *post-natural*, mediante agricultura, deforestación, contaminación, en que se remarca el estado de naturaleza protegida –Parques Naturales y Reservas– (Aledo, 2002; Diegues, 2005: 4-5 y 94-95).

evoluciona y se basa en la percepción acerca del mundo físico que rodea a los sujetos. Es que los hombres desarrollan su vida en un determinado hábitat, así como su historia, por-venir y devenir. Es que la naturaleza emerge como un agente más, como un actor central en la historia humana.

La Tierra, en tanto parte de la Naturaleza capaz de ser productiva y leída desde la perspectiva económica, por un lado, e invaluable y arcaica, con rasgos de complejidad sublime, por el otro. Es decir, de riqueza material y espiritual, lo que la constituye en un símbolo exquisito.

Se trata de un signo y son las ideas acerca de lo natural las que desempeñaron parte principal e integrante de los procesos históricos, así como de su interpretación. Lo que se intenta demostrar es que en estos productos audiovisuales hay una cadena de representaciones, que enlaza la Naturaleza con la identidad y el interés colectivo. Para lograrlo, los símbolos, las imágenes y los discursos son reconocidos por un grupo social como comunidad imaginaria (Anderson, 1993).

La Tierra en su naturaleza simbólica

Las nociones acerca de la Naturaleza tienen historia, “vinculada de manera inextricable a la historia de la cultura, sea económica, estética o política”, al decir de Worster (1996: 129). El espacio, el recorte territorial como base fundamental de la actividad colectiva, delimita a la cultura de ese grupo social, y logra que “la Naturaleza no sea nada sin el hombre” (Hernández Arregui, 2005: 238).

Desde la herencia romana, el derecho a la propiedad refiere a la triada usar, disfrutar y abusar (*usus, fructus y abusus*), lo que habilita a la reflexión que el propietario en esta acción de poseer, tendría incluso el derecho de destruir el objeto que le pertenece. Sin embargo, Joseph Comby sostiene que esta institución es “una aspiración, un mito y es inaplicable al espacio, porque el espacio no es un objeto sino un lugar donde se ejercen derechos” (citado en Maldonado, 2005: 13).

Guha y Gadgil destacan la afirmación que refiere a que el hombre se halla separado de la naturaleza y puede explotar esos espacios y entidades como bienes y recursos naturales para su bienestar. Pero

[...] aunque la ideología de la conquista de la naturaleza y las formas de vida modernas han tenido como consecuencia una alteración radical del paisaje del globo, las sociedades industriales [con el mercado como espacio de intercambio de bienes] han realizado intentos sistemáticos para proteger sus propios ambientes (Guha y Gadgil, 1993: 86-87).

El hombre, junto al sistema capitalista, cambia su mirada sobre sí, acerca del mundo y descubre que de mercantilizar la Naturaleza que lo rodea, puede controlarla e intercambiarla por otros bienes (Aledo, 2002: 10-11). Pasa de ser un bien común a un bien privado. El capitalismo así crea el mercado general de tierras, con el modo de producción agrícola acorde. Reorganizar la naturaleza, las relaciones humanas y:

todas las complejas fuerzas e interacciones, seres y procesos que se designan como *naturaleza*, elevándolos a veces incluso al honroso estado de una *naturaleza* capitalizada, fueron comprimidos en una abstracción simplificada: *tierra*. Si bien no se trata de una verdadera mercancía en el sentido ordinario del término –esto es, algo producido por medio del trabajo humano para su venta en el mercado–, la tierra se vio *mercantilizada*: pasó a ser vista como si fuera una mercancía y, a través de esa manera de pensar, a ser comerciada sin restricciones (Worster, 1982: 73-74).

Algunos autores sostienen que

antes del reciente interés por la ecología [...] se pensaba en la naturaleza como [...] un escenario en el que se desarrollaba el capitalismo, la vida social y la vida de cada individuo. Los diversos aspectos de la naturaleza eran objeto de estudio científico pero la naturaleza como un *todo* desafiaba la posesión (Berger, 2000: 117).

Sin embargo, la privatización y mercantilización de la *tierra* incentiva a que sus *propietarios* –hombres, naciones– traten de obtener más dinero, riquezas, bienes y capital de ella respecto de otros –u otras, en el caso de las naciones–, con una mayor alteración de la estructura social (Guha y Gadgil, 1993: 83-84).⁸

Además, es interesante destacar la distinción mediante la cual en el *mercado* de la tierra “no se intercambia un producto, sino un derecho” (Maldonado, 2005: 15), por un lado vinculado a la posesión y, por otro lado, relacionado a lo que puede producir esa tierra.

Al pasar a ver a la tierra como mercantilizable, se divide entonces la mirada acerca de ella. Gifford Pinchot sostiene que la naturaleza no es veloz pero ciertos procesos pueden volverla eficiente, ya que “la conservación debía fundamentarse en tres principios: el uso de los recursos naturales por la presente generación, la prevención del desperdicio y el uso de los recursos naturales en beneficio de la mayoría de los ciudadanos” (citado en Diegues, 2005: 14).

8 Sobre esta lógica, cft. Hernández Arregui, 2003.

John Muir, por su parte, discrepa con Pinchot y enuncia el preservacionismo con una marcada reverencia a lo natural, estética y espiritualmente, a la protección de la vida salvaje.⁹ La teoría de Charles Darwin con el hombre inmerso en la naturaleza y en tensión con otros seres, por ejemplo, fue un argumento en contra del uso indiscriminado de lo natural. Es más, en la Modernidad, el Estado es quien genera y brinda un complejo sistema de mediaciones para articular a la sociedad como un todo homogéneo (Soler, 1980: 16).

Más allá de las condiciones reales de existencia y los problemas con que la sociedad hace su pasaje del feudalismo al capitalismo, este cambio de paradigma sólo es posible porque el hombre puede revisar su sistema de representaciones,¹⁰ sobre sí, así como sobre su grupo de pertenencia y el entorno. Entonces, las representaciones emergen en el discurso y al ser compartidas, adquieren valor.

La dualidad de la Tierra tiene que ver con ser un producto intercambiable en el mercado y símbolo con sentido, al tiempo que espacio compartido, con rasgos de complejidad sublime,¹¹ un signo que porta factibilidad de ser cuidado y protegido y que se erige como una representación social que circula en el discurso.

Es relevante destacar que los espacios de reserva poseen una belleza imponderable que se ve, se disfruta pero de manera literal se aprecian: no pueden ser poseídos ni comprados, no tienen precio. Sí portan un valor simbólico: verlo, recorrer, disfrutar (precio de la visita en determinado parque nacional o reserva o viajar a una zona particular del país) pero no se trata de *tenerlos como propios*. Son *nuestros* como parte de una nación porque somos ciudadanos o como patrimonio de la Humanidad pero no los *poseemos*.

9 La “representación del mundo natural, expresada por los llamados *preservacionistas puros* como John Muir y Thoreau, se constituyó en justificativo para la creación de áreas naturales protegidas que deberían permanecer intactas. Ese modelo de conservación, denominado *moderno* y la ideología subyacente se extendió hacia el resto del mundo” (Diegues, 2005: 27-28).

10 “En el corazón de las relaciones materiales del hombre con la naturaleza, aparece una parte ideal, no material, donde se ejercen y se entrelazan las tres funciones del conocimiento: representar, organizar y legitimar las relaciones de los hombres entre sí y de ellos con la naturaleza” (Diegues, 2005: 33).

11 La idea de sublime hace al sujeto humano un ser mínimo, es decir, lo enfrenta a una naturaleza enorme y muy superior a él (tal como la idea de Patria) así como anterior, previa (que el hombre entiende y reconoce como preexistente). Lo sublime es una categoría estética que consiste en una belleza extrema, capaz de llevar al espectador a un éxtasis más allá de su racionalidad o hasta de provocarle dolor por ser imposible de asimilar.

El formato de “Tu mundo. Argentina”

Los medios de comunicación interpretan, muestran y colaboran en la elaboración desde su lugar de la relación hombre-sociedad-naturaleza. En este marco, presentan tres funciones prioritarias: suministrar y construir conocimiento social; reflejar y reflejarse en la pluralidad; organizar, exponer y unir lo que se ha representado y clasificarlo de modo selectivo.

La intervención del medio en la realidad, mediante un discurso que atiende a los intereses de sectores sociales, genera identidades, relaciones sociales y sistemas de creencias y conocimientos (Fairclough, 1997: 367-404). Desde allí, entonces, la Tierra puede entenderse como signo con un significado construido de manera social y en comunidad, como representación, que circula también en los medios a través del discurso.¹²

Los medios argentinos manejan, registran e instalan los conceptos y las problemáticas de la naturaleza y los recursos naturales, en relación al hombre y la sociedad, desde la divulgación. Estos medios de comunicación masivos difunden ideas desde un punto determinado a muchos receptores.¹³ Es importante señalar que la Argentina basa su economía en la producción primaria y con relevantes ingresos del tercer sector – turismo y servicios–, en los que la materia prima surge de la tierra y lo natural de los casi 3 millones de kilómetros cuadrados de su extensión.

El programa “*Tu mundo. Argentina*”, con los ocho capítulos fechados en 2014, se suma en el marco de la señal con producciones sobre educación, historia, cultura, en diversos estilos: animación, entrevistas, expositivo, etcétera. Sus directores son Mariano Pariz y Mariano Bellver, de la productora *Seis Tiros*, y fueron realizados en coproducción con el Ministerio de Turismo de la Nación. Es importante recordar en sintonía con lo antedicho que “la cámara de televisión fue un gran hito en la historia del deseo de multiplicar los instrumentos de visión y ensanchar sus límites” (Bosch, 2000: 7). Por lo tanto, el formato de “*Tu mundo. Argentina*” puede leerse en clave documental. En particular, si se tiene presente que desde sus comienzos los objetivos de este dispositivo se identifican con ser portadores de un mensaje claro:

12 El discurso es aquella práctica social, acción portadora de sentido, que “construye, mantiene, refuerza las interpretaciones”, al decir de Luisa Martín Rojo. Y, como señala Foucault, “transporta y produce poder”.

13 Gellner (2001: 163) focaliza en que esos muchos receptores son los que engendran por sí mismos la idea central del nacionalismo, sin tener en cuenta lo que se diga de modo concreto en los específicos mensajes transmitidos.

[...] en 1946, el director y productor cinematográfico Philip Dune, influido quizás por la práctica documental propagandística de la época, llegó a afirmar que *la mayoría de los documentales tienen una cosa en común: todos surgen de una necesidad definida, todos son concebidos como un arma-idea pensada para asestar un golpe en favor de la causa que el autor tiene en mente. En un sentido amplio, el documental es siempre un instrumento de propaganda* (Dune, 1946: 167). [...Por] otra parte, en los regímenes democráticos, en concreto dentro de la Escuela Británica, el documental también fue concebido tempranamente como un instrumento eficaz para realizar la educación socio-política de la sociedad (Hernández Corchete, 2004: 104-105).

Ya que el documental es un género heredado del cine, es importante, para el caso que se analiza, comprender aquellas cualidades que comparten entre el formato para cine y para televisión. En ambos, por ejemplo, se “incluyen ciertas dosis de ensayo en sus guiones, recurren ocasionalmente a las entrevistas y se estructuran según el orden de importancia de las materias que pretenden explicar.”¹⁴ El documental puede asumir los objetivos del espacio televisivo: informar, educar y entretener.

En 1993, la teoría documental empieza a consolidarse y Michael Renov propone un listado de cuatro tendencias fundamentales o funciones retóricas-estéticas dentro de las que pueden clasificarse las producciones documentales: registrar; revelar o preservar; persuadir o promover; analizar o interrogar; expresar.

Aunque no es el único. La delimitación de Bienvenido León (2009: 28) establece las siguientes categorías: científicos; culturales; sociales; políticos e ideológicos. A las que pueden incluirse dos subdivisiones de lo que León llama de modo genérico *documentales científicos*, de acuerdo al criterio apuntado por Annette Hill (2007: 47).

Para Plana & Prado,

los documentales históricos y los de naturaleza se distinguen del resto de *documentales científicos* y resultan así las siguientes categorías: 1. Historia [...]; 2. Ciencia: [...]; 3. Naturaleza: exploran las características biológicas y las formas de vida de animales y plantas, presentan paisajes naturales desconocidos, etc.; 4. Política: tratan sobre asuntos de interés público o sobre conflictos políticos, económicos o ideológicos; 5. Sociedad [...]; 6. Cultura:

14 [en línea], dirección ULR: <<http://www.thecult.es/Television/formatos-televisivos- generos-de-la-television/Los-documentales.html>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016] y [en línea], dirección ULR: <http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/zavala_c_d/capitulo6.pdf> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

hablan de acontecimientos culturales, personajes famosos del mundo de las artes y las humanidades, etcétera (Plana y Prado, 2014: 846).

Desde aquí, se puede encuadrar el programa “*Tu mundo. Argentina*”: como un documental de divulgación científica para televisión que explicita cuestiones ligadas a la tierra, la naturaleza, la cultura. Con el objeto de enseñanza y formación de los televidentes, de entretenimiento unido al disfrute visual (basado en la exposición estética y a la belleza de lo autóctono natural), reforzar el tema del reconocimiento externo por medio de UNESCO.¹⁵ Estos componentes en su complejidad y particularidad permiten interpretar “*Tu mundo. Argentina*” para el análisis desde perspectivas histórico ambientales y comunicacionales.

En el caso del programa de estudio, vale recuperar el concepto de Suárez quien propone un formato turístico de televisión que

se basa en recorrer distintos lugares, de los que se muestran y cuentan [...] todas las atracciones que ofrece [...] Reconoce la autora que] el trabajar en exteriores demanda un gran esfuerzo de producción por los imprevistos que pueden aparecer durante el rodaje, y por las dificultades de traslado y las condiciones climatológicas que pueden entorpecer el plan de grabación. [Al tiempo que recalca que] el montaje mantiene un ritmo rápido y ágil que permite sostener la gran cantidad de imágenes que carecen de estructura narrativa pero que se destacan por su variedad en planos y efectos de post-producción. [Y sostiene finalmente que] la música es indispensable en este tipo de programa para lograr acompañar a la imagen y sostener el ritmo (Suárez, 2008: 12).

Por su parte, Hernández Corchete (2004) clasifica los documentales de divulgación por presentar un lenguaje periodístico peculiar:

por un lado, comparte los rasgos de univocidad, precisión y claridad que definen al lenguaje de la ciencia pero, por otro, mantiene como el literario una preocupación por la estética del propio enunciado [...]. Por ejemplo es de gran importancia en los documentales de viajes o en los de naturaleza [como

15 En el caso de la Península de Valdés fue en 1999 (9'40") como a la Cueva de las Manos (14'37" y 17'08"); en 2000 fue el turno del parque de Ischigualasto, Talampaya y Valle de la Luna (se señala en 3'10" y se repite en 7'50" y sobre Talampaya a los 15'13") así como la Manzana y las Estancias Jesuíticas (8' 36"). La declaración de la UNESCO a la Quebrada de Humahuaca data de 2003 (21'38").

En 1984, se nombró a las Reducciones Jesuíticas (11'53") y al Parque Nacional Iguazú (11'15"), aunque este parque también es una de las 7 maravillas del mundo (11'25"). También lleva el nombramiento de patrimonio natural de la Humanidad el Parque Nacional Los glaciares (24'13").

el caso de “*Tu mundo. Argentina*”], en los que, según Bienvenido León, ‘*esos enunciados audiovisuales se construyen de la forma que resulte más adecuada para que las imágenes más hermosas o llamativas destaquen todo cuanto sea posible*’ (León, 1999: 68).

Las técnicas narrativas y argumentativas, son ejes claves en el documental de divulgación y se alejan de las utilizadas por el discurso científico. De acuerdo a Hernández Corchete,

la diferencia puede cifrarse en que, mientras que la ciencia estructura el conocimiento de una forma lógica, el documental de divulgación lo hace por lo general de un modo narrativo y dramático (similar al de los filmes de ficción) para mantener la atención de la audiencia; y en tanto que la primera basa su argumentación en la demostración empírica, el segundo se apoya en la exposición retórica, puesto que, como apunta Alfonso Reyes, ‘*la ciencia demuestra, y se dirige a los espíritus preparados por conocimiento y educación. La retórica persuade, y se dirige a todos los hombres*’ (1961: 375) (Hernández Corchete, 2004: 113).

Estos programas documentales científicos para televisión de Canal Encuentro, cada uno tiene una presentación que concluye con la ubicación del lugar en un mapa rutero con accidentes geográficos. Cada capítulo tiene como *protagonista* a la naturaleza. En todos los casos aparecen banderas argentinas que posibilitan la rápida identificación del símbolo de la nación con los recursos y particularidades de la tierra.

Por programa hay presentadores que se cruzan: algunos turistas, trabajadores del lugar, especialistas. Siempre hay adultos pero de diversas edades. Es constante la exposición de lo natural; en gran medida aparte de lo urbano, que tiene un halo de *artificial*, de producido, de construido –a diferencia de la naturaleza que está presente y es inmanente al entorno–, que da cuenta del comercio y la gastronomía, la infraestructura y la actividad turística, así como la oferta para todos los gustos.

Los lugares que se destacan para el estudio fueron: la Península Valdés; los Parques Naturales Ischigualasto y Talampaya; los Parques Nacionales Los Glaciares e Iguazú; la Quebrada de Humahuaca; la Manzana y las Estancias Jesuíticas de Córdoba; las Misiones Jesuíticas Guaraníes y la Cueva de las manos del Río Pinturas.

Además, en cada uno de ellos se exponen cuestiones relacionadas a la flora, fauna, geografía, orografía e historia, de igual modo que actividades deportivas, de ocio, de recreación, etcétera.

“Tu mundo. Argentina” desde la tierra: un análisis posible

El discurso como práctica social cuenta con una serie de identificaciones y representaciones e invita a la reflexión sobre las narraciones iconográficas acerca de la tierra, el paisaje y lo natural.

El programa “*Tu mundo. Argentina*” evidencia

lo que han hecho los modernos medios de reproducción [... lograron que] por vez primera en la historia, las imágenes artísticas son efímeras, ubicuas, carentes de corporeidad, accesibles, sin valor, libres. Nos rodean de igual modo que nos rodea el lenguaje. Han entrado en la corriente principal de la vida sobre la que no tienen ningún poder por sí mismas (Berger, 2000: 41).

Vale identificar que

el uso de la vista está conformado tanto por imágenes vistas en el pasado, por experiencias individuales, recuerdos e intenciones como por formas físicas y los espacios materiales ante nuestros ojos. Si bien es obvio que gran parte de la visión aprendida es personal, otra gran parte también es social, gobernada por convenciones sobre lo que se debe ver, quién lo debe ver, cuándo y en qué contexto, sobre las asociaciones y significados atribuidos a una escena dada y sobre sus propiedades formales y compositivas (Cosgrove, 2002: 69).

La adjetivación y la valoración de los espacios que los sujetos nombran en “*Tu mundo. Argentina*” da carnadura a lo visual. El turista francés Leo Le Berre, que recorre y relata sobre Ischigualasto y Talampaya, dice que viajar permite “*conocer otro idioma, otra cultura y aquello que no se puede conocer en los libros*” (5’06”). A su vez, un guía del glaciar Perito Moreno señala que se trata de “*una de las reservas de agua potable más importantes y grandes del mundo. [...] Todo el mundo que viene queda obnubilado*” (11’10” a 11’20”). En esta línea, el guardaparques Caparrós subraya que “*acá [en El Chaltén] viene gente de todo el mundo porque está sano, impecable, el lugar está virgen*” (22’44”).

Andrés Lanfiutti, guardaparques en el Parque Nacional Iguazú, cuenta que los saltos son “*magnífico[s] de observar; esta gran falla geológica de entre 170 y 270 saltos oscila de acuerdo al caudal del río. Esa es la peculiaridad importante y reconocida en el mundo*” (3’08” a 3’29”).

Los puntos geográficos que se presentan en el programa del Canal Encuentro portan un atractivo que los sujetos registran y hasta reconocen. Mientras se destaca que no sólo se trata de paisajes vistosos y plenos en recursos naturales y bellezas, sino que además están cargados de historia, poseen suficiente infraestructura (hoteles y hosterías, rutas, res-

taurantes y bares) para cobijar visitantes así como actividades para que realicen (deportivas, recreativas, educativas, etcétera).

Por ejemplo, en el programa que refiere a la Manzana y las Estancias Jesuíticas de Córdoba, Santiago Cornejo, relator en el video y manager de un bar, remarca que:

Córdoba es una mezcla del progreso y el pasado. Mantener la historia de un lugar es parte también del turismo. Las estancias jesuíticas son un polo turístico impresionante porque están mantenidas; se ve allí la historia latente y en Córdoba capital también, la Manzana Jesuítica es una joya de la arquitectura y es parte de la historia de la Argentina y de América Latina (11'50" a 12'20").

Éste y los demás destinos de ocio que propone "*Tu mundo. Argentina*" facilitan a los sujetos conocerlos y descubrirlos al vivenciar esa experiencia en el lugar, en vivo y en directo.¹⁶ En este proceso aparece la identificación y reconfiguración de la representación tierra en lo colectivo, en la voz de Santiago Cornejo, respecto del nombramiento de UNESCO: "*reconocer un espacio que es único y de todos y que de alguna forma identifica, da parte de la identidad, que es múltiple*" (22'23").

Por otra parte, la idea de sublime en el programa "*Tu mundo. Argentina*" se manifiesta a partir de imágenes que destacan la belleza de los lugares, relacionadas además con lo productivo y con el reconocimiento de la UNESCO, es decir, la mirada sobre lo propio y que llega de afuera, externa.

La noción estética de sublime se visibiliza en el caso de la Península de Valdés (donde se muestra su inmensidad vista desde arriba –plano picado–, sin gente (8'20" a 8'30") así como la costa y la profundidad de mar (13'30" a 13'40"). Respecto de los Parques Ischigualasto y Talampaya, aparece en pantalla un hombre a caballo y la naturaleza gigante que lo rodea (24'03" a 24'06") o personas con autos que parecen pequeños en la extensa tierra y la noche (25'23").

Pero al mismo tiempo, está dicho por el turista jugador de hockey de nacionalidad francesa que recorre el NO al señalar: "*qué pequeño lugar el del hombre que ocupa en la historia del mundo*"¹⁷ (24'33").

16 El remero Elvio en el programa del Parque Nacional Iguazú de Misiones sentencia: "uno lo tiene que vivir, con palabras no se puede contar" (23'57").

17 [en línea], dirección ULR: <<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8574/6478?temporada=1>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Lo sublime también se visualiza en el recorrido por Iguazú, ya que se pueden vislumbrar las Cataratas, con fauna y flora exuberantes en comparación con la gente pequeña: la dimensión está puesta en la naturaleza y no en el hombre (9'50" a 11'15"); así como en Los Glaciares, con la visión desde el aire en avión: pura naturaleza donde no se alcanzan a distinguir sujetos (3'55"). Otro ejemplo es el del deshielo del Perito Moreno (12'21") y de la imagen de hombre mínimo que lo admira (19'39"). O en lugares imponentes plenos en flora y fauna autóctona de la Quebrada de Humahuaca acompañados de música compuesta a partir del charango (3'34" a 4'00").

Esta construcción simbólica discursiva, tejida con metáforas y aceptada socialmente (así como reproducida) genera que los hombres crean en esa sucesión de significados y la asuman como lo real (Vásquez Rivera, 2000).

Desde aquí se compone, mediante la utilización inteligente de la palabra, una estrategia discursiva y la consolidación de representación de la tierra que constituyen el interés colectivo acerca de la pertenencia y la identidad.

El concepto de tierra es utilizado en el discurso y puesto en circulación, de este modo los sujetos se lo apropian y en este acto, lo transforman en propio, no sólo desde lo simbólico (la Tierra como parte de la nación Argentina, lugar de residencia y marca de identidad) sino de modo concreto: poder ser propietario de la tierra.

Por un lado, la tierra al poderse medir y cuantificar, es factible de intercambiarse y comercializarse de modo crematístico. Esto posibilita su control y acumulación de modo privado, su posesión y su uso (Aledo, 2002: 10-11). Por otro lado, está su cuidado, su preservación y conservación.

A la vez, el nombramiento, la simbolización y el reconocimiento de este acto a través de las palabras aportan identidad a los sujetos. Así, los sujetos y el espacio-tierra son visibilizados por ser verbalizados, distinguidos, *discriminados*: de los otros, de otros lugares, de los otros países, etcétera.

Por ejemplo, en la entrega sobre "Tesoros del Atlántico Patagónico (Península Valdés)" dos visitantes indican "*se aprende el respeto sobre la naturaleza, sobre el hábitat*", "*aprendés sobre vos mismo en contacto con ese hábitat, esos animales y qué lugar ocupas en relación con ambos*"¹⁸ (22`15" a 22`27").

18 [en línea], dirección ULR: <<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8574/6477?temporada=1>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Respecto de las palabras y la significación es peculiar lo dicho en el programa acerca de “Memorias de la tierra (Parques Naturales Ischigualasto y Talampaya)” por un turista francés al destacar que donde está es un “*lugar maravilloso por la inmensidad, el silencio*” (5’30”).

El medio ambiente, la tierra, tanto de espacio de trabajo como de ocio, otorgan referencias (no sólo por ubicación espacial sino por marcas características, tejidas en el tiempo y en el discurso en las sociedades con sus peculiaridades e idiosincrasias) que dimensionan y dan perspectiva al sujeto, frente a los otros.

Estas características y marcas discursivas, como las imágenes paisajísticas y la idea de naturaleza sublime frente al hombre, se actualizan con el reconocimiento externo –en este caso los nombramientos de UNESCO– y con la presentación en un formato de documental televisivo que además está disponible en la red Internet.

Reflexiones finales

En este trabajo se analizó el programa de ocho entregas “*Tu mundo. Argentina*” donde se pudo observar a la Tierra como representación. Al ser nombrada y adjetivada por los sujetos y a través de las imágenes, se logró que sus características se evidencien y faciliten la idea de unicidad, a partir de la sumatoria de territorios y espacios variados.

La Tierra como representación porta múltiples aristas, más aún cuando se trata de llegar al interés colectivo y se tiene en cuenta la mirada externa (el reconocimiento de UNESCO sobre determinados espacios).

Este estudio se fundó en las perspectivas de la historia ambiental y lo comunicacional ya que en ambas se tiene presente lo discursivo y las prácticas del hombre en relación con el medio y con los otros en su ser y estar en el mundo, lo que permitió visibilizar a la tierra como un símbolo complejo ligado al interés colectivo y sus prácticas. Al respecto, la visión, el poder captarse (y reproducirse a través de los medios), el reconceptualizar el ver / tener y, más aún, como se reflexionó en torno a la tierra y su pasaje del feudalismo al capitalismo en tanto *objeto*, aunque también como *signo*.

El formato de documental para televisión que se analizó expone: imágenes paisajísticas vinculadas a lo sublime y al hombre que debe pensarse espacializado y aquello que lo rodea cobra sentido cuando el sujeto lo construye a través de la palabra –lo nombra–. La tierra, entonces, es

nodal en tanto representación del interés colectivo tal como se vislumbra en el programa “*Tu mundo. Argentina.*”

Fuentes

Dirección General de Parques Nacionales (1964), *Argentina y sus Parques Nacionales*, 30º Aniversario de la. Buenos Aires, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires.

Administración de Parques Nacionales [en línea], dirección URL: <https://www.parquesnacionales.gob.ar/institucional/historia-institucional> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Programas “*Tu mundo. Argentina.*”. [en línea], dirección URL: <http://www.encuentro.gob.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=122702>

<http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=122703>

<http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=122705>

<http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=123940>

<http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=122704>

<http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=123941>

<http://www.encuentro.gob.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=122700>

<http://www.encuentro.gob.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=122701>

[fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Bibliografía

Acerenza, Miguel Angel

(2000), *Administración del Turismo*, Vol.1, Editorial Trillas, DF México.

Aledo, Antonio

(2002), *La crisis ambiental y su interpretación sociológica*, TYCEABLE, Universidad de Alicante, España.

Anderson, Benedict

(1993), *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Arnold, David

(2000), *Introducción en La Naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, Fondo de Cultura Económica, México.

Aznar, Hugo

(2002), “Televisión, telebasura y audiencia: condiciones para la elección libre”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, 48, [en línea], dirección URL: <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina48marzo/4807aznar2.htm>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Barnouw, Erik

(1996), *El documental: Historia y estilos*, Gedisa, Barcelona.

Berelson, Bernard

(1952), *Content analysis in communication research*, Hafner Publishing Company, New York.

Berger, John

(2000), *Modos de ver*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Bertoncello, Rodolfo

(2006), “Turismo, territorio y sociedad. El *mapa turístico de la Argentina* de El *mapa turístico tradicional* de la Argentina. Los albores del turismo en Argentina: elites y consolidación nacional”, en: Gerages de Lemos, A. I.; M. Arroyo y Ma. L. Silveira, *América Latina: cidade, campo e turismo*, CLACSO, San Pablo. [en línea], dirección URL: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Bordwell, David y Kristin Thompson

(2003), *Arte Cinematográfico*, Editorial Mc Graw Hill, DF México.

Bourdieu, Pierre

(1997), *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.

Brundson, Charlotte; Catherine Johnson; Rachel Moseley y Helen Wheatley

(2001), “Factual entertainment on British television: The Midlands TV Research Group’s 89 Project”, en *European Journal of Cultural Studies*, Vol. 4 N° 1, pp.29-62.

Bustamante, Enrique

(1999), *La televisión económica: Financiación, estrategias y mercados*, Gedisa, Barcelona.

Chiozza, Elena y Cristina Teresa Carballo

(2006), *Introducción a la geografía*, UNQ, Buenos Aires.

Coles, Gail

(2000), “Docusoap: Actuality and the Serial Format”, en Carsonand, B. y Llewellynjones, M., *Frames and Fictions on Television: The Politics of Identity within Drama*, Intellect Books, Exeter, pp. 27–39.

Corner, John

(2000), “What can we say about documentary?”, en *Media Culture & Society*, N°22 (5), pp. 681-688.

Diegues, Antonio

(2005), *El mito moderno de la Naturaleza intocada*, NUPAUB-USP, San Pablo. [en línea], dirección ULR <<http://www.usp.br/nupaub/mitoosp.pdf>> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Dune, Philip

(1946), “The Documentary and Hollywood”, en *Hollywood Quarterly*, N° 1, enero.

Fairclough, Norman

(1998), “Una teoría social del discurso”, en *Discurso y Cambio social*, EUDEBA, Buenos Aires.

Fairclough, Norman y Ruth Wodak

(1997), “Análisis crítico del discurso”, en Van Dijk, T. (edit.), *El Discurso como Interacción Social*, Vol. 2, Gedisa, Barcelona, pp.: 367-404.

Fernández Fúster, Luis

(1991), *Historia General del Turismo de Masas*, Editorial Alianza, Madrid, España.

Frances, Miquel

(2003), *La producción de documentales en la era digital: Modalidades, historia y multidifusión*, Cátedra, Madrid.

Galafassi, Guido

(2002), “Racionalidad moderna y problemática ambiental: una interpretación a la luz de la articulación sociedad-naturaleza”, en Galafassi, G. y Zarrilli, A., *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia*, UNQ, Buenos Aires.

Girbal-Blacha, Noemí

(1997), “Cuestión regional – Cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina”, en *Notas y Comunicación; Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*.

Heredia, Edmundo

(2000), “Nación, soberanía e identidad” en Spinelli, M. E.; A. Servetto; M. Ferrari y Closa, G. (comps.) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, Editorial Ferreyra, Córdoba.

Hernández Corchete, Sira

(2004), “Hacia una definición del documental de divulgación histórica”, en *Comunicación y Sociedad*, Vol. XVII. N° 2, pp. 89-123.

Hill, Annette

(2007), *Restyling factual TV: Audiences and news, documentary and reality genres*, Routledge, London and New York.

— (1998), “Shaping the Real: Democratization and Commodification in UK Factual Broadcasting”, en *European Journal of Communication*, Vol.13, pp. 201-218.

Kilborn, Richard

(2000), *From Grierson to the docusoap: breaking the boundaries*, University of Luton, Luton.

León, Bienvenido

(1999), *El documental de divulgación científica*, Paidós, Barcelona.

— (2007), “Commercialisation and Programming Strategies of European Public Television. A Comparative Study of Purpose, Genres and Diversity”, en *Observatorio (OBS*)*, Journal N°2, pp.81-102.

— (2009), *Dirección de documentales para televisión: Guión, producción y realización*, Eunsa, Pamplona.

Maglieri, Adrián

(2014), “La presencia de la TV Pública argentina en internet”, en Nicolosi, A. P. (comp.), *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*, UNQ, Bernal, pp. 75–93.

Manfredi Sánchez, Juan Luis

(2008), *La televisión pública en Europa*, Fundación Autor, Madrid.

Nash, Roderick

(1979 [1967]), *Wilderness and the American mind*, Yale University Press, New Haven and London.

Nichols, Bill

(1994), *Blurred boundaries*, Indiana University Press, Bloomington.

Pastoriza, Elisa

(2011), *La conquista de las vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*, Editorial Edhasa, Argentina.

Piglia, Melina

(2010), *De la Dirección de Parques Nacionales, a la Administración General de Parques Nacionales y Turismo: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada (1934-1950)*, Historia Política, Buenos Aires, [en línea], dirección URL <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_piglia.pdf> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Plana, Gina y Emili Prado

(2014), “El documental televisivo: un género en peligro de extinción en Europa”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, N° 2, julio- diciembre), Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 841-856.

Prado, Emili

(2002), “Telerrealidad: globalización y uniformización”, en Vidal Beneyto, J., *La ventana global*, Taurus, Madrid.

— (1995), “Programación y televisiones públicas”, en *La nueva perspectiva audiovisual. El reto de la televisión pública regional*, Telemadrid, Madrid.

Prado, Emili y Matilde Delgado

(2010), “La televisión generalista en la era digital. Tendencias internacionales de programación”, en *Telos*, N° 84, Fundación Telefónica, Madrid.

Quijada, Mónica; Carmen Bernand y Arnd Schneider

(2000), *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina siglos XIX y XX*, CSIC: Madrid.

Quintero, Silvina

(2002), “Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VI, N° 127, Universidad de Barcelona, España, [en línea], dirección de URL: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>>, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm#n22>>, [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Rabiger, Michael

(1989), *Dirección de Documentales*, Focal Press, Madrid, España.

Rabinowitz, Paula

(1994), *They must be represented: the politics of documentary*, Verso, Londres.

Ramírez Palacios, David Alejandro

(2009), *La historiografía ambiental y la cuestión de la naturaleza, El naturalismo y la naturaleza construida*, [en línea], dirección URL: <<http://www.espacoacademico.com.br/095/95palacios.htm>>, [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016]

Renov, Michael

(1993), *Theorizing documentary*, Routledge, Londres.

Richeri, Giuseppe

(1994), *La transición de la televisión: Análisis del audiovisual como empresa de comunicación*, Bosch, Barcelona.

Ruge Chamucero, Daniel

(2010), *El documental como formato televisivo: entretenido, inteligente y rentable. Conclusiones aplicadas a la producción audiovisual* Estafadores de papel: falsificación de dinero en Colombia, Facultad de Comunicación y Lenguaje. Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá DC.

Santamarina Campos, Beatriz

(2006), *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*, Catarata, Madrid.

Scarzanella, Eugenia

(2002), “Las bellezas naturales y la Nación: los Parques Nacionales en la Argentina en la primera mitad del siglo XX”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 73, pp. 5-21.

Soler, Ricaurte

(1980), “Introducción. La nación latinoamericana: proyecto y problema”, en *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, Siglo XXI, México.

Stubbs, Liz

(2002), *Documentary filmmakers speak*, Allworth Press, Nueva York.

Suárez, Belén

(2008), *Senderos del Sol - Documental histórico turístico televisivo*, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

Troncoso, Claudia y Carla Lois

(2003), “Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión de Argentina (1950)”, [en línea], dirección URL: http://www.equiponaya.com.ar/turismo/congreso2003/po-nencias/Claudia_Troncoso.htm, [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Vásquez Rivera, Cristian

(2000), *El uso de las metáforas en el aprendizaje*, Universidad de Magalanes, Punta Arenas, Chile, [en línea], dirección URL: <<http://www.amauta-international.com/PELF/Vasquez.html>>, [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016].

Vilar, Pierre

(1999), “El apogeo de los *nacionalismos* y la aparición del *imperialismo*: crisis y controversias en 1905-1913”, en *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Editorial Crítica, Barcelona.

Worster, Donald

(1996), *Transformaciones de la Tierra*, Coscoroba Ediciones, Uruguay.

Zoellner, Anna

(2009), “Professional Ideology and Program Conventions: Documentary Development in Independent British Television Production”, en *Mass Communication and Society*, Vol. 12, N° 4, pp. 505-536.

Sobre los autores

Basconzuelo, Celia

Doctora en Historia. Magister en Partidos Políticos. Posdoctor en Ciencias Sociales. Docente en la UNRC. Investigadora Adjunta del CONICET. Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba. Directora de la Maestría en Ciencias Sociales (UNRC). Directora del Programa de investigación PPI Transformaciones socio-territoriales en el marco de las matrices cambiantes del capitalismo. (UNRC-SECYT). Coordinadora del Centro de Estudios y de Gestión en Redes Académicas (CEGRA-UNRC).

Bonet, Olga

Licenciada en Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Carreras Doallo, Ximena A.

Doctora en Ciencias Sociales y Humanas. Magister en Ciencias Sociales (orientación en Comunicación). Especialista en Ciencias Sociales (orientación en Comunicación). Licenciada en Comunicación Social de la UNQ. Las líneas de investigación actuales son historia ambiental, discurso y medios de comunicación, representaciones de la nación a través de la naturaleza, con foco en el peronismo clásico.

Cerdá, Juan Manuel

Investigador del CONICET y del Centro de Estudios de la Argentina Rural de la Universidad Nacional de Quilmes (CEAR-UNQ), y docente de grado y de posgrado en la Universidad Nacional de Quilmes. Profesor de Historia de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magister en Historia Europea y Latinoamericana de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), Especialista en Estadística aplicadas a las Cs. Sociales de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina) y Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

Dos líneas de investigación son las desarrolladas: por un lado, el estudio del sector vitivinícola en la Argentina y, por otro lado, las condiciones de vida de los sectores rurales a lo largo del siglo XX. En estas líneas se han publicado numerosos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales, capítulos de libros y libros. Entre los libros puede mencionarse *Condiciones de vida y vitivinicultura. Mendoza, 1870-1950* (Bernal, 2011) y *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, sociedad y Estado*, compilado junto a Luciana Leite (Buenos Aires, 2011).

Engelmann, Solange I.

Doctoranda del Programa de Posgraducación en Comunicación e Información, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil. Magister en Ciencias Sociales de La Universidad Federal de Uberlândia, Brasil.

Ivickas Magallán, Maximiliano

Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas de la UNQ). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR).

Mateo, Graciela

Profesora Adjunta Ordinaria del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) de la misma Universidad. Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Metodología de la Investigación Científica por la Universidad Nacional de Lanús. Ha publicado *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias*. Su actual línea de investigación es la economía social y el cooperativismo agrario en vinculación con el desarrollo local.

Morigi, Valdir José

Profesor titular en el Programa de Posgrado en Comunicación e Información, Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Realizó misión de trabajo financiada por el convenio CAPES-MINCYT en el Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes.

Poggi, Marina

Investigadora del CONICET y del Centro de Estudios de la Argentina Rural (UNQ) y docente de la UNQ. Doctora en Ciencias Sociales y Huma-

nas, Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades (con orientación en Comunicación), Especialista en Ciencias Sociales y Humanidades (con orientación en Comunicación) y Licenciada en Comunicación Social, por la UNQ.

Rodríguez, Lisandro Ramón

Doctor Mención Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (U.Na.M.). Becario Postdoctoral del CONICET bajo la dirección de la Dra. Noemi Girbal-Blacha. Es miembro del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR). Área de Investigación: el cooperativismo agrícola en las economías regionales. Participó como expositor en congresos, jornadas y simposios. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas científicas nacionales y extranjeras.

Salomón, Alejandra

Investigadora Asistente del CONICET, con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). Profesora de grado y posgrado de la UNQ. Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina. Profesora en Historia graduada en la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Historia egresada de la Universidad Torcuato Di Tella. Líneas de investigación actuales: bienestar social rural en la provincia de Buenos Aires y políticas públicas en torno a la infraestructura rural a mediados del siglo XX.

Stueber, Ketlen

Doctoranda del Programa de Posgraduación de Educación en Ciencias: Química de la Vida y Salud de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Profesora suplente del curso de Graduación en Bibliotecología de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Magister en Comunicación e Información de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil.

Toselli, Martín

Licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Existe otro mundo mejor y está en este

Somos optimistas bien informados. Los que integramos CICCUS sabemos que, en gran medida, el desencuentro humano obedece a la inequidad en la distribución y disfrute de los bienes tanto materiales como intangibles. Y no pecamos de ingenuos cuando creemos que esto se debe y se puede corregir.

Nuestros cuidados libros divulgan textos de reconocidos especialistas e investigadores que animan valores tales como la cooperación, la solidaridad, el respeto a la naturaleza y la adhesión gozosa de lo diverso desde la propia identidad.

Crisis: oportunidad y/o conflicto. Siempre depende de nosotros elegir, decidir. Nosotros y nuestros autores ya lo hicimos.

El libro como creación cultural es una aventura que se recrea con los lectores, necesita de su complicidad.

Para leer, sentir, pensar y actuar situados.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN:

*Juan Carlos Manoukian, Mariano Garreta,
Elina Dabas, Enrique Manson,
Violeta Manoukian, Héctor Olmos.*


CENTRO DE INTEGRACIÓN
COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD

Medrano 288 - (C1179AAD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(011) 4981-6318 / 4958-0991 - www.ciccus.org.ar